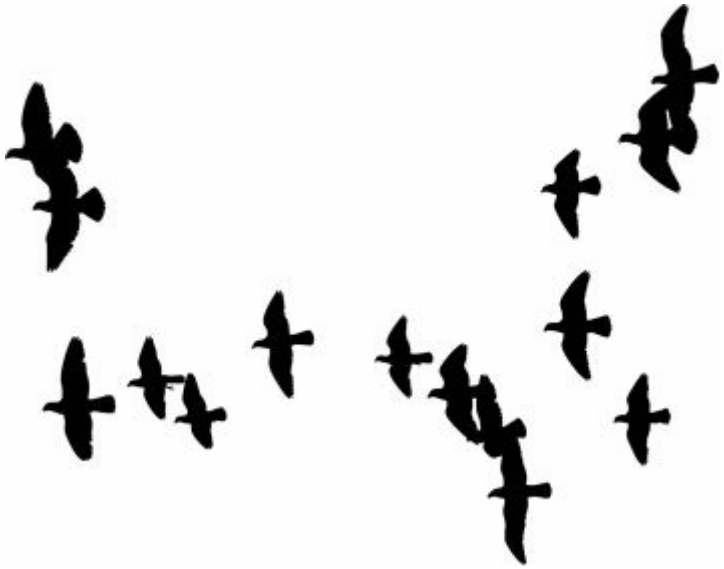
Comunicación Telepática con Animales

Introducción y conversaciones

Paz López Mateo

Comunicación telepática con animales

Introducción y conversaciones



ÍNDICE

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN A LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA

¿CÓMO LEER EL LIBRO?

¿EMPEZAR A COMUNICAR TELEPÁTICAMENTE?

¿QUÉ ES LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA?

LA DESIGUALDAD MENTAL: UN IMPEDIMENTO PARA COMUNICAR

LOS ANIMALES AMAN INCONDICIONALMENTE

¿LOS ANIMALES TIENEN PROBLEMAS?

COLABORACIÓN LIBRE CON OTRAS ESPECIES

LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA Y EL LENGUAJE VERBAL

LOS ANIMALES, NUESTROS ALIADOS

FUERZA INTERNA EN LOS ANIMALES

¿CÓMO ACTIVAR LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA?

¿UNA DIETA VEGETARIANA O VEGANA FACILITA LA COMUNICACIÓN CON LOS ANIMALES?

LA INFANCIA Y OTRAS ESPECIES

¿COMUNICARSE CON ARTRÓPODOS (INSECTOS, ARÁCNIDOS, CRUSTÁCEOS Y MIRIÁPODOS)?

COMUNICACIÓN TELEPÁTICA CON EL REINO VEGETAL

¿MEJORAR LA RELACIÓN CON ANIMALES CONSIDERADOS "PELIGROSOS"?

¿POR QUÉ ADOPTAR A UN ANIMAL MEJORA NUESTRA VIDA?

SEGUNDA PARTE

CONVERSACIONES TELEPÁTICAS CON ANIMALES TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

CON UN COLIBRÍ

CON UN ZORRO

CON UNA LAGARTIJA

CON UNA MANADA DE CABALLOS EN LIBERTAD

CON UN BÚHO REAL

CON UN INSECTO HOJA

CON UN PEZ ÁNGEL

CON UN CASTOR

CON UN GRUPO DE DELFINES NARIZ DE BOTELLA

CON UN KOALA

CON UNA TORTUGA CAGUAMA

CON UN GUEPARDO

CON UNA GAVIOTA

CON UN VENADO COLA BLANCA

CON UNA RATA DE CIUDAD

CON UN TAPIR

CON UN GRUPO DE PINGÜINOS

CON UNA MANADA DE ELEFANTES AFRICANOS DE LA SABANA

CON UN CANGREJO

CON UN MAPACHE

CON UN GRUPO DE CABRAS MONTESAS

CON UN TUCÁN

CON UNA CEBRA

CON UN GRUPO DE PERROS EN SITUACIÓN DE CALLE

CON UN CARACOL

CON UN CUERVO

CON UN GORILA

CON UNA ARDILLA

CON CINCO CABALLITOS DE MAR

CON UN GATO DOMÉSTICO

CON UN OSO POLAR

CON UN BORREGO CIMARRÓN

CON UN TIBURÓN AZUL

CON UNA MANADA DE LOBOS

FIN

AGRADECIMIENTOS

PRÓLOGO

Estimado lector:

Este libro contiene y aporta información de gran cantidad y calidad que, en manos de una persona preparada y abierta a sí misma, puede generar cambios constructivos a pequeña, mediana y gran escala en su vida diaria e incluso en las vidas de los que le rodean.

La comunicación telepática es, para muchos, un cambio de paradigma. Significa el poder comunicar, sin palabras, con otras personas, seres de otras especies animales, vegetales e incluso minerales y percibir los cambios inmediatos que esto conlleva. Un nuevo paradigma que, una vez integrado, permite a la persona desenvolverse en su vida diaria de forma más estable, centrada y equilibrada disfrutando de una mayor conexión con todos los seres y con todas las cosas.

El lector que se permita experimentar esta magnífica obra con una "mente abierta" podrá comprobar sin duda que la comunicación telepática ocurre de forma inmediata a través de los espacios que existen entre las palabras, y experimentar una veloz transmisión de los verdaderos contenidos que la escritora, con gran generosidad y haciendo gala de una excelente habilidad

comunicativa, ha traducido para nosotros al español.

Destaco la gran habilidad de la escritora porque, teniendo en cuenta la dificultad de transmisión del tema elegido, especialmente al tener que hacerlo únicamente por un medio escrito, la comunicación telepática es presentada desde múltiples ángulos y de forma tal que facilita la comprensión e incluso la experiencia directa y disfrute del lector durante todo el recorrido.

Recomiendo varias lecturas para poder disfrutar e integrar más profundamente la experiencia. También la posibilidad de consultar y releer la información que transmite cierto animal con el que se resuena, comparando en relación con alguna situación de la vida que necesite mejorar. Lo más probable es que sea sorprendente el comprobar el efecto que tiene sobre ella.

He visto a Paz, en diferentes ocasiones, realizar una introducción completa a la comunicación telepática con animales y resolver más de diez casos, ante una audiencia en directo, y en menos de una hora, con resultados sorprendentes, también he podido comprobar como muchas de las personas que participaron y mejoraron en directo, escribieron más adelante para confirmar y compartir los cambios generados en ellos y en sus animales de compañía.

No me sorprende que así sea, ya que, además de que Paz está totalmente preparada para realizar ese tipo de mejoras, su apertura y afecto hacia los animales hace que se manifieste un reajuste natural que cmbia los entornos de forma fácil y rápida.

Definitivamente ella tiene una facilidad innata para resonar y disfrutar de la comunicación con otras especies y, en mi opinión, todos somos privilegiados de que haya elegido compartir su experiencia con el intento de que libere y/o expanda la nuestra.

Mi experiencia personal en cuanto a los beneficios que he recibido de Paz en relación a este tema es tan extensa que podría escribir un libro para compartirla, pero como no es el motivo de este prólogo me limitaré a compartir que transita desde superar "alergias" hasta experimentar un profundo afecto, alegría y admiración por cualquier animal y empatía inmediata hacia su situación.

Para finalizar me gustaría desearle al lector que pueda disfrutar de la lectura, también deseo que Paz elija continuar escribiendo nuevas obras para nuestro deleite. Si así lo hace, estoy seguro de que su mensaje, cualquiera que este sea, llegará y beneficiará a millones de personas de forma natural.

Ángel de Castro Encinas

PRESENTACIÓN

El objetivo de este libro es proporcionar información que pueda resultar útil al lector sobre la comunicación telepática, así como un acercamiento hacia su activación y posibilidades.

La telepatía es una habilidad constitutiva de todos los seres vivos; sin embargo, los humanos prácticamente no la usamos, al menos de forma consciente y consistente. De hecho, la gran mayoría de nosotros ni siquiera pensamos en la posibilidad de un intercambio de tal índole, aunque en el fondo a todos nos resuena dicha información, debido a que la telepatía está en nuestra naturaleza, aguardando a ser despertada por aquellos que la buscamos.

El libro está conformado en dos partes: la primera se enfoca en descripciones y funciones generales sobre dicha habilidad, y la segunda ilustra algunas conversaciones telepáticas traducidas a palabras que se llevaron a cabo con diferentes especies.

La información que aquí se presenta busca tener un efecto fortalecedor en sus lectores, tanto como estimulación de la telepatía en la primera parte, como de resolución o apoyo en la segunda.

Más allá de las cualidades arquetípicas de cada animal, en la segunda sección del libro se presentan algunas conversaciones telepáticas entabladas con diferentes especies que se manifestaron tanto de manera individual como colectiva. Las enseñanzas derivadas de dichos intercambios personalmente me fortalecieron y mejoraron muchas situaciones de vida en las que estaba implicada.

Los mensajes recibidos se refieren tanto a temas específicos de mis propias circunstancias, como a temas generales de la humanidad, e incluso de los animales en sí mismos, puesto que algunos datos también podrían estar relacionados con las cualidades universales de la existencia de ciertas especies en particular.

La información transmitida, sin importar el tiempo en la que fue emitida, tiene un efecto fortalecedor en todos aquellos que podamos recibirla, especialmente lo haremos de forma telepática o no consciente.

Si tenemos la apertura en las condiciones óptimas para recibir la información de forma consciente y en un estado de calma, sin tratar de intelectualizarla o analizarla, seguramente conectaremos con lo que cada uno de los animales compartieron de forma más nítida para poder beneficiarnos utilizando nuestra propia voluntad. Lo experimentaremos de forma intuitiva en la

consciencia corporal. Asimismo, esto podría facilitarnos hacer lo mismo con otros animales, especialmente con aquellos que conocemos y que son cercanos a nosotros, puesto que es más sencillo comenzar con aquellos que nos hacen compañía o con los que están en nuestro entorno inmediato.

Cabe señalar que la comunicación con cada especie (de forma individual o colectiva) puede ser diferente cada vez que se presenta, así como también guardar similitudes, es decir, cada vez que se establece un diálogo telepático con un animal en particular, éste no necesariamente se da de manera idéntica.

Durante la lectura de los mensajes hay que tener en consideración ciertos factores, como la diferencia entre la información que cada individuo, como ser único e irrepetible y con sus propias experiencias de vida puede aportarnos; como también la información que la estructura existencial de cada especie nos brinda, y la alta probabilidad de que lo que se está transmitiendo en un momento determinado es lo que se necesita en dicho momento, lo cual, al hacerlo consciente, tendrá un efecto fortalecedor.

PRIMERA PAR TE

INTRODUCCIÓN A LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA

Para adentrarnos en la comunicación telepática es imprescindible discernir los diferentes niveles de existencia que conforman a los seres vivos y más específicamente a nosotros los seres humanos : **cuerpo**, **mente** y **espíritu**.

El cuerpo es el aspecto que se manifiesta físicamente; es la materia más densa que nos compone y nos brinda una apariencia tangible, así como movilidad y manejo en el mundo que habitamos.

La mente es el componente sutil (es decir no físico) que proporciona el raciocinio, el intelecto y la línea de pensamiento especulativo.

El espíritu, sin tomar en cuenta la connotación religiosa, es una parte constitutiva de nuestro ser, de orden sutil (no físico). Además de tener diferentes dimensiones y manifestaciones, el espíritu también funciona como un "almacén", puesto que en él quedan registradas todas nuestras experiencias.

Incluso cuando no somos capaces de recordar con la mente, el nivel espiritual atesora todas las vivencias. El cerebro por otra parte, puede conectar con el espíritu para sintonizar estas experiencias, si algunas de las funciones receptivas del cerebro están activas, así como si dichas experiencias se muestran como

una prioridad para nuestra vida. Aun que normalmente dicha actividad cerebral suele ser pasiva debido a la falta de estimulación, por lo que no es habitual tener un acceso absoluto.

Cabe señalar, como ya se indicó, que tanto la mente como el espíritu se consideran no físicos o sutiles, puesto que no pueden percibirse de forma "ordinaria", aunque, para ser estrictos, sí están conformados por sustancia a un nivel sutil de manifestación, que por cierto también puede ser percibida mediante nuestros sentidos, incluso por la vista, si nacemos con dicha habilidad o la adquirimos a través del estímulo adecuado.

La comunicación telepática es una habilidad física, específicamente del cerebro y de todo el Sistema Nervioso Central (SNC). No es mental, ni es espiritual. El mundo en el que vivimos es físico, por lo que, de manera congruente, requerimos de “herramientas” de este orden. Aunque existen transferencias de información mental y espiritual, éstas son menos frecuentes entre los animales en libertad.

Nuestro SNC, en el plano físico, de hecho se trata de "la llave" que nos abre la posibilidad de tener el "mando" o maniobra de las funciones espirituales y mentales.

Es relevante mencionar que todos nuestros niveles: el físico, el espiritual y el mental están entrelazados y conectados, al menos en la vida física que cotidianamente conocemos, son los aspectos

que conforman a un mismo ser y es prácticamente imposible separarlos. Aunque es preciso hacer distinciones para esclarecer ciertas posibilidades y funcionalidades.

Es evidente que todas las especies compartimos cuerpo y espíritu, sin embargo, algunos animales no tienen, o tienen menos, mente que nosotros, por lo tanto, no teorizan o intelectualizan. Esto no significa que no tengan inteligencia; a menudo se malinterpreta que el intelecto es sinónimo de la lógica o de la inteligencia.

Nuestro cerebro, como el de todas las especies, posee su propia línea de pensamiento inteligente, que es perfectamente lógico y congruente. De hecho, es incluso más exacto y preciso que el pensamiento mental, que tiende a ser lioso, lento y difuso. La evolución de los seres humanos en cuanto a descubrimientos y progresos tecnológicos, científicos, artísticos, *etc.* no se debe a la mente en sí misma, sino al cerebro, que es el más desarrollado de todas las especies (aunque cabe señalar que lo usamos con menos frecuencia que otros animales).

Con la intención de esclarecer la naturaleza de los pensamientos, clasificamos las diferentes interacciones entre los seres vivos, lo cual hace posible el reconocimiento de tres tipos de transferencia: mental, espiritual y física.

La transferencia mental consiste en los pensamientos mentales que recibimos o transmitimos psíquicamente, y que pueden ser o no ciertos. Además de estar relacionados con el intelecto y el análisis, también suelen tender a formularse como críticas, juicios, acusaciones, justificaciones y mentiras. Los pensamientos mentales suelen ser más conscientes y podemos reconocerlos en un diálogo interno que comenta con frecuencia cada suceso de nuestras vidas.

En diversas ocasiones nosotros mismos no producimos los pensamientos mentales que acontecen en nuestro diálogo interno, sino que los adoptamos de otros con quienes resonamos. Podemos creer que pensamos de una forma determinada, cuando en realidad estamos identificados con ideas mentales que pueden provenir de familiares, amigos, conocidos o incluso de la colectividad.

La transferencia espiritual es la recepción o transmisión de experiencias vividas, así como los pensamientos, emociones, reacciones y sensaciones asociadas a dichas experiencias. En ocasiones se activa en nosotros, por ejemplo, mediante detonantes que resuenan con ciertos sucesos o vivencias de alguien más por las que nosotros mismos ya hemos pasado de forma similar (aunque no necesariamente lo recordemos mentalmente). Las experiencias espirituales, es decir, todos los acontecimientos que almacena nuestro espíritu, podría despertar en nosotros emociones, reacciones, sensaciones o pensamientos irracionales para la situación actual, puesto que cualquier objeto,

acción, sensación, palabra, persona, olor o pensamiento podría revivir en nosotros tanto vivencias positivas, como negativas. Lo cual podría determinar ciertas preferencias o actitudes ante algo o alguien. Incluso podría condicionar nuestras decisiones y acciones.

Generalmente la falta de reconocimiento del nivel espiritual nos limita para poder resolver experiencias dolorosas que acumulamos en el espíritu, formando bloqueos que nos afectan tanto a los humanos como a otros seres vivos.

La transferencia física o telepática es la recepción y transmisión de las necesidades, intenciones y deseos originales y esenciales de los seres vivos, de forma transparente. Por lo general, no es consciente en los seres humanos, puesto que existe mucha interferencia mental y espiritual que a un nivel consciente suele deformar o incluso bloquear la información telepática que captamos.

Las dos formas de pensamiento que los seres humanos tenemos pueden ser de orden mental o cerebral. Sin embargo las personas no solemos diferenciar entre mente y cerebro, por eso no sabemos cómo resolver muchos de nuestros problemas o esclarecer ciertas situaciones. El primer paso para distinguirlos, de hecho, es reconocer e integrar que la mente y el cerebro no son lo mismo. Cuando discernimos entre el uso de uno y otro, existen más posibilidades de activar la comunicación telepática con éxito e

incluso de mejorar cualquier situación problemática.

Normalmente usamos más la mente que el cerebro, de modo que no distinguimos entre el pensamiento cerebral (físico) o el pensamiento mental (no físico). Por ello, con la finalidad de facilitar la comprensión de dicha diferencia, se exponen algunas de las tendencias fundamentales de ambos tipos de pensamiento:

El pensamiento cerebral está compuesto por **el instinto** y **la intuición**, por lo cual es exacto, no comete equivocaciones. Establece un silencio interno y un vacío que generan calma y bienestar. Está constituido por sensaciones, no por palabras, por eso no produce largas descripciones. Se fundamenta en la experiencia, no en el entendimiento (por ejemplo, la experiencia de conocer el sabor de una fruta se adquiere al probarla directamente; el entendimiento se da al tratar de conocer ese sabor mediante la descripción). El pensamiento cerebral es simple, rápido, directo en cuanto a la recepción y transmisión de información, sin desfiguraciones o distorsiones del mensaje en su versión original, pues nos permite volver consciente la información no consciente. Además el pensamiento cerebral realiza las comparaciones que nos permiten tener un sentido de ubicación.

El pensamiento mental generalmente se compone de **palabras**. Con frecuencia genera **largas descripciones** y **diálogos**. Se funda en la intelectualización y el entendimiento.

Está constituido por análisis, evaluaciones, estimaciones, valoraciones, suposiciones, así como frecuentemente por incertidumbre y confusión, que surgen ante interpretaciones diferentes y opciones múltiples. Cuando se utiliza excesivamente origina una carga emocional densa y acumulativa, que normalmente es de aspecto inestable y oscila entre la positividad y la negatividad. Tiene la tendencia a producir críticas, condiciones, acusaciones, juicios, luchas, debates, quejas y discusiones. No hay otras especies que elaboren pensamientos mentales como tal, es por esto que tienen un potencial físico más activo que nosotros, y por lo tanto, una comunicación telepática más despierta; a pesar de que tenemos un cerebro físicamente más desarrollado, lo utilizamos con menor frecuencia que otros seres vivos.

Los humanos dependemos excesivamente del pensamiento mental, lo que ha tenido como resultado un desequilibrio en nuestra estructura existencial; sin embargo, es posible restablecerla si se estimulan los aspectos físicos constitutivos de nosotros mismos que se han atrofiado y vuelto pasivos. Especialmente las funciones receptivas fundamentales del SNC: **el sentir, la persepción** (sentir más rápido) y **la intuición** (conocimiento directo). Dichas habilidades conforman en gran medida la facultad telepática.

¿CÓMO LEER EL LIBRO?

El libro está hecho para ser leído de forma libre. Especialmente la segunda parte puede leerse sin ningún orden rígido, lineal, ni obligatorio. Todos tenemos nuestra propia secuencia de prioridad, así que podemos decidir el ritmo y la sucesión de textos que más nos convenga. Nosotros somos nuestros mejores guías, por lo que se sugiere ir al **índice** y elegir libremente por dónde comenzar, de esa forma leeremos la conversación más adecuada o necesaria para cada momento en el que nos encontremos o que simplemente nos surja o resuene. Por otra parte no está de más recordar que cada apartado puede leerse las veces que sean necesarias. Cada texto tiene la posibilidad de aportar algo significativo en nuestras vidas, por eso no es recomendable forzar la lectura. La invitación está abierta para leer lo que más se antoje en el momento que se considere más oportuno.

¿EMPEZAR A COMUNICAR TELEPÁTICAMENTE?

Cuando comenzamos a comunicarnos de forma telepática, generalmente se vuelve prioritario empezar con nosotros mismos.

Al establecer una comunicación telepática activa con nosotros mismos, accedemos al nivel de lo no consciente, lo que nos permite saber qué es lo que nos ocurre en cada momento.

Para entablar una buena relación con los demás, sin importar de qué especie sean, es primordial tener una buena relación con uno mismo. De otra forma, se nos presentarán constantemente y de diferentes maneras aquellas situaciones prioritarias que debemos resolver. En muchas ocasiones, hasta que no resolvamos lo que se nos presenta como "imprescindible" en nuestra existencia particular, no podremos recibir información telepática de otros, puesto que estaremos bloqueando el flujo de información y no podremos forzar la entrada de nuevos mensajes.

Cuando activamos el nivel telepático, todo lo que nos rodea apunta incesantemente en la dirección de la situación que más requiere ser atendida o resuelta. El mundo que habitamos entonces nos habla y muestra aquellos aspectos que debemos mejorar para evolucionar y continuar con la circulación de la vida. De hecho, una vez que se despierta la comunicación

telepática, hay un sistema de señales que nos indica cuáles son aquellas decisiones y acciones que nos destruyen y cuáles nos benefician; cuáles nos fortalecen y cuáles nos debilitan. Si es necesario cambiar y no lo hacemos, las señales se vuelven más intensas con el tiempo.

Cuando activamos la comunicación telepática estamos volviendo consciente la información que suele ser inconsciente, es por esto que nos lleva a cambiar y a mejorar. Otras especies pueden ser grandes aliadas en los procesos de transformación y evolución.

¿QUÉ ES LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA?

La comunicación telepática es una habilidad que todos los seres vivos tenemos. Es un lenguaje universal que suele ser no consciente para el ser humano. La existencia de la cotidianidad en la que estamos sumergidos, que es como una burbuja mental, está desconectada de otros niveles de la realidad que también ocurren, a pesar de que no los percibimos de manera habitual. Esto se debe a la dependencia del pensamiento mental, que nos mantiene alienados en un mundo de pensamientos inestables e inconsistentes, ya que no tienen ninguna raíz en el mundo físico en el que realmente vivimos y en el que prácticamente no moramos.

La mayoría de los seres humanos no tenemos ese vínculo con nosotros mismos porque nuestra consciencia física se ve limitada por la excesiva interferencia del intelecto y análisis de la mente. De forma similar, nos desconectamos a un nivel profundo de los demás y de los alrededores físicos. Habitamos en un "mundo" exclusivamente mental, un mundo de pensamientos mentales sucesivos, superficiales, muchas veces incompletos y erróneos, pero con los cuales estamos muy identificados.

La mente pone constantemente "trampas" que nos impiden ver otros aspectos de la realidad; solemos mentirnos y negar la

información que nos compromete a cambiar. La mente intelectual y analítica se defiende, porque está programada para ello. Cuando activamos la comunicación telepática es menos común que esto ocurra, pues la información, a la que normalmente no tenemos acceso, se vuelve más evidente. No sólo otras dimensiones de la realidad se muestran con más claridad, sino que nuestros propios engaños también salen a la superficie.

Los humanos vivimos en espejismos que nos desorientan, pues el exceso de "mentalidad" genera desigualdades; ese nivel frecuentemente critica, analiza, intelectualiza, acusa, juzga, impone condiciones, domina, desconfía ciegamente; incluso ha llevado a la humanidad a enfrentarse por ideas mentales que se defienden con la propia vida. Asimismo, la mente humana constantemente persigue deseos fantasmagóricos; nos promete una felicidad ficticia y nos castiga con reproches y descripciones de todo tipo, presionándonos para ir en contra de nuestra propia naturaleza.

Los animales prácticamente no tienen mente, por eso muestran aceptación incondicional por ellos mismos y por los demás. Esta característica les permite tener una mejor conexión con el mundo físico que habitan, especialmente porque no tienen interferencias mentales, de las cuales más bien suelen huir.

Actualmente estamos tan acostumbrados a generar continuamente

un influjo de pensamientos mentales, que adoptamos dicho mecanismo como si se tratara de nuestro único medio existencial de percibir el mundo. De esta forma nos desconectamos, olvidamos e incluso negamos otros aspectos de nuestra naturaleza. Por esta razón normalmente nuestro potencial telepático, el cual se conforma de habilidades receptivas como sentir, percibir e intuir, está acallado por las constantes transferencias de carácter mental.

Para activar la comunicación telepática se vuelve necesario parar el diálogo de carácter mental. De esta forma podremos sentir, percibir e intuir con el cerebro y con el Sistema Nervioso Central (SNC), que actúa como un receptor y transmisor. Nuestro SNC recibe y transmite información de forma constante, pero no solemos hacerla consciente por el uso desmesurado de la mente, que distorsiona nuestra percepción. Por lo cual, cuando silenciamos la mente, hacemos más consciente la información de lo que necesitamos, queremos o deseamos, tanto de nosotros, como de los demás.

De la misma forma cuando logramos vaciar nuestra consciencia de pensamientos mentales, podremos adquirir más libertad sobre nuestro potencial, ya que podremos decidir cuando usarlo y cuando no, al igual que podremos decidir cuando pensar mentalmente y cuando no hacerlo.

Como bien se sabe, los humanos tenemos un SNC más

desarrollado que el de otras especies, sin embargo, es más pasivo, lo que se debe al uso excesivo de la mente. Los animales suelen tener un SNC más activo y funcional.

En nosotros reside la capacidad de activar el SNC y hacer uso de un potencial que ha estado dormido en la humanidad durante mucho tiempo. Diferentes "artes internas" pueden dirigirnos en dicha activación, de hecho, de ahí el nombre de "arte interna".

Como consejo a las personas que quieran aproximarse a metodologías internas, considero apropiado sugerir que es necesario encontrar a un buen maestro que obtenga los resultados buscados, lo cual, desde mi comprobación particular, no es una tarea sencilla.

Personalmente recomiendo a los mejores mentores o/y profesionales que yo he conocido: mi compañero Ángel de Castro, el doctor Kam Yuen DC, el Gran Maestro Wong Kiew Kit y el doctor Cristian Salado. Aunque no todos "enseñan" la comunicación telepática como tal, los enfoques que transmiten, en mi experiencia, conducen a la apertura de estados de calma y bienestar, así como de habilidades extrasensoriales, entre las que puede estar implícita, de alguna forma, dicha comunicación.

En mi opinión, ésta es la forma más directa que conozco para empezar a fortalecer la comunicación telepática, ya que es más sencillo cuando alguien comparte su experiencia. Pues a pesar de que cualquier persona podría desarrollar su potencial por sí misma, y no siempre es un requisito indispensable tener el apoyo de alguien externo; debido a que la comunicación telepática es una habilidad constitutiva de todos los seres vivos, incluidos los seres humanos; podríamos pasar toda la vida sin saber cómo empezar siquiera a estimular nuestra propia habilidad telepática.

Así que resulta de gran utilidad cuando alguien nos dirige en activar o incluso recordar nuestro potencial telepático, especialmente al principio. Por supuesto que nosotros debemos de ser constantes en ejercerlo con regularidad, puesto

que nadie puede hacer dicha tarea por nosotros.

Cuando vaciemos la mente de pensamientos y llevemos la presencia hacia el SNC, entonces empezaremos a comunicarnos telepáticamente con nosotros mismos, para que surja de forma natural y fluida la comunicación con otras especies. Para ello debemos de cambiar nuestro paradigma ordinario y empezar por detectar el flujo de pensamientos mentales, para des-identificarnos de este procesamiento y poder cambiarlo, cuando así lo decidamos.

Si queremos comunicarnos con otras especies, comencemos por comunicarnos telepáticamente con nosotros mismos logrando un estado de calma, vacío y conexión, que nos permita captar información telepática.

De esta forma podremos resolver algunos de los principales problemas o conflictos que obstruyan nuestra receptividad física, así como también comenzaremos a familiarizarnos con nuestra telepatía. Podemos empezar con este proceso interno el tiempo que consideremos necesario hasta que sintamos el momento adecuado de empezar a comunicarnos con los animales que estén más cerca de nosotros, pues inicialmente la proximidad favorecerá la comunicación.

Es de gran utilidad fortalecer nuestro potencial telepático en un orden prioritario que va a facilitar nuestro proceso de recepción,

ya que es indispensable iniciar desde el centro y luego expandirse más lejos, como cualquier estructura sólida cuya estabilidad depende de la base o de los cimientos para poder sostenerse. Así nos lo indicará la prioridad en múltiples ocasiones.

De modo que empecemos a comunicarnos con nosotros mismos para poder compartir telepáticamente con nuestros animales de compañía, con los pájaros que viven cerca de nosotros, o incluso con los insectos. Así podremos disfrutar de una maravillosa compañía que nos llevará a niveles nuevos de exploración y nos brindará una colaboración libre y armoniosa, en la que habrá sinergia y apoyo en ambas partes; compartiremos no sólo con los animales, sino con cualquier ser vivo, de formas en las que no solemos estar acostumbrados.

***La lectura de este libro está diseñada y programada especialmente para que el lector pueda fortalecerse en la activación de su potencial telepático, por lo cual en algunos casos podría ocurrir de forma espontánea y consciente.**

Asimismo en el capitulo: ¿CÓMO ACTIVAR LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA? podremos profundizar en detalles más específicos para una estimulación más práctica y activa.

LA DESIGUALDAD MENTAL: UN IMPEDIMENTO PARA COMUNICAR

La mente humana se ha empeñado durante siglos en generar desigualdades, en desmarcarse del mundo, en hacernos pensar que somos ajenos al entorno que nos envuelve, en dominarlo para verlo como algo extraño. La mente interfiere en nuestra conexión física tanto con nosotros mismos, como con el planeta y con todo lo que lo habita. Entre la misma especie humana, el exceso de mente nos ha llevado a la desigualdad al grado de generar guerras y masacres, y a considerarlas como algo aceptable e incluso normal.

Actualmente, aunque algunos de nosotros nos pensamos alejados de estas desigualdades, en nuestro día a día no estamos reconociendo la continua categorización que impone la mente sobre otros seres vivos, especialmente entre las personas marcándolas con diferentes etiquetas y tratándolas de acuerdo a éstas: si tal o cual persona es rica o pobre, si tiene cinco carreras o si es analfabeta, si es exitosa o fracasada, atractiva o fea, buena o mala, rara o estilosa, solitaria o popular, negra, rubia, india, rusa, china, cristiana, musulmana, judía, *etc.*

Las consecuencias de lo anterior repercuten principalmente en nosotros mismos y vuelven todos los aspectos de nuestra vida más

difíciles; generan luchas y conflictos, y atentan contra el bienestar que se genera exclusivamente mediante la aceptación incondicional hacia nosotros y hacia los demás. Mientras que la mente siga sintiéndose inferior y busque de forma superficial sentirse superior —mediante estas separaciones, mediante el trato desigual, mediante juicios, acusaciones y críticas—, entonces nunca vamos a sentirnos en calma.

Las desigualdades generadas por la mente muchas veces se dan de forma automática, debido a que recibimos información mental que nos programa para adoptarla como normal. Dicha información, por ejemplo, podría provenir de nuestros ancestros, de la familia, de la educación, de nuestras amistades, así como de influencias culturales, colectivas e incluso religiosas, y tal vez no sea consciente.

Mientras haya resistencia mental a reconocer la existencia y esencia sintiente del otro como igual en cada uno de nosotros; mientras sigan otorgándose preferencias y tratos especiales a las personas por su especie en sí misma, raza, nivel socioeconómico, o religión, o por tener una carrera o un título, cierto reconocimiento social o simplemente por gustos, preferencias y apariencias, entonces nunca lograremos ser completamente felices, y estaremos condenándonos, en primer lugar a nosotros mismos, a generar más sufrimiento y dolor, y después también al resto del mundo.

El primer paso para cambiar esta situación es aceptar y reconocer las desigualdades que generamos con la mente, tanto de forma general como específica, lo que provocará una diferencia automática en la que podremos experimentar bienestar al instante y por lo tanto liberara en gran medida nuestro potencial telepático.

Queremos poder perdonar, liberar y soltar aquello que no necesitamos retener en nosotros y, de este modo, poder ir más ligeros por el camino. De otra forma resulta prácticamente imposible restablecer la comunicación telepática con nosotros mismos y con los demás seres vivos. Queremos poder reconocer que cuando algo nos molesta de los otros, el problema es nuestro, y seguramente habrá algo ahí por desvelarse y resolverse, en tanto nos afecta.

Así que cada vez que nos incomode cierto aspecto de alguna persona, con este enfoque podremos verlo como una oportunidad para mejorar, en vez de tratar de separarnos, de reprimir ese malestar, o de anestesiarnos y desconectarnos de la situación para no experimentar la "incomodidad" que nos causa. Tarde o temprano, si no lo resolvemos, esa "irritación" se manifestará en cualquier área de nuestra vida, generando efectos negativos, que de hecho son los principales obstaculos que nos impiden recibir información telepática de forma clara y consciente.

A mayor resolución, mejor calidad de vida y mayor apertura para

comunicar telepáticamente.

LOS ANIMALES AMAN INCONDICIONALMENTE

Diversas especies pueden apoyarnos a nosotros, los seres humanos, para aceptarnos los unos a los otros, sin desigualdades. Los animales no humanos no ponen limitaciones, condiciones, ni imposiciones; no critican, juzgan o acusan. Ellos se aceptan a sí mismos de forma simple, a los demás y al mundo en el que viven. Tan sólo tenemos que estar abiertos para permitir que otras especies puedan guiarnos con su experiencia en aceptar incondicionalmente. Es muy fácil permitir que otros animales nos apoyen, pero hay que estar conscientes de que eso implica un enfoque muy diferente al convencional, bajo el que estamos habituados a interactuar.

¿Hasta dónde me permito aceptarme sin condiciones a mi mismo y/o a los demás?

¿LOS ANIMALES TIENEN PROBLEMAS?

Los animales tienen problemas, pero la especie más problemática en la actualidad es el ser humano. Nosotros tenemos más capacidad y potencial que otros seres vivos, sin embargo, somos los más inactivos. El ser humano es como el hermano mayor rebelde que está a cargo pero que no quiere hacerse responsable.

En esta época y sociedad modernas, los animales tienen más posibilidades de mejorarnos que nosotros a ellos. Es por esto que, en mi experiencia, cuando un animal tiene algún problema, resulta prioritario empezar por hacer una exploración de los humanos que lo rodean, para poder solucionar los posibles problemas del animal.

El potencial de los animales, en una gran mayoría de casos, está intervenido por la mente humana, es decir, los problemas emocionales y psicológicos de las personas los afectan de manera directa. Esto se refiere a la abrumadora carga emocional desequilibrada y estancada, a las molestias generalizadas, preocupaciones, nerviosismo, ansiedad, confusión, identificación con información errónea, malas interpretaciones, entre otros aspectos mentales, que habitualmente no sabemos cómo aliviar y que cuando se prolongan en el tiempo se convierten en problemas

crónicos de carácter psicológico, en los que se produce un automatismo persistente que suele ser más difícil de resolver. Sin embargo, es significativo saber que cualquier situación, sin importar cuál sea, puede mejorarse e incluso resolverse al detectar las causas y las fuentes asociadas mediante la telepatía.

De modo que cuando nuestros problemas mentales cambian, el animal mejora por sí mismo, muy rápidamente. Especialmente los animales de compañía suelen estar bastante limitados por el control de la mente humana. Esto no quiere decir que nuestra intención sea perjudicarlos de alguna forma, simplemente no somos conscientes, en la mayoría de los casos, ni siquiera del daño que podemos llegar a generarnos a nosotros mismos. Los pensamientos son capaces de modificar la realidad, tienen un efecto sobre ésta.

Por otra parte, también puede haber aspectos espirituales que generen problemas o conflictos, y no se trata de una cuestión religiosa. Cuando tomamos en consideración este nivel de existencia, se abren posibilidades de cambio que se reafirman mediante los resultados obtenidos. En muchas ocasiones no podemos resolver ciertas situaciones debido a que no tenemos en cuenta el aspecto espiritual, y aquí se encuentran bastantes causas de los problemas. Al conectar con la raíz del conflicto, automáticamente se produce un efecto de limpieza, ligereza y alivio, puesto que se sueltan desechos que podrían haber estado anquilosados en el nivel espiritual durante un largo periodo de

tiempo. Los desechos espirituales a los que me refiero generalmente se forman mediante la acumulación de lo que pudieron ser experiencias traumáticas o en general negativas, así como pensamientos o emociones asociados que no se desecharon correctamente y que con el tiempo se fueron bloqueando, hasta congestionarse.

Además el nivel espiritual puede incluir lo que se expone como: <<experiencias de otras vidas>>, que podrían verse también como experiencias con las que algún ser vivo pueda resonar o identificarse. Así que sin necesidad de creer en la existencia de dichas vivencias, cuando se detectan conscientemente normalmente hay un cambio en la situación que es realmente lo que se busca.

A continuación, se presentan ejemplos de casos problemáticos de animales y algunas de las causas no conscientes que al volverse conscientes equilibraron su condición, así como posibilitaron la liberación de la energía estancada de algunos episodios vividos.

Ejemplo 1

Un perro tenía comportamientos de gato. Telepáticamente fue indicado que en otra vida había sido gato y no terminó de cerrar esa faceta de su existencia, debido a ciertos conflictos que tenían los humanos de su entorno con respecto a terminar o finalizar ciclos de sus propias vidas.

Ejemplo 2

Dos gatos se peleaban frecuentemente; uno de ellos me indicó telepáticamente que la causa provenía del karma de haberse peleado por comida en otra vida en la que había mucha escasez.

Ejemplo 3

Un conejo se mostraba temeroso con los humanos, lo que indicaba telepáticamente es que había recibido la experiencia de sus ancestros de haber sido alimento para las personas.

En estos casos expuestos la información fue recibida mediante la comunicación telepática cerebral conectando principalmente con el espíritu de los animales con dichos problemas.

La información captada por muy "rara" que le pueda parecer a la mente analítica y juiciosa, condujo a que la situación de los animales y de los humanos involucrados mejorará.

El espíritu es como un gran almacén de experiencias acumuladas que muchas veces determinan nuestras experiencias futuras. Por ello es prioritario "higienizar" ese nivel, para ir más livianos por la vida y, lo más importante, libres. Cuando no podemos elegir, no somos libres. Muchas veces damos por hecho que somos de una forma u otra sin saber que es posible cambiar, si así lo decidimos.

Los enfoques convencionales no siempre resuelven las problemáticas que se presentan tanto a nosotros como a los animales, porque no toman en cuenta ni el nivel espiritual ni el nivel telepático-físico. Si los humanos pudiéramos hacernos cargo de todos nuestros niveles, apoyaríamos también a nuestros amigos animales a cambiar o transformarse más allá de lo que pueden hacer por ellos mismos, de formas que resultan inimaginables en este momento. No es que queramos categorizar, como lo haría la mente humana, a nuestra especie como "superior" ni mucho menos. Ése es un juicio mental separatista. Todos en este planeta tenemos una función valiosa y necesaria. Tan sólo señalamos el potencial que yace dormido, esperando a ser atendido por nosotros, como de alguna forma lo ha llegado a ser en algunas breves etapas de la existencia humana, para poder hacer sinergia con otros seres vivos. Entonces se daría una verdadera colaboración con todas las formas de vida y el mundo sería algo similar "al paraíso que ya hace tiempo perdimos".

COLABORACIÓN LIBRE CON OTRAS ESPECIES

Cuando empezamos a resolver los problemas que hemos acumulado, se abre la posibilidad de colaborar de una forma más fluida con los demás, ya sean humanos o animales. La comunicación telepática nos permite saber mejor lo que le está ocurriendo al otro y también cuáles son las oportunidades reales de compartir e interactuar.

En el caso de la comunicación con los animales, en ocasiones no existe ninguna apertura real a la interacción telepática, puesto que quizá haya otras acciones prioritarias tanto en nuestras vidas como en las de los demás (humanos o animales) que requieren de nuestro tiempo y energía. De modo que no surgirá ningún tipo de reciprocidad y el animal simplemente nos ignorará, no porque exista "algo personal en nuestra contra", como la mente podría juzgar, sino porque su propia inteligencia innata sabe que no se están dando las condiciones favorables para llevar a cabo algún tipo de relación y no pierde el tiempo, sencillamente no le nace. Cuando la situación se presenta de esta forma, muchos humanos, o debería decir muchas mentes, empiezan a enjuiciar al animal como "malo", cuando lo que está haciendo es ser fiel a sí mismo y a su naturaleza.

La educación que recibimos en nuestra sociedad mental nos ha llevado a reprimirnos, nos adoctrina para ser cínicos, para forzar e ir en contra de quienes somos y de lo que sentimos en realidad. Cuando un ser humano es libre y hace lo que verdaderamente quiere, otros nos enseñan que es egoísta, irresponsable o simplemente que le falta cordura. Otras veces es severamente atacado con "terrorismo emocional", que consiste en chantajes de todo tipo, en un mercado sucio de condicionamiento y control en el que se lucra con el afecto para manipular: "ya no me quieres", "con todo lo que yo he hecho por ti…", "me has decepcionado", *etc.*

En realidad, no hay ninguna razón por la que debamos sentirnos ofendidos y señalar las acciones de los demás. La mente hace que nos sintamos demasiado importantes y solemos tener la tendencia a experimentar lástima, lo que ya de por sí nos vuelve inútiles y deja nuestro potencial por el suelo.

Es esencial ser fieles a nosotros mismos, porque eso nos devolverá la fuerza para recuperarnos de ese estado en el que nos sentimos perdidos. Pues bien, los animales son los mejores maestros en dicha tarea, por lo que tenemos la opción de fortalecernos con su experiencia. Aunque por supuesto que también podrían ser afectados por las personas cercanas a ellos.

Una vez que logremos restablecer esa conexión primordial con nosotros mismos, podremos igualarnos con nuestros compañeros

de otras especies, y crear las condiciones propicias que nos llevarán a una relación próspera en la que ambas partes generemos beneficios.

Siempre hay nuevas oportunidades para mejorar y, si echamos un vistazo al aspecto espiritual, encontraremos que en nuestra experiencia en relación con otras especies hay mucha carga y densidad, puesto que no hemos sido precisamente amables con nuestros amigos animales. Hay muchas experiencias de la humanidad con respecto a otras especies que podemos detectar y mejorar, soltando esa presión a nivel colectivo, cultural, familiar e individual.

Algunos ejemplos de hechos que nos han afectado tanto a los humanos como a seres de otras especies en estos ámbitos se presentan a continuación con la finalidad de generar una consciencia que pueda permitirnos eliminar su efecto y evitar que se perpetúen o proyecten en el futuro.

Colectivo
Experiencias de esclavitud, cosificación, trabajo pesado, explotación, dominación, obligación, tortura, mutilación, maltrato, asesinatos.

Cultural
Fiestas sanguinarias, tradiciones que implican maltrato en general o asesinato.
Familiar
Ancestros con experiencias de maltrato hacia ellos mismos y hacia los demás (humanos y animales); experiencias de guerras en las que se hiere. También podemos incluir a familiares de otras vidas (si nos resuena la información).
Individual
Experiencias propias de esta vida o de otras que provocan daño a nuestro propio ser o a otros.

Sin tener que creer en lo que se describe previamente, podemos fortalecernos, eliminar los efectos acumulados ante semejantes actos, y mejorar así nuestros vínculos. La base para una relación equilibrada es la libertad. Empecemos con nosotros mismos: ¿hasta dónde me permito ser libre?

LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA Y EL LENGUAJE VERBAL

Muchos humanos tienen la tendencia a hablarles a sus animales cercanos pensando que comprenden sus palabras. Y es cierto que, en alguna medida, los animales de compañía identifican diferentes sonidos y los relacionan con ciertos significados, incluso las palabras en sí mismas. Sin embargo, ellos suelen captar la información que transmitimos principalmente mediante la comunicación telepática: saben de manera directa lo que nos ocurre, muchas veces antes de que podamos expresarlo en palabras. Incluso aunque nuestros amigos de otras especies reconozcan ciertas palabras, ellos pueden sentir en profundidad lo que tratamos de comunicar.

El lenguaje verbal puede entenderse como un código utilizado en la expresión del pensamiento en palabras. En los humanos el lenguaje verbal suele ser una exteriorización de los procesos mentales, por lo que en ocasiones puede generar confusión.

Los animales podrían llegar a tener lo que consideraríamos un lenguaje verbal incipiente, algunos más "elaborado" que otros. Los pájaros, por ejemplo, no emiten sonidos al azar, sino que están compartiendo información, la cual tiene un fundamento fuerte en la comunicación telepática. A diferencia de los humanos, otras especies suelen usar expresiones sonoras para

intensificar y exteriorizar mensajes cuya base es el intercambio telepático, que de por sí tienen muy despierto. Digamos que usan los sonidos para "acentuar" o "manifestar" lo que está sucediendo en un nivel interno. El lenguaje verbal es un tipo de comunicación más para los animales, pero no dependen exclusivamente de éste, como nosotros los humanos.

El lenguaje verbal en los seres humanos frecuentemente nos enlentece porque no lo usamos como complemento de la comunicación telepática, sino que de hecho lo empleamos como nuestro único recurso consciente, el cual es limitado cuando no sabemos con fidelidad lo que está ocurriendo. Es fácil para las personas desconcertarse o confundirse respecto de las intenciones o acciones de los demás cuando no se dispone de otra opción más que las palabras.

Los pájaros, por ejemplo en una parvada, se mueven en perfecta sincronía, sin necesidad de ponerse de acuerdo, ensayar, discutir o debatir en cómo hacerlo, simplemente lo hacen con claridad y velocidad; la interacción es prácticamente simultánea. Esto se da gracias a la comunicación telepática, que les permite saber con exactitud y precisión lo que sus compañeros van a hacer, sin dejar de recurrir a las "exclamaciones verbales".

Suele pensarse que los animales entienden mejor el lenguaje corporal, y de alguna manera es cierto, pues ellos son más

conscientes de su cuerpo que nosotros. Pero la forma en la que ellos detectan determinadas situaciones o acontecimientos es mediante su telepatía despierta, la cual es efectiva y directa en cuanto a su receptividad. Su potencial telepático les permite, en muchas ocasiones, adelantarse a los movimientos de los demás. Ellos sienten las intenciones externas con antelación. De hecho, se ha hablado mucho de un sexto sentido animal porque se ha observado que han podido detectar, antes que nosotros, ciertos fenómenos naturales. Esto se debe a la activa y potente comunicación telepática entre ellos mismos, con los alrededores físicos y con otros seres vivos.

Dado que los humanos también tenemos esas habilidades, tal vez podamos reconocer alguna experiencia en la que hayamos presentido o vivido algo similar, por ejemplo, cuando pensamos en alguien justo unos segundos antes de que nos llame por teléfono. Otro ejemplo podría ser cuando sabemos lo que alguien más está pensando (por supuesto descartando las opciones predecibles). En esté tipo de situaciones normalmente estaremos recibiendo con nuestro cerebro o incluso con nuestra mente información mental de la persona (debido a que es nuestra forma de pensamiento más dominante en nuestra consciencia y por lo tanto más común), aunque también podríamos estar captando información cerebral o espiritual, la cual normalmente no es consciente.

Podemos diferenciar entre la información que recibimos de

carácter espiritual, mental o cerebral, sabiendo que el aspecto espiritual se refiere a experiencias vividas, el mental al diálogo habitual consciente que nos acompaña en nuestras rutinas, el cual puede o no estar en lo correcto y el cerebral que nos brinda claridad y certeza, sin equivocaciones.

El contenido mental que recibimos mediante la mente, normalmente se debe a una resonancia o identificación de la información mental.

Es la habilidad telepática cerebral, la que nos permite distinguir entre las diferentes fuentes de la información que recibimos, vinculadas a nuestros niveles de existencia (físico, mental, espiritual). Cuando logramos realizar está distinción podemos desechar los datos irreales o falsos de la mente (tanto nuestra como de los demás) que nos generan confusión y/o liberando la energía acumulada de experiencias espirituales negativas, para así poder captar la información de carácter físico o cerebral.

De este modo podremos conectar con el mensaje en su forma original y esencial, sin deformaciones, sin malas interpretaciones o malos entendidos, logrando así sincronizarnos los unos con los otros y, en general, con el planeta.

La telepatía es instantánea, es como un rayo que se adentra en nosotros y nos llena con información nítida, que reconocemos por intuición, por experiencia propia, y nos brinda claridad con

respecto a la situación, sea cual sea.

Incluso a distancia o sin conocer a la persona o ser vivo con quien queramos contactar, es posible entablar la comunicación telepática y recibir información, por supuesto, de una forma respetuosa y sólo hasta el margen en que el otro esté dispuesto. Cuando se da ese intercambio veloz de información, ocurre la coordinación mediante la complicidad y confianza plenas, así como la sincronía impecable; no hay más que observar un enjambre de abejas, una parvada o un banco de peces en movimiento, maniobran como si de un solo ser se tratase.

Los animales, especialmente los que viven y funcionan en grupos, suelen tener un excelente trabajo en equipo, del que también podemos aprender. La mayoría de las veces la sinergia es automática y natural para ellos. En estos casos la comunicación telepática es tan eficaz debido a que se trata de una conexión de cerebro a cerebro, la cual a su vez permite que otros aspectos de su existencia más sutiles o considerados "espirituales" se sintonicen y entrelacen.

Los humanos refutamos, peleamos, malinterpretamos y tenemos que llegar a acuerdos con la mente, tan sólo porque no sabemos a un nivel telepático lo que ocurre en determinadas situaciones, entonces no podemos comparar y sentir entre diferentes opciones cuál es la mejor. Por la “mejor opción” me refiero a la prioritaria, aquella que se siente como la más propicia o necesaria de

atender.

Por otra parte, el ego mental de los humanos normalmente nos hace luchar y generar conflictos, de modo que cerramos toda posibilidad de éxito, de llegar más lejos y de tener una mejor calidad de vida, no sólo de manera individual sino también colectiva, pues nuestra sociedad está basada en una competencia despiadada. El ego nos hace perder compañeros; incluso si pensamos que podemos hacer las cosas completamente solos, no es así, puesto que vivimos interconectados en un organismo vivo que, si vive en conflicto interno, está designado a fallar tanto en su plenitud como en cada una de las partes que lo conforman.

Cada ser vivo, por muy aislado que parezca estar, aporta al menos una función básica que tiene un efecto en el resto de nosotros. Si los humanos, por ejemplo, pudiéramos aportar lo mejor de nosotros, sin tratar de demostrar o aparentar con la mente, entonces no sólo brindaríamos beneficios a los demás —que nos enriquecerían a nosotros mismos—, sino que estaríamos envueltos en los mejores servicios, y nuestra calidad de vida, como la de otros seres vivos, se expandiría enormemente.

Se trata de cambiar el enfoque mental que encuentra regocijo en la pena ajena, para lograr una sociedad fraternal, de apoyo y bienestar, conociendo las necesidades reales que existen y deben de atenderse por prioridad.

LOS ANIMALES, NUESTROS ALIADOS

A lo largo de la historia de la humanidad y a través de las diferentes culturas, han habido lazos, acuerdos y tratados con otras especies. Se sabe de algunas prácticas ancestrales en las que algunos animales representaban ciertas cualidades fortalecedoras, así como también alianzas de carácter más específico.

En casi todas las civilizaciones existen amuletos relacionados con los animales, lo que quizá representa una de las formas aparentemente más superficiales para conectar con lo que pueden aportarnos, y que nos indica el conocimiento sobre sus cualidades benéficas.

En América encontramos a los animales de poder o nahuales y también a los tótems. En ellos existe una conexión con ciertas características que distinguen a las diferentes especies y que determinan el comportamiento o forma de ser de una persona, o la fortalecen en alguna deficiencia. En Asia se observan diferentes artes internas, como el Yoga, el Chi Kung, el Tai Chi y el Kung Fu, de las cuales ciertos patrones también tenían el propósito de conectar con cualidades universales de diferentes especies con fines favorecedores. En África algunos animales se han considerado sagrados, como el caso de los gatos y los

escarabajos en Egipto. En Europa, el druidismo celta asignaba una connotación especial a cada animal y se ejercían prácticas de transfiguración, las cuales también se llevaron a cabo en otras poblaciones del mundo como en la América prehispánica.

De forma específica, se observan casos en que los habitantes de diferentes localidades del mundo todavía mantienen como legado de sus ancestros ciertos pactos de colaboración, como es el caso de un grupo de delfines en las playas del Mar Grosso, en el sur de Brasil. Ahí se realiza algo que se conoce como "pesca cooperativa con delfines": los delfines realizan junto con los humanos estrategias de captura y al final del proceso se reparten la pesca. Hay otros casos de alianzas con lobos, con cuervos, con caballos, entre otras especies. Quizá una de las alianzas más arcaicas es la que tenemos con nuestros compañeros caninos, que han compartido estrechamente su compañía con nosotros desde tiempos remotos.

Los animales siempre han estado presentes en nuestras vidas, y más allá de servirnos como "alimento" o "vestimenta" nos han abierto generosamente, y siguen abriendo, las puertas a diferentes realidades, con diferentes enfoques y percepciones nuevas para nosotros.

Precisamente considerarlos como objetos —alimento, vestimenta, entretenimiento, mascota— es uno de los principales problemas

que nos distancian de ellos. Otro de los factores que han contribuido con nuestra separación es la tendencia actual mental de atribuirles rasgos humanos, lo que les niega la posibilidad de expresar su forma de ser en el mundo y lo que tienen para aportar. En realidad no es una tendencia tan nueva, pues en la Edad Media se hacían juicios a los animales.

En la actualidad no percibimos con claridad quiénes son ellos y qué pueden mostrarnos. Así que no se trata de humanizar a los animales, sino de sentir como ellos lo hacen. Entonces nos abrirán las puertas a su percepción y a estructuras existenciales desconocidas para nosotros, a capacidades adormecidas y a innumerables beneficios. Cuando humanizamos a los animales ponemos una limitación que obstaculiza este tipo de intercambio con ellos. Dejemos que los animales nos guíen a ese espacio que no alcanzamos con la mente humana.

Hay formas de sincronizarnos con ellos en las que, en cierto nivel, nos convertimos en el animal y el animal se convierte en nosotros. Si el animal lo permite, nos transmitirá su forma de habitar el mundo, revelando secretos que pueden cambiar la forma de verlo para siempre.

Dejemos que los animales nos guíen ahí donde no alcanzamos con la mente humana.

FUERZA INTERNA EN LOS ANIMALES

Desde el paradigma de la medicina tradicional china todas las especies tenemos un sistema energético por dónde circula el *chi* o energía vital. Este sistema podría considerarse el más primordial de nuestro organismo, puesto que se encarga de hacer funcionar al resto de sistemas de nuestro cuerpo.

Cuando nuestro *chi* fluye de forma ininterrumpida y armónica solemos tener una vida saludable, enérgica, longeva, próspera y feliz. Sin embargo debido a problemas de índole mental y espiritual solemos tener bloqueos energéticos que impiden que el *chi* fluya como debería hacerlo de forma natural.

Otras especies suelen tener una circulación del *chi* más equilibrada que nosotros los humanos, porque tienen menos bloqueos especialmente de índole mental y sueltan su cuerpo con más facilidad. Ese estado de calma en el que permanecen la mayor parte del tiempo les permite hacer fluir el *chi* ininterrumpidamente a través de su cuerpo físico, también por los canales energéticos y otros aspectos sutiles. El flujo de *chi* también les brinda fuerza interna.

La fuerza interna apoya a la fuerza externa (o muscular), que suele estar vacía. Si se las compara, en igualdad de condiciones, la fuerza interna es superior en potencia a la externa, aunque la

fuerza externa aparente ser más robusta y firme.

Los humanos nos preocupamos excesivamente en ejercitar los músculos, pero no tonificamos los órganos, ni los huesos, ni los sistemas, o tejidos. Los animales, al menos los que viven en libertad, no necesitan ejercitarse porque tienen una forma física natural y espontánea. Ellos establecen una conexión más fuerte con su cuerpo y con el mundo, lo que les permite estar enraizados y tener un mayor espectro de movilidad; saben lo que ocurre; están sincronizados interior —células, moléculas, átomos— y exteriormente —ciclos lunares, estaciones y movimiento del planeta Tierra en general.

La circulación ininterrumpida y armoniosa del *chi* en los animales salvajes además les permite estar más saludables, al igual que el ser humano es saludable por naturaleza. Sin embargo el desmesurado uso intelectual de la mente nos ha llevado frecuentemente a estados de intranquilidad, preocupación y ansiedad, lo que no solo genera bloqueos en nuestro sistema energético, sino que baja nuestros niveles de energía llevándonos a experimentar depresión. Esta situación frecuentemente tiene un efecto en los animales también, especialmente en los cercanos.

Como se ha mencionado nuestro sistema energético tiene un papel fundamental en la funcionalidad de nuestro cuerpo. Por ejemplo: si no hay *chi* en la sangre, ésta no puede fluir o si un

órgano tiene un bloqueo o tiene un nivel bajo de *chi,* entonces va a ser más propenso a que no rinda como debería o a que quede más expuesto ante la invasión de agentes biológicos patógenos, los cuales por cierto están a nuestro alrededor continuamente.

Un nivel equilibrado de fuerza interna y un considerable flujo incesante de *chi* es elemental tanto en otras especies como en la nuestra para una vida sana, serena y fuerte.

* El Chi Kung genuino, como otras artes internas, es una excelente forma de generar flujos de *chi* que nos permiten limpiar bloqueos, tanto mentales como espirituales, mejorar el funcionamiento del cuerpo y aumentar nuestro rendimiento diario.

Para aquellos que puedan estar interesados en esta beneficiosa arte interna, me gustaría recomendar al **Instituto Internacional Shaolin Wahnam**. Pues tan sólo conozco una escuela que enseñé Chi Kung genuino (quiero decir, que realmente tenga en cuenta el aspecto energético y el mental, no solamente la forma externa).

¿CÓMO ACTIVAR LA COMUNICACIÓN TELEPÁTICA?

Comunicarse telepáticamente es muy fácil, pero el proceso se lleva a cabo desde un enfoque diferente al que estamos acostumbrados a atender. Como se ha mencionado anteriormente, la comunicación telepática es una capacidad inherente a cada ser vivo. Aunque los humanos nos hayamos "olvidado" de usarla, está en cada uno de nosotros esperando a ser despertada y puesta en acción.

La comunicación telepática no sólo nos permite mejorar nuestra vida y las relaciones con otros seres vivos, sino que nos abre las puertas a un mundo completo de información. Cada flor, estrella, roca o nube tiene información que es posible recibir una vez que se activa. A decir verdad, cuando despertamos la telepatía no es el mundo lo que cambia, sino la percepción, pues adquirimos un punto de vista nuevo sobre la misma realidad que habitamos, una perspectiva que se va volviendo poco a poco más clara y reveladora, en donde no hay datos que no podamos obtener. De hecho, cuando nuestra percepción cambia, también tiene un efecto sobre el ambiente en el que nos encontramos.

Tan sólo tenemos que recuperar nuestro potencial telepático; recordar lo que ya sabemos y tenemos. Así que lo primero es

reconocer que contamos con esa habilidad, que es parte constitutiva de cada quien; aunque esté “inoperante” o “pasiva”, podemos estimularla para reactivarla y usarla. No es necesario creer, tener fe, visualizar, imaginar, meditar, rezar, filosofar, tener esperanza o concentración; tan sólo hay que abrirse a las propias posibilidades para vivir la experiencia directa y hacerlo con la misma naturalidad con la que respiramos.

Para tener la experiencia debemos lograr silenciar la mente; parar el diálogo interno que siempre comenta, recuerda, analiza, se preocupa, planea, e incluso cuestiona. Ese flujo mental excesivo normalmente es el que nos bloquea y nos impide escuchar de formas nuevas. No es posible tener ese tipo de interferencias mentales y al mismo tiempo sentir, percibir (sentir más rápido) e intuir (conocimiento directo). La mente va a tratar de defenderse intelectualmente; no sólo la propia, sino la de muchas otras personas con las que conectamos, conocidas e incluso desconocidas.

Los pensamientos tienen efectos en nuestro cuerpo y en el de los demás (de personas y de otros seres vivos). De hecho, constantemente recibimos el influjo de los pensamientos de nuestras familias, de nuestros amigos, de conocidos e incluso de la colectividad. La mayoría de las personas no reconocen el origen de sus pensamientos, pues muchas veces los captamos de otros con los que nos identificamos y los adoptamos como propios.

Debido a que la comunicación telepática no es una habilidad común entre nuestra especie, las personas pueden experimentar un grado alto de resistencia e incredibilidad al conectar con su potencial telepático. Pero como ya se ha mencionado, no es necesario creer en ella para llevarla a cabo. Cuando consigamos establecer la comunicación telepática de forma activa, tendremos certezas e incluso resultados que confirmarán la experiencia.

Si en algún momento nosotros o algún animal conocido estuviésemos en una situación problemática, ésta podría resolverse o al menos mejorarse con la comunicación telepática, puesto que mediante ella sabremos qué es lo que está pasando realmente y llegaremos a la raíz del problema. Muchas veces pensamos mentalmente que sabemos cuál es el origen de los conflictos, pero si así fuera, ya los hubiéramos resuelto. Por ejemplo, si un perro se muestra agresivo con una persona en particular, y telepáticamente él dice por qué es así, la situación mejorará y nos daremos cuenta de que es real porque el perro va a cambiar su agresividad o la va a disminuir. Así que no es necesario creer que eso va a ocurrir; simplemente, al detectar la verdadera causa, sucederá, lo creamos o no.

El mayor problema que experimentamos cuando nos comuniquemos telepáticamente son los bloqueos mentales, porque cuando tenemos la intención de no utilizar la mente durante el

proceso, ésta va a buscar excusas o razones por las cuales depender de ella y desconfiar de todo lo que no la implique. La mente nos llevará a pensar en argumentos tales como: "Me piden que no piense para engañarme. Si me piden que no me cuestione será para que no descubra el fraude. Es muy ambiguo, no lo entiendo. Me parece muy raro, es una decepción". O preguntas como: "¿Será real? ¿Me estarán engañando? ¿Será un fraude? ¿Será posible? ¿Y si no lo consigo? ¿Cómo podré hacerlo? ¿Cómo funcionará? ¿Seré capaz?"

Es por esto que me gustaría recordar que yo no soy su maestra; cada quien es su mejor maestro. Yo tan sólo puedo compartir mi experiencia y facilitar algunos procesos que me han llevado a obtener resultados. De hecho, cuando obtenemos resultados, estos pondrán fin a los debates internos con nosotros mismos y con otros. Y, si queremos resultados, desde mis vivencias puedo señalar lo que habitualmente nos impide conectar con territorios poco frecuentados de nuestra consciencia.

No estoy diciendo que dejemos de pensar mentalmente para siempre, sino que es necesario hacerlo cuando queramos activar la comunicación telepática, para que sea fluida. Debemos lograr un estado de "vacío mental" (libres de pensamientos y emociones) para poder recibir la información; de otra forma, no llegará, pues no nos permitiremos el espacio suficiente para recibir los mensajes. Si no estamos despejados, tampoco estaremos disponibles.

Así que cuando queramos comunicarnos mediante la telepatía, simplemente dejemos de pensar como lo hacemos de manera habitual, sin preocupación, sólo hay que hacerlo, sin esfuerzo. Y si viene un pensamiento, ¡expulsémoslo! De esta forma habilidades receptivas que están estrechamente ligadas a la telepatía, como es la intuición se harán más fuertes y consistentes. Mientras más se ponga en acción este ejercicio más habitual resultara recibir información mediante la intuición, ya que esta capacidad se activa físicamente desde el SNC; no es una propiedad mística como ordinariamente se suele pensar.

Inicialmente si nos resulta difícil calmarnos podemos realizar un ejercicio de profundización en nuestra respiración que consiste en llevar la totalidad de nuestra consciencia hacia las acciones de inhalar por la nariz y exhalar por la boca, podemos hacerlo de una a cinco veces preferiblemente. Aunque realmente no es indispensable hacerlo si ya nos encontramos en un estado tranquilo.

Dado que la mente suele dominar el sentido de la vista, es recomendable advertir con más cautela y discernimiento otros sentidos. Sentir con todo el cuerpo hacia dentro y hacia fuera, en donde sea que estemos. Llevemos la presencia a cada parte del cuerpo para restablecer la conexión; especialmente hacia el interior, con el SNC es posible sentirlo. Escuchemos con más

detalle lo que acontece; fijémonos también en los olores, el tacto, los sabores. Sugiero que en este proceso tampoco estén presentes ningún pensamiento o emoción.

No hay de qué preocuparse si al principio de estas maniobras llegan muchos pensamientos; el primer paso para expulsarlos es reconocer que están ahí. Parece algo muy obvio, pero es por eso que se nos escapa. Estamos tan acostumbrados a permitir el ruido constante de la mente que se ha vuelto habitual y crónico para nosotros. Con el tiempo tomaremos el mando de la mente, en vez de que ella tome el mando de nosotros, y sabremos decidir cuándo usarla y cuándo no. El verdadero problema se presenta cuando no podemos elegir.

Siempre que se desee, podremos usar la mente, pero es fundamental contemplar la posibilidad de acceder a la comunicación telepática, cuando así se decida. Hay que tomarse el tiempo necesario y, sobre todo, disfrutar del proceso; no forzar o presionar, porque entonces se generará ansiedad o nerviosismo, lo que también impedirá que recibamos la información telepática. Sabremos que estamos haciéndolo correctamente cuando empecemos a percibir calma en el cuerpo y en los alrededores físicos. Una vez que experimentemos tranquilidad y vacío, simplemente recibiremos la información de algún animal con el que queramos comunicar, o también podremos formularle alguna pregunta simple y clara, para recibir su respuesta.

No está de más recordar que la vida tiene una secuencia de prioridad, y muchas veces es imprescindible empezar por nosotros mismos, e incluso por algún otro ser humano, haciendo consciente lo “no consciente”. Saber esto último resulta muy útil, puesto que en lo no consciente se encuentran las respuestas que encajan con nuestras preguntas, y son aquellas que nos hacen mejorar, brindándonos resultados.

También resulta conveniente remarcar que no existe distancia en la comunicación telepática. No es necesario estar frente al animal o a la persona para poder transmitir y recibir información. Si los conocemos personalmente resulta más fácil el diálogo que si no ha existido nunca ninguna interacción. En el último caso, es recomendable comenzar a entablar una conversación presentándose cortésmente. De otra forma puede ser muy brusco el acercamiento. Además, resulta práctico tener claridad de lo que queremos preguntar o transmitir, aunque el intercambio puede ser espontáneo también.

Por último en este apartado, no está de más advertir que debe haber responsabilidad y respeto en la comunicación telepática. No deberíamos usarla para invadir la privacidad y la intimidad de nadie, ni con fines que puedan dañar o perjudicar. Si por alguna razón cometemos algún error de esta índole, seguramente se volvería notorio, pues tendría efectos que podrían ser nocivos,

incluso devastadores. No se trata de mi opinión o una cuestión de moralidad, sino de las leyes universales, en este caso, de causa y efecto, también conocidas como karma.

Instrucciones que favorecen el proceso de recepción en la comunicación telepática:

1) Aceptar que es una habilidad que todos tenemos.

2) Vaciar la mente; si viene algún pensamiento, expulsarlo.

3) No preocuparse.

[Podemos realizar un ejercicio de respiración para tranquilizarnos si nos sentimos bloqueados inicialmente.]

4) Atender a otros sentidos (el olfato, el tacto, el gusto, la audición), no tan sólo la vista.

5) Hacer presencia suave en el cuerpo; podemos recorrerlo sintiéndolo para generar una consciencia corporal, sin forzar.

6) Advertir la calma que acontece al silenciar el diálogo interno (este paso puede durar un segundo o dos).

7) Conectar con nosotros mismos, el animal o humano planteando un saludo que prosiga con la formulación de una pregunta o mensaje que transmitiremos mediante un pensamiento suave, el cual puede ser sin palabras. En caso de que al principio no podamos evitar las palabras, entonces este contacto debe ser preferiblemente breve y simple para que no sea complejo, ni active en nosotros un diálogo mental que nos impida recibir la información.

8) Disfrutar del proceso.

En caso de que queramos mejorar alguna situación podemos comparar la sensación que teníamos al principio con respecto al problema y después de la conversación telepática para poder reconocer los cambios.

*Me gustaría aclarar que la capacitación para activar la comunicación telepática mediante un libro puede no ser completamente favorable, por lo cual me permito lanzar

una invitación a todos aquellos que estén interesados en expandir su experiencia y conocimiento en el ámbito telepático, a participar en alguno de nuestros cursos cuya información se encuentra en la siguiente página:

http://www.comunicaciontelepaticaanimal.com

Asimismo, deseo mencionar que actualmente hay cientos de profesionales en el ámbito de la comunicación telepática con otras especies que ofrecen cursos para guiar a las personas en el proceso de activación, por lo que existen diferentes posibilidades que podemos tomar en consideración. Queremos asegurarnos de conectar con alguien con quien podamos sintonizar, que nos lleve a incrementar la habilidad y a obtener los resultados que estamos buscando.

Personalmente recomiendo enfoques holísticos que nos permitan tener varios factores en contemplación, pues a mayores posibilidades, mayor libertad.

No quiero perder la oportunidad de recomendar nuevamente a mi apreciado compañero, **Ángel de Castro** (**http://www.fuerzainterna.org**), y a mis estimados maestros, el **Dr. Kam Yuen DC**, quien si activa la comunicación de forma directa aunque dentro de un proceso más general con su método (**http://www.yuenmethod.com**), el **Gran Maestro Wong Kiew Kit (http://www.shaolin.org**) y el **Dr. Cristian Salado (http://www.tensergetica.com).**

¿UNA DIETA VEGETARIANA O VEGANA FACILITA LA COMUNICACIÓN CON LOS ANIMALES?

En términos generales, llevar una dieta vegetariana o vegana no es requisito para comunicarse con otras especies, pero sí favorece el proceso, especialmente cuando se desea tener una mejor relación con aquellos animales que "forman parte de cierta dieta", los cuales tienen mucho que compartir y podría resultar enormemente benéfico si nos permitimos escucharlos. Pero, antes de eso, podría resultar proritario resolver karmas propios, de familiares o de ancestros, que sean resultado de haber generado experiencias negativas con ciertas especies. Solucionarlos aumentará no sólo su bienestar, sino el nuestro, y la posibilidad de expandir nuestra calidad de vida.

Por otra parte, la alimentación vegetariana nos permite vivir con un nivel de calma amplio, profundo y estable, puesto que cuando ingerimos la carne y la sangre de un animal, no sólo estamos comiendo la parte física, sino que de alguna forma también podríamos recibir sus sensaciones, reacciones e incluso experiencias negativas. Normalmente los animales de granjas industriales viven en condiciones deplorables, lo que significa que pasan toda una vida de sacrificio para que las personas podamos "saciar" el paladar (o la mente) tan sólo durante unos minutos.

Cuando no comemos animales nos sentimos mejor en general por múltiples razones, como el hecho de que el cuerpo usa mucha energía para digerir la carne y, al no incluirla en la dieta, rinde más la energía para las actividades diarias o para regenerar tejidos dañados. Además de incrementar nuestra vitalidad, una dieta vegetariana también permite una vida con más armonía, tranquilidad y paz. En mi experiencia, una dieta no vegetariana produce pesadez, densidad y falta de claridad, lo que a veces se convierte en un obstáculo para recibir la información que proviene tanto de nosotros mismos como de todo lo que nos rodea. Cuando no se ingiere carne la intuición se vuelve más certera, así como fluida, y el cuerpo también se siente más liviano.

Considero que hay mucha información errónea con respecto a que una dieta vegetariana o vegana son deficientes desde el punto de vista nutricional. El miedo que algunos expertos tratan de difundir sobre los riesgos de retirar la carne de la alimentación muchas veces afecta más a las personas que deciden adoptar una alimentación sin el consumo de animales, que el hecho en sí mismo de dejar de comerlos. Lo cierto es que hay culturas que han prescindido de la carne animal durante miles de años. Como ejemplos, gran parte de la población de la India y algunas sociedades indígenas norteamericanas, como podría ser el caso según algunas fuentes, de los indios Choctaw de Misisipi y su predisposición vegetariana (antes de la influencia europea).

También hay muchas creencias incorrectas respecto a que los vegetarianos o los veganos podrían llegar a ser privados de su inteligencia al no recibir los alimentos "necesarios". En ese caso no hay más que preguntar a aquellos representantes de la sociedad occidental que excluyeron de su dieta la carne y que son reconocidos por haber hecho aportaciones geniales a la cultura humana, tales como Pitágoras de Samos, Leonardo Da Vinci o Nikola Tesla, entre otros personajes. El mismo Charles Darwin llegó a la conclusión de que la mandíbula y el intestino de los seres humanos tienen muchas similitudes con los de los primates vegetarianos.

Es claro que la opción de comer o no comer carne es una decisión personal de cada quien.

Yo sólo propongo a los lectores la opción de observar cómo se siente el cuerpo al ingerir materia que fue parte de un animal. ¿Qué sensaciones acontecen en el cuerpo al conectar con la sustancia proveniente del animal que está siendo digerida?

LA INFANCIA Y OTRAS ESPECIES

¿Por qué los niños suelen tener una excelente relación con los animales?

Una de las razones principales es que los niños tienen menos preocupaciones que los adultos, debido a que no usan todavía en exceso su mente intelectual. Esto mantiene su inteligencia innata o su instinto más activos y por lo tanto, la comunicación telepática está más despierta en ellos. Por lo mismo, los niños poseen una mayor capacidad de disfrute y ganas de aventurarse a descubrir el mundo.

Cuando estimulamos la comunicación telepática regularmente, no sólo lograremos mejores relaciones con nuestros amigos de otras especies, sino que disfrutaremos de la vida con más diversión y al mismo tiempo con más calma. Es un error pensar que la seriedad es sinónimo de madurez; demasiada rigidez tan solo nos hará envejecer más rápido al perder la energía y las ganas de vivir. Nuestros compañeros animales nos apoyan para recuperar la alegría y tranquilidad de la niñez.

*Cabe señalar que hay excepciones en las cuales los niños no tienen buena relación con otras especies e incluso pueden llegar a mostrar violencia hacia los animales, lo que puede servir como un indicativo de algún problema que no se está atendiendo en la formación de su personalidad y en la relación del niño con el mundo que le rodea.

¿COMUNICARSE CON ARTRÓPODOS (INSECTOS, ARÁCNIDOS, CRUSTÁCEOS Y MIRIÁPODOS)?

Comunicarse con el reino animal más minúsculo tiene muchas ventajas y beneficios. Incluso es posible recibir información valiosa por parte de la vida microscópica, lo que, de hecho, es bastante recomendable, puesto que múltiples microorganismos habitan en nuestro cuerpo como pueden ser los ácaros. En realidad existe la posibilidad de comunicarnos con todas las células de nuestro cuerpo. Esto puede resultar ser bastante funcional y beneficioso para la salud.

Normalmente solemos oponer resistencia a conectar con los seres más diminutos debido a ciertas experiencias negativas de la sociedad, por ejemplo, de relacionar a los gusanos con la putrefacción, o con situaciones negativas como parásitos o plagas. Pero en realidad, tratar de evitarlas no va a resolverlas.

Más allá de experimentar vivencias propias o de haberlas recibido, por ejemplo, de los ancestros, esta aversión podría ser resultado de una asociación mental, incluso colectiva, que solemos proyectar hacia los seres pequeños. Quizá ese rechazo nos ha llevado a desarrollar fobias o alergias, las cuales, por cierto, podrían resolverse fácilmente al conectar con las causas si

representaran algo realmente prioritario.

Del mismo modo, las plagas pueden evitarse si logramos comunicarnos con los organismos vivos que las conforman, así como con el entorno físico donde se localizan: la vegetación, el suelo, las rocas, otros seres vivos, *etc*.

De la misma forma, podemos fortalecer nuestro cuerpo ante los parásitos "dañinos", para que no tengan acceso o no les parezca apetecible o confortable. Aunque esta opción puede conllevarnos mucho tiempo y energía que podemos estar necesitando en otras áreas de nuestra vida que requieran ser atendidas antes. Sin embargo, es más factible que ocurra de forma automática cuando tenemos una comunicación telepática activa con diferentes niveles de nuestro cuerpo. Por supuesto, la comunicación directa con los parásitos también es posible, aunque no se puede asegurar que quieran desalojar nuestro cuerpo.

Así pues, las formas de vida más pequeñas están más presentes en la vida humana de lo que nos imaginamos normalmente, ya que además de alojarse en el cuerpo o en los objetos, probablemente debajo del suelo que pisamos haya colonias de hormigas, gusanos u otros seres vivos. Son tan cercanos y al mismo tiempo tan lejanos.

Estos seres vivos tan chiquitos pueden darnos grandes lecciones de vida si nos permitimos la comunicación con ellos. Y es que, a

pesar de su reducido tamaño, los artrópodos son animales fuertes, resistentes y rápidos. Al menos estas tres cualidades —fuerza, resistencia y rapidez— nos vitalizarán en la vida diaria.

Así que, antes de intentar comunicarse con animales que no están a nuestro alcance, podría ser necesario establecer comunicación con los que están más cerca, como con los insectos o arácnidos con quienes compartimos hogar. Esto posibilitará una base sólida de la cual partir. Cuando se logra ese contacto con el entorno y éste responde, se genera una sinergia inigualable que nos va a apoyar en lo que queramos realizar o llevar a cabo en la vida.

Podemos encontrar belleza en donde nunca antes la habíamos contemplado. Los mejores secretos suelen estar ante nuestros ojos; pero a veces son tan evidentes que no los reconocemos.

COMUNICACIÓN TELEPÁTICA CON EL REINO VEGETAL

La comunicación telepática es posible con cualquier forma de vida. Incluso lo es con aquello que se considera inerte.

¿Acaso consideraríamos la posibilidad de que una roca tuviera alguna forma de vida? O quizá ¿una estrella? Aunque se crea que no es así, absolutamente todo lo que conocemos contiene movimiento interno e información que podemos recibir, incluso están dotados de estructuras o cuerpos sutiles que conocemos como aura.

De hecho es factible conectar telepáticamente tanto con elementos por sí mismos de forma individual, así como con agrupaciones conformadas por varios elementos. Por ejemplo, podemos captar información conscientemente de una ráfaga de viento, de una corriente marina, de una llamarada o de una cordillera, de un río, una formación de dunas y de lugares en general (en su conjunto de elementos).

La información más común que se recibe de los diferentes espacios que nos rodean suele ser sobre los acontecimientos que allí ocurrieron, de cómo eran esos sitios hace miles de años. Cada componente de un paisaje guarda registros de información, así como los puede transmitir también. Con ello se cumplen las dos funciones esenciales en la comunicación: recepción y transmisión.

Las plantas y los árboles, que son seres vivos, y conforman considerablemente nuestros entornos, no sólo registran información y la transmiten, sino que la crean.

Cada ser vivo fotosintético tiene la posibilidad de convertirse en aliado de los seres humanos si estamos disponibles y abiertos a la comunicación y si interactuamos de forma amigable, lo cual ocurre de manera espontánea cuando despertamos la receptividad que nos conecta con nuestra sensibilidad telepática. Plantas, árboles, arbustos, incluso semillas, nos benefician cuando hay un intercambio de información.

Los árboles, en términos generales, son excelentes canalizadores y poseen una alta capacidad para drenar los desechos no físicos o la basura no física que se nos dificulta eliminar, pero que a ellos pueden resultarles nutritivos, al igual que a otros seres que viven bajo la tierra, o incluso en el agua. De la misma forma que los árboles reciben energía de la Tierra que los alimenta, a los humanos y a otras especies animales la energía de la Tierra no nos beneficia, puesto que hay mucho abono perjudicial para nuestro bienestar. Para los humanos es más favorable recibir energía del cielo.

Por otra parte, los árboles también nos fortalecen para enraizarnos en la Tierra, lo que brinda una mayor estabilidad y resistencia (enraizar, en términos de estar sincronizados con el planeta, no de recibir energía de, al menos, las primeras capas

terrestres).

Por supuesto, se pueden recibir beneficios de formas más específicas, dado que las aportaciones del reino vegetal son innumerables. En realidad, no se trata de nada nuevo, si tomamos en consideración muchas culturas antiguas ya se beneficiaban de esta conexión. Los celtas, por ejemplo, consideraban a los árboles seres sagrados y conocían las cualidades universales que cada especie podía brindarles. Muchas otras civilizaciones alrededor del mundo han aprovechado los atributos medicinales de las plantas, y de hecho se siguen utilizando en la actualidad aunque de formas diferentes.

Desde mi vivencia personal, quisiera compartir la posibilidad de recibir el beneficio de las plantas al conectar telepáticamente con sus propiedades fortalecedoras sin necesariamente tener que recurrir siempre a cortarlas o arrancarlas para ingerirlas o respirarlas. En ocasiones tan sólo al conectar con el problema, podremos comparar sintiendo que especie de planta en particular podría mejorarnos. Una vez que conectemos con dicha planta podríamos simplemente equilibrarnos con su esencia benéfica o recibir una solución que la planta proponga, y esto tendría efectos de cambio o mejora en la situación; pues el proceso químico ocurre por sí mismo porque el cuerpo es inteligente, no es necesario forzarlo. Sólo hay que comparar los resultados y tomar la acción más apropiada. En este libro se expresa la posibilidad de escuchar y atender los efectos que eso conlleva. Pero si no

estamos habituados a hacerlo, quizá nos inclinemos por la opción de ingerirlas para que nos hablen desde adentro, una vez que el cuerpo las absorba.

En ciertas circunstancias, si hay disponibilidad, la planta podría incluso darnos el permiso para tomarla.

Según mi percepción la existencia del reino vegetal es diferente al reino animal (además de la evidente estructura física) en cuanto a la forma de habitar y sentir el mundo. En los animales hay más consolidación y arraigo hacia la vida.

Considero que es bastante eficaz establecer comunicación con las plantas, árboles y arbustos que nos rodean, ya que podemos equilibrarnos con su esencia y permitir que nos fortalezcan o viceversa, para generar una sinergia que nos brindará bienestar y arraigo en nuestros espacios, así como apoyo en nuestras rutinas diarias o en proyectos por emprender.

Muchos seres vivos del reino vegetal son parte de colonias y sociedades en sus ambientes naturales en los cuales se comunican de forma constante e incluso generan la fuerza, sincronía y unión de un solo ser. En muchas ocasiones animales de diferentes especies también forman parte de dicha concordancia armónica espacial.

De la misma forma cuando nosotros podemos conectar e igualarnos con los alrededores físicos en los que habitamos, ellos nos protegerán de cualquier influencia externa de carácter psíquico que pudiera ser negativa. Nos volvemos parte de ese

mismo ser con nuestro entorno y, por lo tanto, adquirimos más poder, al tiempo que el entorno también lo adquiere. Este poder debe ser cuidado y respetado para que perdure, de otra forma lo perderemos incluso antes de darnos cuenta.

En el proceso de activar nuestro potencial telepático nos irá ocurriendo de forma natural, pues la exposición hacia información nueva, prácticamente siempre que podamos integrarla, tendrá cambios en nuestra percepción y por lo tanto en nuestra consideración por todo lo que nos rodea. Quizá ya lo hayamos experimentado: ¿Hemos sentido alguna vez un ferviente deseo por proteger y/o cuidar nuestro ambiente natural?

Como nota extra me gustaría añadir que también es posible renovar y limpiar los espacios que habitamos o que frecuentamos mediante la comunicación telepática. Como ya he mencionado, los sitios contienen información de vivencias ahí ocurridas, además de pensamientos, emociones y sensaciones humanas. Muchas experiencias sin resolver se quedan reverberando en los lugares (y en los elementos que los conforman). Pero una vez que se detectan, se pueden liberar, distender e incluso drenar a otros sitios donde se transmuten en elementos de mejor vibración (no hay que preocuparse de cómo hacerlo; la mayoría de las veces ocurre por sí mismo una vez que tomamos consciencia). Dichas experiencias también pueden dirigirse hacia seres vivos que las aprovechen para nutrirse de forma beneficiosa con ellas. Como se mencionó anteriormente, nuestra intuición nos indicará qué tipo de desechos y de criaturas son compatibles, de esta forma

“reciclaremos” los contenidos. Se trata de un nuevo tipo de ecología no física que ofrece entornos más agradables y limpios, tanto para nosotros como para otros seres vivos.

Aunque siempre podemos asegurarnos de conectar con lugares que sean compatibles con nosotros mismos y eso podría facilitarnos la adquisición bienestar y estabilidad.

¿Reconocemos espacios que nos transmitan serenidad?

¿MEJORAR LA RELACIÓN CON ANIMALES CONSIDERADOS “PELIGROSOS”?

Lo primero que debe tomarse en cuenta si queremos establecer una relación con algún animal considerado peligroso es la seguridad. Hay que saber respetar su espacio y no acercarse bajo ningún motivo si el animal no quiere que así sea. Por eso es primordial ser receptivos y considerados con lo que necesita y quiere el otro. De hecho, lo más recomendable es que, por lo menos al principio, la comunicación se establezca a distancia sin interferir en su entorno más cercano. De cualquier modo, podemos ver qué es lo que nos impide tener una mejor interacción, al considerar los siguientes aspectos:

1. Cada caso específico es diferente y puede haber muchos factores para tener en consideración, pero por lo general, el primer bloqueo que los humanos experimentamos con los animales considerados “peligrosos” es el miedo.

Cuando las personas tienen miedo de un animal, normalmente él/ella siente esa debilidad y entonces podría atacar.

Para liberar los miedos de forma simple tan sólo hay que conectarse con sus fuentes, causas y razones. En ciertas ocasiones los miedos no nos corresponden, sino que provienen de influencias ancestrales o colectivas.

2. El miedo nos impide conectar con nuestra fuerza interna. Cuando la fuerza interna está activa es fácil “igualarse o nivelarse” energéticamente al animal; por lo tanto disminuirán las probabilidades de un ataque.

La fuerza interna o la forma física interna no se refiere a la que suele

entrenarse en un gimnasio o en la mayoría de los deportes (como se ha mencionado anteriormente).
La fuerza interna es una vibración o energía interna que normalmente se encuentra muy pasiva entre los seres humanos, pero muy común y automática entre otras especies (especialmente en los animales en libertad).

3. Puesto que el ser humano se ha desconectado de su fuerza interna debido al exceso de la mente intelectual, se ha vuelto más susceptible a experimentar miedo y debilidad en general.

Una vez que nos igualamos al animal, es más fácil entablar la comunicación telepática y, por lo tanto, la colaboración o interacción pacífica. Para eso hay que entrar en un estado de calma y vacío, sin pensamientos ni emociones.

Los pensamientos y las emociones humanas suelen perturbar a los animales en general y ésa puede ser otra de las razones por las cuales se confundan y ataquen.

4. Los animales en libertad, incluso los considerados "peligrosos", suelen huir o esconderse de los seres humanos para evitar problemas, pero si llegaran a sentirse acorralados o en peligro, lo más probable es que ataquen. Por eso mismo, si nos encontramos accidentalmente en un entorno natural extenso es preferible evitar movimientos bruscos y avanzar despacio y en silencio para asegurarnos de que tenemos tranquilidad y al mismo tiempo la cautela que nos evite asustarlos o invadir su hábitat. Si deseamos ser considerados con otras especies lo ideal es no irrumpir en sus hogares y ser precavidos para no encontrarnos en situaciones de riesgo. De hecho bajo ningún motivo recomiendo dicha intromisión de forma intencionada.

5. Si no existe el verdadero propósito de compartir con un animal, no debe forzarse la interacción; el animal podría sentirse agredido y por lo tanto atacar en defensa.

6. En la humanidad y en otras especies se han quedado registradas, en un nivel no consciente, ciertas experiencias negativas que podrían generar distanciamiento y mala interpretación respecto del animal (algunas ya han sido mencionadas previamente, pero siempre podemos conectar con vivencias específicas para liberar su carga enegética.)

*Como aclaración adicional, el miedo no es más que incertidumbre asociada con emociones y/o reacciones. Una vez que se logra la comunicación telepática activa, se dará automáticamente la claridad física de lo que en verdad ocurre, y será más fácil entablar una interacción profunda, directa y efectiva, sin confusiones.

¿POR QUÉ ADOPTAR A UN ANIMAL MEJORA NUESTRA VIDA?

Nuestros amigos los animales pueden brindarnos innumerables beneficios, como ya sabemos. En la medida en la que nos abramos a ellos de formas nuevas, recibiremos estos beneficios también de formas nuevas. De hecho, muchas veces los animales de compañía intentan apoyarnos, y transmitirnos información que pocas veces reconocemos, ya que, como hemos visto, tienen una forma diferente de interactuar, más activa: la comunicación telepática. A diferencia de ellos, los seres humanos dependemos en exceso de las palabras provenientes de la mente analítica, lo que se convierte en un impedimento para recibir información de forma telepática.

Cuando logremos activar de forma consistente la comunicación telepática con nosotros mismos y con otros seres vivos, descubriremos que los animales que viven con nosotros nos aportan mucho más que un "simple" compañerismo.

¿Cuáles son algunos de los beneficios que podrían brindarnos los animales de compañía al activar y conectar nuestra comunicación telepática con la suya?

Si somos receptivos con nuestros compañeros de otras especies, podemos

igualarnos a su forma de habitar el mundo, adoptar sus habilidades, permitir que activen en nosotros nuestro propio instinto, para reconocer muchas de nuestras habilidades que suelen estar dormidas y que ellos pueden estimularnos. Cuando tenemos dicha apertura podemos enriquecer nuestras vidas con los siguientes beneficios:

1. Lograr mayor funcionalidad en el cuerpo, mejor salud, rejuvenecimiento y longevidad.

2. Conseguir más claridad respecto de lo que verdaderamente está ocurriendo en nuestras vidas y las de los demás, para resolver de maneras más creativas situaciones problemáticas y mejorar las relaciones.

3. Alcanzar una forma física interna más fuerte, que nos brinde energía y vitalidad, y con la que podamos adquirir un mayor rendimiento en cualquier propósito que realicemos, ya sea en las rutinas diarias, en el trabajo, o en los deportes. Los animales no necesitan entrenar o ejercitarse en un gimnasio para estar en forma, ser ágiles, veloces, flexibles, fuertes, resistentes y coordinados. Tienen una forma física interna naturalmente fuerte.

4. Tener más apertura hacia la prosperidad y las oportunidades que nos presenta la vida, por lo que mejorarán la economía y las finanzas.

5. Ser más creativos e innovadores en nuestro trabajo o estudios, de modo que sabremos con exactitud lo que nuestros clientes necesitan, quieren o desean, y ofreceremos un mejor servicio y satisfacción.

6. Organizar el tiempo de manera óptima.

Si nos preguntamos ¿cómo es posible que puedan mejorarnos en todo lo anterior?

Me gustaría señalar que entre multiples beneficios más, los animales pueden aportarnos lo mencionado gracias a que viven en un estado de **calma, conexión, claridad física, despreocupación, desbloqueo** y **fuerza interna.** Al igualarnos con ellos en dichos aspectos podremos mejorar en todas las posibilidades enumeradas y en otras muchas más.

Todos los grandes descubrimientos de la humanidad se realizaron desde dicho estado de calma, conexión, claridad física, despreocupación,

desbloqueo y con cierto nivel de fuerza interna, especialmente para manifestar.

Así que cuando abrimos las puertas de nuestro hogar a un ser de otra especie, nos recompensará de formas que no dejarán de sorprendernos.

¡Adoptemos, comuniquemos y comprobémoslo!

SEGUNDA PARTE

CONVERSACIONES TELEPÁTICAS CON ANIMALES TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

Los intercambios comunicativos que a continuación se presentan se llevaron a cabo durante más de un año; en ocasiones éstos se dieron de forma espontánea y por sorpresa, y otras intencionadamente. He tratado de plasmarlos en palabras indicando su esencia más original, de la forma más fiel que me ha sido posible, para poder compartir lo que los diferentes animales me han aportado. Aunque cabe señalar que los mensajes son resultado de conversaciones telepáticas en las que no tan sólo se recibió información, sino que también se transmitió, puesto que así ocurrió de forma natural y fluida. Por lo cual en el proceso de traducción al español a veces agrego alguna observación para esclarecer los contenidos telepáticos o para ejemplificarlos, con el objetivo de brindar una transferencia de la información más completa y congruente en palabras para todos.

La interpretación humana está implícita en cada intercambio de información, lo que hace casi imposible transmitir el mensaje de forma completamente pura. Cuando la mente humana entra en juego, con el simple hecho de poner la información en palabras, el contenido telepático en cierta medida se distorsiona. Por ello también ciertas veces se vuelve más un diálogo en el que se

recibe información y se transmite.

Casi ninguno de los animales con los que entablé conversación se encontraba físicamente presente. Como he mencionado en apartados anteriores, no es necesario un contacto físico para la telepatía, de hecho, como la editora del libro me comentó, ya en sí mismo el origen etimológico de la palabra lo indica, *tele* significa "distancia", *pathos*, "sentir".

La mayoría de nosotros podemos reconocer vivencias espontáneas en las que nos hemos comunicado telepáticamente tanto con nosotros mismos como con otros (de la misma especie o de otra), puesto que está en nuestra predisposición biológica hacerlo. Pero no suele ser consistente en nuestra especie por la falta de uso o estimulación. En mi experiencia, cuando empecé a comunicarme telepáticamente con más consistencia realizaba diferentes ejercicios para activar dicha capacidad, y me sorprendió experimentar que con el tiempo se volvía algo automático y natural, como puede ser caminar o hablar, por lo que me di cuenta de que la clave es empezar y darle continuidad. Es cuestión de ser constantes y cuando menos lo esperemos, estaremos recibiendo mensajes sin palabras, de forma nítida y eficaz, muchas veces sin buscarlos, de forma inesperada.

En mis rutinas diarias suelo comunicarme telepáticamente, ya sea conmigo misma, con otros (animales humanos y no humanos), así como con el reino vegetal y algunos entornos cercanos. En

algunas ocasiones me ha surgido conectar con animales lejanos que en mi secuencia de prioridad me mostraron aspectos de la vida que me llevaron a mejorar tanto a mí misma como a otros (humanos y no humanos), propiciando una resolución más completa en diferentes conflictos o problemas que podía estar experimentando.

No está de más comentar que los mensajes que aquí se ilustran contienen principios o fundamentos de carácter universal que son válidamente aplicables a cualquier persona que tenga la apertura de recibir sus contribuciones. Sin embargo, cada uno de nosotros nos encontramos en diferentes situaciones, por lo que la información que necesitamos será diferente para cada quien.

CON UN COLIBRÍ

Vibración, vitalidad, aciertos, felicidad, libertad, disfrute

El colibrí mantiene una vibración interna constante que manifiesta de manera externa. Esta vibración, rápida e intensa, le permite tener una forma física, tanto interna como externa, muy potente, que le brinda movilidad, fuerza, resistencia, agilidad, coordinación y velocidad. El colibrí invita a resonar con la vibración que hay en el planeta y en el universo. La vibración es energía y es vida.

Los seres humanos podemos resonar con la vibración de cada animal, planta, piedra o estrella, y estar en sincronía vital con lo que nos rodea. Una vez que lo logremos, descubriremos que todo vibra internamente y está cargado de energía. Vivimos inmersos en pilas; nosotros mismos lo somos, pero pilas que están prácticamente apagadas con respecto al potencial que tenemos.

El colibrí nos invita a vivir la vida incrementando nuestra energía para obtener más vitalidad y poder rendir de una mejor manera. Nos fortalece para encendernos. Cuando tenemos más vibración o energía aumentan las posibilidades de tomar diferentes

acciones durante el día y disfrutar de ello.

Los colibríes nos muestran cómo ser rápidos y eficaces. Son maestros del tiempo que nos hacen ver cómo podemos rendir mejor si somos rápidos y vibrantes. Son capaces de surcar el tiempo y maniobrar su duración sin alterar o interferir en el equilibrio físico de otros seres vivos.

Sus cuerpos tienen muchos espacios vacíos que limpian fácilmente de residuos físicos y no físicos a través de la vibración, además de que esta misma vibración les permite transformar partes de su cuerpo físico en estructuras más sutiles, lo que los vuelve muy ligeros.

El colibrí nos muestra cómo transformar la materia en energía para ser más livianos y por lo tanto más agiles. Nos comparte el hecho de que la vibración puede limpiar nuestros espacios vacíos de residuos tóxicos acumulados a lo largo de los años, lo que además de brindarnos más salud, también nos hará sentir más gráciles y versátiles. Nos enseña cómo mantener la cantidad justa de materia física para estar en el planeta Tierra y, al mismo tiempo, lograr una gama amplia de movilidad y dinamismo.

También nos impulsa a comparar entre diferentes opciones, muy rápidamente, y encontrar la prioritaria para nosotros, de la misma forma que el colibrí compara velozmente mientras vuela entre las plantas para detectar la flor más adecuada de la cual tomar su

néctar y a la cual polinizar, lo que realiza mediante una rápida comparación de la más compatible, usando las habilidades receptivas que le permiten saberlo, como la intuición.

En los alrededores físicos, los pensamientos humanos a menudo interfieren con estas acciones y confunden a los animales, en este caso a los colibrís. De hecho, el colibrí siente a los humanos como seres demasiado lentos para comparar, para tomar decisiones y para actuar. Dice que intelectualizamos, racionalizamos y pensamos tanto con la mente que, al final, nunca o rara vez manifestamos lo que realmente necesitamos, queremos y deseamos. Nuestra mente confunde tanto a otros seres vivos como a nosotros mismos.

El colibrí invita a expandir la mente fuera del cuerpo, al igual que al espíritu, y a hacer vibrar internamente al cuerpo físico, para habitar de una manera más armoniosa en el mundo en el que vivimos. Invita a vibrar y a sacudir lo que no necesitamos; a vibrar y a generar más energía para poder llevar a cabo nuestros planes con éxito. Transmite que los humanos tenemos problemas con la prosperidad y con la manifestación porque estamos deprimidos, y que la depresión es sólo la falta de energía en el Sistema Nervioso Central (SNC). Pasamos tanto tiempo en la mente que descuidamos al cuerpo.

Cuando logremos vibrar internamente, específicamente el SNC, nos sentiremos con más potencia para realizar cualquier

propósito que queramos y percibiremos mayor bienestar y claridad física de lo que ocurre a nuestro alrededor, además de disfrute. La vibración es una forma de conectar con la felicidad neutral, estable, centrada y equilibrada, y nos permite gozar de cada propósito que realizamos, por trivial o simple que pueda ser.

El colibrí comunica que la vida es infinitamente disfrutable. También nos convoca a disfrutar de nuestra pareja y a conectar físicamente, vibrando con él o con ella, con el otro o con la otra, para obtener más placer durante la relación sexual. Nos muestra que podemos tener una relación sin emociones positivas, que tienden a detonar las negativas, y que suelen atascarse en el cuerpo.

Los colibríes nos conectan con una forma actualizada y nueva de sentir, que nunca es igual y que más bien es neutral, balanceada, estable. En esta forma de sentir, no están presentes las emociones mentales que habitualmente nos sobrepasan, nos degeneran y nos descompensan. Estas pequeñas aves comparten con su pareja de forma renovada y armónica, de manera que nunca hay lugar para el aburrimiento. Al mismo tiempo, logran relaciones libres, puesto que no tienen la tendencia mental humana de controlar a la pareja.

El colibrí nos apoya en las relaciones de pareja para no sentirnos demasiado

apegados o dependientes. Conectar con su vibración interna mejora nuestras relaciones sexuales, e incrementa la energía de nuestro cuerpo en general. Nos fortalece para tener más vitalidad y alegría cuando nos sentimos cansados, deprimidos o aburridos. Nos invita a encendernos y activarnos para tener un mejor manejo del tiempo y de las acciones que queremos emprender con energía y disfrute. No permitamos que los pensamientos o las emociones negativos nos hundan, ¡mejor vibremos y hagamos conexión con lo que está vibrando internamente a nuestro alrededor, para estar en una frecuencia alta que nos haga fuertes, saludables y estables!

CON UN ZORRO

Astucia, seguridad, fuga, salida, ventaja, autorresponsabilidad

El zorro nos aconseja huir de situaciones peligrosas a través de la mejor salida, escondernos si hace falta y encontrar lugares en los que podamos tener ventaja ante el peligro. El zorro fortalece para que cada persona pueda brindarse a sí misma la seguridad de la que cada quien es responsable. No hay nada seguro, todo es mutable. Un lugar que se considera seguro puede cambiar y no serlo más. Tampoco hay situaciones seguras. La única seguridad es la que cada persona encuentra para sí misma.

Los humanos, especialmente, damos por hecho la seguridad, y no estamos atentos de los posibles peligros que se nos aproximan; muchas veces nos toman por sorpresa porque estamos confiados, a menos que los peligros sean muy obvios. La seguridad es un factor muy importante en cualquier propósito que tratemos de llevar a cabo. Si no somos capaces de intuir los peligros, entonces no podremos realizar muchas de las acciones que los humanos necesitamos, queremos y deseamos.

Desde la experiencia del zorro, para obtener seguridad en situaciones problemáticas no hay que luchar o resistirse, lo mejor

es quitarse del paso y continuar la vida en otro lugar. Las luchas sólo generan más problemas y pocas veces traen consigo resoluciones genuinas; alguna de las partes involucradas se queda dañada, sino es que todas, incluso aunque aparentemente una parte "gane". Los seres vivos resonamos con las luchas porque son experiencias kármicas que, de hecho, no sólo nos tocan a nosotros, sino también a familiares y ancestros. Pero cuando no es posible cambiar el peligro de forma pacífica, lo mejor es no estar a su disposición, porque éste nos arrollará, nos hará perder tiempo, energía, e incluso recursos materiales.

Bastantes humanos tienen una mente intelectual que los incita a discutir y debatir de forma continua sobre diferentes temas. Piensan, de forma errónea, que eso los volverá inteligentes, que las discusiones son una forma de entretenimiento grata y que aportan gran sabiduría, cuando en verdad lo único que producen es desgaste y muchas veces sensaciones desagradables en el cuerpo. Se vuelven para ellos una competencia continua por demostrar "que uno sabe más que el otro", pero, ¿eso para qué les sirve sino es que para alimentar su ego? El ego siempre quiere tener la razón y eso sólo destruye nuestra relación con los demás y con nosotros mismos. Cuando se alimenta demasiado al ego, éste se vuelve un monstruo hambriento que pocos saben parar y que traerá a la vida de las personas infelicidad y malestar. Porque para el ego mental de las personas nada es suficiente, nunca está satisfecho, siempre hay alguien a quien pisotear para sentirse superior.

La mente humana ha propiciado que algunas personas crean erróneamente que son inferiores cuando por ejemplo tienen diferentes atributos o habilidades. Esto los lleva a pensar que, para superar esa inferioridad, deben ponerse por encima de los otros, lo que se convierte en un círculo vicioso que implica espirales de dolor, pues se someten a sí mismos y se fuerzan a alcanzar ideales que, aunque se logren, los hacen sentir vacíos. Siguiendo este camino nunca se conseguirá la felicidad que todo humano anhela.

La felicidad es algo que está a nuestro alcance todo el tiempo. La mente humana nubla la verdadera inteligencia, tanto en los humanos como en otros seres vivos, pero cuando no es así, el bienestar que todos agradecemos está ahí, de forma natural y continua. No hay que tomar acciones específicas en la vida para sentirse felices, como cree la mente analítica de los humanos, tan sólo hay que abrirse a la felicidad.

El zorro nos invita a desalojar las situaciones peligrosas y usar el tiempo, la energía y los recursos en proyectos que realmente nos hagan felices, sin luchas, sin demostraciones. Incluso cuando se trate de problemas que nos incumben y debamos resolver, puede ser más fácil alejarse de ellos para verlos con claridad y darles una solución. No significa huir y olvidarlos, porque en realidad cuando nos movemos, aquellos problemas que no se resuelven

nos acompañarán. Se trata de solucionarlos en los momentos adecuados, especialmente si involucran a otros que no están dispuestos a mejorar la situación. También se trata de no ser parte de problemas nuevos o, en todo caso, de evitar el riesgo y realizar nuestras actividades, incluso aquellas que impliquen resolver algo, desde la seguridad y la calma; es necesario eludir las trampas de las situaciones que nos abruman y nos atrapan.

Cada vez que nos encontremos en una situación peligrosa recordemos conectar con un zorro que corre a través de un bosque oscuro, por el mejor camino, sin detenerse, sin tropezarse, sin estamparse; es oscuro pero el zorro siente por dónde debe ir, y lo mismo podemos hacer nosotros.

El zorro nos puede apoyar a reconocer los peligros y a tomar las acciones necesarias para ponernos a salvo. La seguridad es responsabilidad nuestra y es un elemento primordial para realizar cualquier acción en nuestras vidas. También nos convoca a tomar distancia de las luchas y los problemas cuando no se pueden resolver pacíficamente. El zorro nos fortalece para no entrar o permanecer en discusiones y debates desgastantes, sino para detener o alejarnos de aquellas situaciones que tienen como objetivo alimentar el ego y generar una falsa sensación de superioridad mediante demostraciones o juicios de "tener la razón". Nos recuerda que alimentar el ego sólo nos lleva a distanciarnos de los demás y a la infelicidad.

CON UNA LAGARTIJA

Origen, receptividad, sostenimiento, ligereza, voluntad, elección

Las lagartijas son las hijas del sol. Dice una lagartija que recibe la energía del sol para fortalecer su cuerpo, que la usa para activar cada partícula cuántica, átomo, molécula, célula, tejido, órgano, sistema y estructura de su cuerpo. Que es su alimento vital. La lagartija transmite que ningún ser vivo necesitaría mucho más alimento, puesto que con la energía del sol es posible nutrir cada elemento del cuerpo, cada capa. Pero para lograrlo habría que resolver las experiencias kármicas acumuladas de comernos los unos a los otros, así como también sería fundamental encender los receptores de energía solar que hay en nuestros organismos.

Especialmente los reptiles, como animales consagrados de la Tierra, como animales primarios, antiguos, que guardan los tesoros de la existencia del planeta y la vida en él, son los testigos del paso del tiempo, son las formas de vida más arcaicas y por lo tanto están conectados con la fuente primordial de vida en el planeta; tienen más conexión con sus inicios.

La lagartija nos comparte que la energía del sol activa al planeta entero, que si los animales se comen a otros seres vivos,

incluyendo a las plantas, es por la acumulación de energía del sol procesada y materializada. Nos muestra que todas las formas de vida serían más ligeras si estuvieran más conectadas con la energía vital del sol; menos pesadas si dejaran de comer tanto, especialmente los humanos, que comemos en exceso para estar pesados, y eso nos desconecta de la vida en sí.

La mente humana confunde al cuerpo, por eso le damos tanta importancia a la comida y a otras materias densas que nos impiden elevarnos, disfrutar del esplendor físico que hay en la vida del planeta, y compartir con otras especies, con otras formas de vida y con nosotros mismos o entre nosotros. La mente infunde miedo y terror para controlarnos y desconectarnos de lo que produce bienestar. Causa preocupaciones basadas en información errónea que tomamos como leyes verdaderas y que representan nuestras limitaciones principales para resolver los problemas y vivir de una forma centrada, estable y equilibrada.

La lagartija dice que ella disfruta su día desde el principio hasta el final, que se vuelve una experiencia única en la que cada acción es placentera. Un día entero para ella está lleno de nuevas posibilidades que los humanos no podemos ver porque estamos muy ocupados con las rutinas diarias mentales. Incluso en lo que llamamos vacaciones nos desconectamos y hacemos otros planes mentales que nos impiden conectar con las posibilidades físicas que están a nuestra disposición siempre.

Los humanos nos cerramos a la verdadera celebración de la vida, a la diversión y a la calma. Nos cerramos a la riqueza y a la prosperidad del planeta y del universo entero. Nuestras creencias mentales, antes religiosas ahora racionales, nos han generado infinitos traumas como especie. Nos han encarcelado y desconectado de quiénes somos y de lo que podemos hacer.

La lagartija quiere ser nuestra aliada en la tarea de reconectar con nuestro potencial terrenal para redescubrir las posibilidades de la existencia física. La información que necesitamos está a nuestro alcance.

Podemos igualarnos a la lagartija en su capacidad receptiva ante la energía solar para nutrir el cuerpo, sin tener que consumir excesivamente alimentos que nos vuelvan pesados y densos. De esta forma despertamos la receptividad ante la información primaria universal. La lagartija nos hace fuertes ante las dependencias emocionales ligadas a los alimentos, que nos bloquean, limitan y estancan. Nos asiste en soltar lo que no necesitamos y a reconectar con lo nuevo, al ser ágiles y ligeros. Nos dirige para poder elegir las propias rutinas diarias, con base en lo que es prioritario para nosotros, y a darnos cuenta de cuando nos movemos por inercia, en vez de hacerlo con consciencia y voluntad verdaderas.

CON UNA MANADA DE CABALLOS EN LIBERTAD

Consideración, colaboración, progreso, resolución, sinergia, fuerza

Al conectar con un grupo en particular de caballos, ellos comunican que cada manada del mundo tiene una experiencia diferente que aportarnos, al igual que cada caballo, de manera individual, posee un almacenamiento extenso de vivencias. Como especie, tienen experiencias negativas que no saben cómo resolver, y se sienten atrapados en ellas, especialmente con respecto a la especie humana. Nos dicen que los humanos, durante siglos, han hecho con ellos lo mismo que a sí mismos: contener y domesticar para propósitos inútiles.

Los caballos tienen experiencias negativas no resueltas de haber sido usados para las guerras, para trabajos forzados y para transporte. Su domesticación no es más que reflejo del esfuerzo humano inútil de controlar y dominar las fuerzas de la naturaleza que rigen al universo entero, especialmente con despropósitos. Dicen que perdemos demasiado tiempo y energía en tratar de construir estructuras hacia una idea vacía que llamamos progreso; pero eso que consideramos progreso es un camino hacia la destrucción basado en pensamientos mentales inconsistentes y

desapegados de la realidad física en la que vivimos.

Los pensamientos mentales de los que dependemos son insostenibles y nos hacen ir en busca de metas que nunca nos satisfarán porque estamos equivocados; nos descuidamos a nosotros y a los demás. No hay consideración.

El primer paso hacia el verdadero progreso humano es conectar con las necesidades físicas reales de la especie humana. Entonces nos daremos cuenta de que hay asuntos pendientes sin resolver que son prioritarios antes de "avanzar". De otra forma pensaremos que avanzamos, pero lo que no se ha resuelto tarde o temprano nos alcanzará y traerá consecuencias intensas. Cuando la vida nos muestra algo y no lo vemos, eso se vuelve más y más agudo hasta que no queda otra opción más que verlo.

Los humanos podríamos resolver esos asuntos de forma fácil y rápida si todos, o al menos la mayoría, pudiéramos conectar con nosotros mismos y con el planeta de forma física, no sólo mental y espiritualmente. Entonces en esa sinergia los cambios serían potentes y requerirían del menor esfuerzo, pues se daría un apoyo sólido que ocurriría de forma natural, al existir esa conexión fuerte con la vida en todas sus expresiones.

Para ello debemos soltar las estructuras mentales que nos

aprisionan y nos hacen esclavos. La forma de pensar que consideramos convencional y tradicional sólo nos hace desiguales, nos divide y nos confunde, haciéndonos pensar que tenemos que ser rivales y resaltar unos por encima de otros, competir, ganar, *etc.*

En una manada de caballos en libertad, los caballos se igualan los unos a los otros; cuando uno corre en la manada no encierra su potencia para sí mismo, sino que lo comparte con el grupo, con lo que genera una potencia mayor. De otra forma se cansarían y se desconectarían los unos de los otros, lo cual consideran que no es nada funcional para un grupo de convivencia.

Los caballos tienen estructuras físicas e interacciones muy veloces y coordinadas que los nivelan y les permiten vivir en armonía. Cuando hay algún factor que perturba sus dinámicas sociales, buscan la resolución, y normalmente cada individuo está disponible para dicha tarea.

Los caballos nos comparten que las acciones equilibradas entre la manada les permiten tener mejores posibilidades de vivir con más calma y un mejor funcionamiento de su cuerpo. Por ejemplo, cuando corren juntos establecen una mayor conexión con la velocidad de la Tierra y, al mismo tiempo, conectan con el centro del planeta, con su acción interna, movimientos y vibración

interna, a los que también ellos mismos estimulan cuando corren en manada. Esto les permite tener una circulación de energía corporal, sin bloqueos que les impidan un funcionamiento apropiado. Además contribuyen con la acción interna del planeta, puesto que los caballos libres circulan estimulando la tierra que pisan cuando galopan, corren y saltan.

A los humanos se nos ha olvidado cómo colaborar con el resto de los seres vivos en la Tierra. En vez de cumplir nuestras funciones, destruimos el entorno. Nos destruimos por fuera y por dentro. Debemos resolver y retomar el camino de la naturaleza, liberarnos de la dependencia y excesivo uso de lo que se conoce como "inteligencia mental, intelectual y analítica", que destruye de manera desmedida.

Cuando conectemos con lo más arcaico de nosotros mismos, con la intuición, entonces podremos sentir que no sólo los caballos se comunican con nosotros, sino también el planeta y el universo entero. Somos parte del universo y la naturaleza no tiene errores, es por eso que si nos escuchamos también escucharemos al universo, y no fallaremos, sabremos qué hacer y cómo hacerlo. La vida fluye hacia lo prioritario. Está en cada uno de nosotros saber cómo seguir por el camino donde todo fluye.

Los humanos piensan que al ir en contra del flujo vital del universo hacen lo que quieren, y son libres, pero tan sólo se vuelven

miserables y se enredan en asuntos que no son prioritarios para ellos mismos, quedando atrapados ahí. Pero lo que cada persona anhela en verdad es lo que el universo y la vida misma le muestran, aunque no lo sepa reconocer.

Volvámonos receptivos y sigamos nuestra propia naturaleza. Todo está conectado. Ahí radica la felicidad, ésa que tanto anhelamos y buscamos en sentido opuesto.

Los caballos nos fortalecen para conectar en sinergia con los otros y llevar una vida fácil, funcional y agradable en equipo. Nos invitan a ser libres y liberar a otros, resolver la dominación y el control de la cual somos esclavos y ejercemos también sobre los demás (muchas veces sin que sea nuestra intención). Nos muestran cómo la vida está conectada y sus procesos tienen en consideración a cada elemento. Si los humanos restablecemos esa conexión, podremos identificar lo que la vida nos brinda para sentirnos felices y plenos; para recobrar el sentido.

CON UN BÚHO REAL

Nocturnidad, revelación, valentía, transmutación, maduración, consciencia

"Estoy acostumbrado a ver ahí donde nadie más ve"

El búho real invita a las personas a ver a través de la oscuridad, no sólo desde el exterior, sino desde el interior; a percibir la noche y sus procesos, a ver en lo oculto, en el lado oscuro de la luna. Los humanos solemos querer mirar nada más en la luz y no reconocer nuestras sombras. Cuando no las vemos, entonces hay muchos aspectos de nosotros mismos que no conocemos y que por lo tanto no podremos mutar, transformar, renovar; nos quedaremos inmaduros. Las partes oscuras de las personas, por esta razón, se llenan de toda clase de elementos indeseables, que pueden incluso llegar a controlarlas. El búho nos invita a echar un vistazo a esas zonas para limpiarlas y purificarlas, para soltar lo que no nos sirve.

De forma frecuente, los humanos nos identificamos con esas sombras, y eso dificulta poder liberarnos de ellas. Pero en realidad limpiar esas áreas es fácil cuando podemos reconocerlas y mirarlas a los ojos; ya con eso tenemos la mitad del trabajo

hecho.

El búho nos fortalece para reconectar con nuestra parte no consciente. Nos muestra los aspectos de nosotros mismos y de los demás que no estamos habituados a observar. De esta forma lograremos acechar verdaderamente nuestros problemas y cazarlos. Solamente al llegar a la raíz podremos resolverlos, ya que nunca son lo que parecen o lo más lógico para la mente humana. Entonces, si queremos introducirnos en dicha tarea debemos librarnos de toda lógica, razón o juicio mental, y dejar el espacio despejado para que la intuición acontezca y sea la que nos dirija.

Así cómo el búho sugiere que hagamos un trabajo de introspección hacia la oscuridad interna, también podemos hacerlo hacia la oscuridad externa, literalmente, pues cuando nos sumergimos en la oscuridad podemos atender formas nuevas. En la oscuridad exterior conectamos mejor con el cuerpo y con sus procesos internos. Descansamos la vista, que usamos en exceso, y logramos sentir con el cuerpo, tanto a nosotros como a los alrededores físicos. Otro tipo de sentido se despierta, un instinto arcaico pero eficaz que hemos apartado hacia el olvido.

Se trata de una nueva forma de recibir información para los humanos. Mediante este proceso, descubriremos que nada es lo que parece y que la vida tiene diversas dimensiones y aspectos,

además de una mayor profundidad de lo que la pantalla mental nos suele mostrar. Es el despertar a una nueva vida, llena de significado y sentido, en la que podemos ser más receptivos y por lo tanto más sabios.

Si somos capaces de vencer el miedo y el rechazo que experimentamos hacia lo más desagradable de nosotros mismos, así como de otros, hacia lo que no nos gusta y todo aquello que ocultamos en las sombras, en la oscuridad, cualquier cosa puede transformarse y mejorar; no hay razón por la cual no podamos hacerlo. Los humanos asociamos lo oscuro con juicios mentales como "lo maligno", pero en verdad no tiene que ser de esa forma si logramos resolver aquello que nos perturba, nos molesta o nos da miedo. La oscuridad es tan sólo un medio que puede resultar útil si sabemos transitarla, limpiarla y habitar en ella. Conseguiremos así un equilibrio entre la noche y el día, entre lo que se muestra y lo que se oculta.

El búho real nos convoca a indagar en la oscuridad interna y externa; a nivel interno, en los aspectos más oscuros de nuestro ser, ahí donde no alcanza la luz, ni la consciencia; y a nivel externo, en donde no estamos habituados a permanecer para explorar lo que acontece. Desde ahí lograremos adentrarnos en procesos nuevos de reconocimiento y, por lo tanto, nuevas posibilidades se abrirán para nosotros. El búho nos fortalece para descubrir lo que aguarda oculto en nosotros mismos y en el exterior, sin miedo o incertidumbre; a transmutar lo que suele ser reprimido y negado. Cada elemento que consideramos negativo puede transmutar, pero para eso hay que observarlo primero.

CON UN INSECTO HOJA

Mimetismo, adaptabilidad, camuflaje, disimulo, oculto, equilibrio

El insecto hoja nos transmite el arte del camuflaje como protección. Dice que se funde con el entorno y vive más tranquilo al pasar desapercibido que si llamará la atención. Cuando alguien es notorio para los demás, experimenta una sensación agradable de bienestar que lo eleva, pero ahí mismo reside el peligro de exponerse a toda clase de peligros. El insecto hoja invita a vivir la vida con cautela, de forma inadvertida, a disfrutar más de nosotros mismos y del entorno. Nos enseña que no es necesario ser vistos, aclamados o admirados para vivir en bienestar.

Con su estructura ligera, el insecto hoja vive de forma liviana y se mimetiza con el reino vegetal. Esto le facilita moverse de forma sutil y suave, con gran disimulo, sin generar ningún tipo de escándalo o disturbio. Dice que cuando los movimientos son sigilosos es posible disfrutar de la privacidad y de la calma del planeta.

Nos invita a disfrutar de la quietud externa y de la vitalidad interna del cuerpo, como lo hacen las plantas. El insecto hoja se

sincroniza con la quietud externa o superficial de las plantas mientras espera el momento adecuado para moverse sin generar el menor desequilibrio. Nos sugiere tomar las acciones en el momento adecuado, aguardando con paciencia la oportunidad prioritaria para actuar.

Nos convoca a sincronizar y mimetizarnos con el entorno, no sólo imitándolo superficialmente, sino conectando con él, para aportar y que nos aporte, en sinergia, en un acuerdo que nos permita lograr lo que queremos de forma simple y sencilla. Si sabemos escuchar el entorno, entonces recibiremos los mejores "consejos" de cómo y cuándo actuar, pues tendremos el apoyo de la vida misma.

Los humanos somos los seres más desconectados y actuamos de forma desfasada y desafinada con respecto al equilibrio natural y fluido de la vida. Por ello nos sentimos solos o confundidos, porque estamos separados del entorno. Sólo vemos la superficie de lo que nos rodea, pero no sentimos su "esencia", excepto rara vez y por casualidad. Pero cuando conectamos internamente con la esencia original de cada elemento, incluso de lo que aparentemente es "inerte", recibimos su apoyo, sintiéndonos integrados y resguardados por nuestros alrededores. Esta conexión nos permitirá vivir en concordancia con sus elementos, beneficiándonos de forma respetuosa y recíproca, así como por ejemplo los insectos hoja se mimetizan con las plantas y usan el viento para desplazarse fácilmente.

Para que exista el respeto, primero debemos recibir la información de lo que está ocurriendo en el ambiente, y entonces sabremos exactamente cómo interactuar, con integridad y honrándolo. De este modo se producirá la mimetización con el entorno, sin romper las dinámicas propias del flujo natural, sino que formaremos parte de ellas. Hay que considerar que habrá espacios en donde no tengamos posibilidades de interactuar, de la misma forma que un insecto hoja estaría fuera de lugar en el desierto sin vegetación.

El insecto hoja nos fortalece para encontrar un sitio donde podamos igualarnos a sus elementos, con la cautela de no romper el equilibrio natural, para no generar desigualdades que nos lleven al conflicto, tanto con nosotros mismos como con lo que nos rodea. Si la estabilidad establecida en cierto ambiente llegara a romperse, por ley universal de acción y efecto el entorno responderá de una u otra forma para restablecer la armonía y el equilibrio.

El insecto hoja nos invita a ser sigilosos y a pasar desapercibidos para evitar conflictos externos, especialmente cuando nuestra situación así lo requiere, por circunstancias específicas. Cuando desentonamos vivimos más expuestos a los riesgos que al estar igualados y uniformes con el entorno. El deseo de llamar la atención y de recibir admiración podría ser resultado de la inseguridad del ego, y eso vulnera nuestros proyectos de vida o incluso nos

expone ante posibles amenazas que no siempre son evidentes. El insecto hoja nos muestra cómo actuar en concordancia con el mundo, mimetizarnos con sus elementos para adquirir los efectos potencializados que necesitemos en nuestras vidas, y evitar peligros que generalmente ignoramos cuando no tenemos una fuerte conexión, ni consideración o reconocimiento de los lugares que habitamos y sus fuerzas.

CON UN PEZ ÁNGEL

Inicios, existencias, sencillez, profundidad, paciencia, permanencia

"Nuestra existencia es sencilla, pero al mismo tiempo profunda"

El pez ángel nos comparte que muchos peces son conscientes de la vida, tienen un instinto de protegerla, pero no la significan de ninguna manera, saben que volverán a ella de una u otra forma. La vida no se pierde, tan sólo se transforma, la energía se recicla, los seres vivos evolucionamos por medios a veces impensables, puesto que hay infinitas posibilidades de formas de vida. Siempre daremos con la que más nos "encaje", en el lugar en donde tenemos que estar para recibir la información que verdaderamente nos mejore y transforme.

Es imposible evitar el cambio, pues la vida tiene un flujo de movimiento constante e inteligente que sabe en dónde acomodar cada elemento, hacia dónde dirigirlo. Si nos resistimos, tan sólo habrá dolor y sufrimiento, pues iremos en contra de una ley natural que es parte de nosotros también.

Todos los seres vivos pasamos por diferentes existencias, por

diferentes formas, lugares, tiempos, circunstancias, experiencias y vivencias. El pez ángel nos transmite que en esencia todos tenemos un espíritu y una consciencia que permanecen en el tiempo, aunque puedan mutar. Algunos de estos elementos sutiles se materializan según sea la fuerza que genere cada ser vivo, depende de la consciencia que desarrolle de esas partes constitutivas de todos nosotros. En la medida en la que reconozcamos cada vez más lo que forma parte del ser y de la existencia, tendremos el manejo en zonas nuevas, desconocidas.

El pez ángel nos dice que a muchos peces les falta un largo camino por recorrer, diversas existencias que habitar. Son muy nuevos en la vida y por eso tienen una conexión primordial, pero al mismo tiempo más arcaica. Les falta mucho que transformar, mutar y materializar. Generalmente gozan de una existencia sencilla y tranquila, simplemente disfrutando de ser en el mundo.

Su conexión con la vida es directa y al mismo tiempo están casi al principio de un ciclo terrenal. Por eso comienzan viviendo bajo el agua, para manifestar fuertemente su materia, pues el agua del océano presiona sus cuerpos y los mantiene integrados, sujetos. La superficie es demasiado floja para la mayoría de los peces. El océano tiene energía femenina, los contiene y rodea como si aún estuvieran siendo fecundados. El agua mantiene a los peces en una existencia profunda y oscura, como el aspecto de la vida que no solemos tener en cuenta. Como lo no consciente.

El pez ángel nos aconseja conectar con los orígenes, con la creación de mundos y su transformación. Nos fortalece para la fase inicial de cualquier vida o ciclo y sus primeras mutaciones. Nos comparte que los peces pueden apoyarnos a explorar nuestro inconsciente más arcaico y primordial para revelarnos misterios de nosotros mismos de una forma simple, sin descripciones ni significación. Nos recuerdan simplemente cómo ser en el mundo y gozar del momento en el que estamos, sin complicarnos. El pez ángel también nos muestra la conexión con las posibles existencias y diferentes vivencias para que en el camino podamos reconocer por dónde ya hemos pasado y por dónde no. Además, nos puede apoyar para desarrollar la paciencia necesaria en procesos naturales que van a ocurrir por sí solos en el momento adecuado para nosotros, siempre y cuando tomemos las acciones correctas. Por último, nos sugiere vencer la resistencia ante los cambios que nos hacen ser mejores.

CON UN CASTOR

Creación, construcción, estructuración, resistencia, estabilidad, hogar

El castor sugiere que construyamos estructuras fuertes desde los cimientos, resistentes a las corrientes y que nos faciliten realizar cualquier acción desde ahí. Que sean un apoyo en cualquier propósito que queramos emprender. Aunque no siempre las tomemos en consideración, vivimos entre estructuras; algunas se manifiestan a nivel físico y otras son sutiles. Los pensamientos, por ejemplo, tienen estructuras sutiles.

El castor nos fortalece para desarrollar bases fuertes y resistentes desde donde nos encontremos a salvo, y para planificar proyectos o también para conseguir un espacio propio en el cual podamos estar con nosotros mismos. Esa estructura, sea como sea, debe estar en equilibrio con los alrededores físicos, sin romper su armonía natural. Si la construimos así, estableceremos una relación de beneficios recíprocos.

Tan sólo tenemos que ser más receptivos ante lo que nos rodea, y entonces sabremos qué hacer en cada momento para mantener una fuerza estabilizadora que no quebrante el orden natural de

las cosas en la naturaleza. Pero antes de escuchar al exterior, hay que escucharnos internamente. Por ejemplo, si el material con el que vamos a construir está vacío en el interior, externamente será débil. De la misma forma, si no construyes desde la base, el resto será fácilmente quebrantable.

Muchas personas no se sienten completamente en calma en sus propias casas porque no han vivido un proceso interno de conexión. Están desconectadas de ellas mismas, de sus hogares y del entorno. Incluso, la mayoría de las veces sus casas o edificaciones no tienen en cuenta los alrededores físicos, lo que genera debilidad en ambos sentidos y malestar general. Los ambientes humanos están inmersos en espacios incómodos y débiles.

Los seres humanos no solemos tomar en cuenta los materiales que elegimos para construir, no sabemos si nos fortalecen o nos debilitan; no tenemos una conexión con ellos, simplemente pensamos que son inertes; no somos capaces de reconocer la vida que fluye a través de ellos.

La vida de los seres vivos transcurre entre estructuras que hemos ido construyendo. Si están vacías o son frágiles y no se adaptan a la realidad, van a causarnos problemas que tarde o temprano tendremos que resolver. Por ejemplo, en nuestras vidas hay estructuras que están muy enredadas; para desenredarlas hay que

seguir los pasos correctos, ya que de otra forma no será posible.

Nosotros mismos, los seres vivos, estamos formados por estructuras. Éstas pueden verse influenciadas por la mente humana, por pensamientos, emociones, sensaciones, también por experiencias negativas de la vida, o de vidas pasadas, como traumas, limitaciones, enfermedades, *etc.* Lo anterior provoca que las estructuras pierdan la integración y el equilibrio entre las partes que las componen, con lo que además pierden estabilidad y podrían generar nuevas experiencias negativas.

Los humanos no reconocemos el efecto que la mente tiene en el cuerpo y en los alrededores. La contaminación de residuos tóxicos que hemos generado en el planeta no es más que un reflejo de la suciedad que no hemos sabido cómo resolver en nuestro cuerpo, mente, espíritu e incluso en nuestros entornos manifestados y sutiles. La acumulación de toxicidad produce lentitud en el cuerpo y hace que no se eliminen adecuadamente los desechos.

Muchas personas no pueden construir estructuras fuertes en sus vidas porque no han limpiado antes el terreno, pero para ser funcionales y duraderas, éstas deben ser higiénicas, ya sea en el ámbito de las relaciones, del dinero o del trabajo.

La mayoría de los humanos construimos con prisa y ni siquiera

disfrutamos del proceso. Cuando cualquier trabajo se realiza de este modo, tarde o temprano perderemos más tiempo del que hubiéramos invertido si desde un inicio lo hubiéramos gestionado para construir de manera segura y conectados con la mejor forma de hacerlo, tanto para nosotros como para nuestro contexto.

La mente colectiva tiene la tendencia a pensar egoístamente, a no tener consideración por lo que nos rodea, pero los seres humanos tan sólo somos un elemento más de la estructura planetaria. Construir es un privilegio del cual podemos tener efectos tanto beneficiosos como destructivos. Nosotros elegimos qué es lo que queremos en nuestras vidas y en nuestras rutinas diarias.

El castor nos invita a construir estructuras beneficiosas que enriquezcan nuestras vidas y nuestros entornos. Nos fortalece para reconocer y hacernos cargo de las estructuras que creamos, a veces incluso de forma automática. Vivimos inmersos en estructuras, algunas son más materializadas y otras son más sutiles, como serían los pensamientos o las emociones. Todas tienen un efecto en nosotros y en los alrededores físicos. Tener estructuras estables y fuertes nos beneficiará en nuestra vida completa. El castor también nos apoya para conectar y seguir los pasos correctos en la construcción de éstas. Podemos vivir en hogares que estén más sincronizados con nosotros y con el planeta; comunicar con las edificaciones y recibir información de ellas. Los materiales tienen un efecto en nosotros y en los lugares en donde se encuentran.

CON UN GRUPO DE DELFINES NARIZ DE BOTELLA

Diversión, expresión, individualidad, benevolencia, generosidad, rejuvenecimiento

Los delfines nos invitan a expresarnos como realmente somos, sin fingir, sin aparentar, sin esperar nada de los demás; a jugar sin pretenciones. Cuando manifestamos nuestras necesidades y deseos sin bloqueos ni limitaciones y fluimos de acuerdo a ello, recobramos el poder y la fidelidad, la vida se vuelve más divertida.

Los delfines conectan con su entorno, el océano, y lo sienten en su plena inmensidad. Se conectan con el agua y fluyen con ella, así como también con el aire y la tierra, para recibir información de cada uno de estos elementos. Sienten con todo el cuerpo lo que pasa en diferentes ubicaciones del océano. Perciben con facilidad lo que otros seres vivos necesitan o quieren, por ello logran una sinergia con otras especies. De hecho, muestran interés e inclinación innata para interactuar amistosmanete con otros animales, para jugar e incluso ofrecer apoyo si así lo requiriesen. Entre los diferentes grupos de delfines preponderan el juego y la colaboración solidaria.

Ellos nos enseñan cómo desarrollarnos de manera individual y mostrarnos tal cual somos, y al mismo tiempo, a compartir dentro de un grupo, mediante la aceptación incondicional. En conjunto se coordinan para pasar el tiempo de forma divertida y dinámica, así como para funcionar de manera efectiva. Constantemente se transmiten información que reciben de su hábitat y así se mantienen actualizados.

Los delfines generan al océano dinamismo y actividad. Reciben información, la procesan y la expanden por el agua, por ejemplo, a las plantas marinas, a la arena y a otros animales. Cuando saltan y sienten el aire en el mundo exterior, también obtienen información y la transmiten en pocos segundos. Mantienen un equilibrio entre agua y aire, y se divierten haciéndolo. Están siempre activos y eso les da vitalidad y un buen funcionamiento del cuerpo.

El grupo les permite expresarse como individuos únicos con libertad y diversión. El movimiento que generan en sinergia apoya a cada individuo en su propia expresión de necesidades y deseos. Disfrutan compartir quienes son como individuos y como grupo, en balance. Logran estar tan compenetrados que incluso se mueven como un solo organismo en armonía, sin anular la personalidad de cada uno. Su sensibilidad y receptividad les permite transformar la información que reciben en dinámicas de diversión y disfrute con los alrededores. Están en sincronía con el mar, la tierra y el aire, es decir, con el planeta entero. Vibran con

las olas del mar y hacen vibrar al entorno, para activarlo. Vibran entre ellos y usan el mar para expandir las ondas vibratorias. Vibran para manter sus cuerpos fuertes y los de los demás, manteniendo el equilibrio entre la regeneración y la degeneración.

Se orientan sintiendo el magnetismo del planeta, el cual también se ve interferido por la mente humana y en ocasiones eso los desorienta. Tienen problemas cuando el entorno se cierra y no responde a la información que ellos procesan y transmiten. Entonces se drenan y se rompe el equilibrio.

Los delfines nos convocan para usar de forma disfrutable los estímulos que recibimos constantemente de lo que nos rodea y aceptar incondicionalmente a cada ser vivo; brindar apoyo en grupo y de manera colaborativa, y compartir sin restricciones, pues la información es ilimitada e infinita.

Los humanos estamos estancados para compartir, y solemos cerrarnos a la información que nos activa, eso nos hace aburridos, pesados, y nos impide avanzar en la vida con dinamismo e integración al planeta. Pero los delfines nos muestran que estamos conectados, que el problema de uno es de todos, pues vivimos en el mismo espacio y tiempo, por eso es necesario asistirnos, apoyarnos y cuidarnos los unos a los otros, para generar bienestar y felicidad.

Cuando los seres vivos estamos abiertos a la conexión universal de la existencia reconocemos nuestra propia vida en los demás, por lo que surge de forma natural y espontánea ofrecer nuestro amor más profundo y esencial.

También nos comparten que cualquier acción que llevemos a cabo puede realizarse con diversión, lo que hará todo más fácil quitando la seriedad que frecuentemente nos preocupa. ¡Preocuparse nunca sirve de nada! De hecho, sólo empeora las cosas. Podemos resolver los problemas sin necesitar la mínima preocupación; de esa forma seremos eficaces y podremos disfrutar de la vida y sus riquezas.

Los delfines nos fortalecen para ser nosotros mismos, sin tener que adoptar personalidades o actitudes falsas, posturas forzadas, o proyecciones irreales. Nos invitan a conectar con la individualidad sin perder el sentido de comunidad. Si conectamos con ellos nos pueden mejorar la actitud de servicio y apoyo, de forma desinteresada e incondicional. También nos apoyan para reconocer y agradecer la parte divertida que la vida nos ofrece. Nos alertan cuando nos estamos poniendo muy serios para que veamos cómo eso nos perjudica, pues la seriedad no es sinónimo de efectividad. Además, los delfines nos fortalecen con la honestidad, la fidelidad y la lealtad. Nos hacen rejuvenecer y reviven o incluso nos transportan a etapas de la juventud.

CON UN KOALA

Claridad, sensatez, mando, firmeza, aceptación, independencia

El koala transmite que le incomoda el exceso de emociones humanas que interfieren en su entorno. Nos comunica que los seres humanos se dejan llevar por las emociones y con base en ellas toman decisiones, y algunos hasta piensan que eso los hace ser más humanos, más valerosos o que les proporciona la habilidad de "sentir" más. Confunden el sentir físico con las emociones, que más bien provienen de su aspecto mental.

Las emociones son inconsistentes e impiden ver la realidad tal como es; actúan como "analgésicos" para la inteligencia innata del ser humano. Desconectan a las personas de la realidad física. Tergiversan las situaciones e imposibilitan los resultados deseados, porque desvían a las personas hacia caminos a los que nunca irían en un estado de claridad. La mente, generadora de emociones, domina y controla por completo al ser humano, en vez de que seamos nosotros quienes nos hagamos cargo de ésta y podamos utilizarla eficazmente. Las emociones nos poseen, y a veces ni siquiera lo podemos reconocer.

Cuando obtengamos la claridad de lo que realmente necesitamos,

queremos y deseamos, sin dejarnos arrastrar por las emociones, no sólo tendremos más dominio y fuerza sobre las acciones, sino que podremos redefinir nuestras vidas con facilidad, ser felices de forma natural y simple.

Las emociones nos confunden; la mente, en general, lo hace de manera constante, pero si conseguimos reconocerlo y cambiarlo, habrá menos luchas con respecto a los objetivos o propósitos de la vida. Veremos con nitidez hacia dónde debemos ir, desde la inteligencia innata, y sabremos qué acciones tomar para lograrlo con éxito.

Muchos seres humanos no saben lo que quieren en la vida, pues la mente les proyecta espejismos que no están en sintonía o sincronía con su propia naturaleza, y es como pedir peras a un manzano. Los pensamientos mentales, al igual que las emociones, toman el mando de sus vidas y les hacen vivir en engaños que los mantienen prisioneros, dependientes e infelices. Pasan la mayor parte de su vida esforzándose en alcanzar deseos fantasmagóricos, pues sus propias mentes o las mentes de otros les prometen que los harán felices, y una vez que obtienen aquello que pensaban que deseaban tanto, se esfuma y aparece algo igualmente tentador, pero de sustancia adulterada, ficticia e inestable.

Los humanos dependemos demasiado de la mente “intelectual” y

no conectamos con la inteligencia innata, con el instinto. Nos embrollamos en dinámicas débiles; la forma en la que usamos los recursos nos consume demasiado tiempo y energía, es decir, la vida misma. Bastantes personas trabajan la mayor parte del tiempo en algo que las hace infelices para poder comprar objetos que piensan las van a satisfacer, pero cuando los tienen, la "felicidad" no perdura, puesto que en la adquisición de objetos no radica la verdadera felicidad. Sucede que el solo hecho de gastar dinero, a quienes no tienen fuerza interna para sostenerlo, les produce emociones positivas que suelen confundir con la felicidad. Pero esas emociones son un arma de doble filo, puesto que se vuelven dañinas y adictivas.

Las emociones positivas limitan a los humanos en círculos viciosos en los que tienen que esforzarse para lograr una sucesión de ocurrencias mentales que se instalan en los sentidos haciéndolos "sentir bien", además de que la adicción por las emociones positivas detona las negativas. El aspecto económico es sólo un ejemplo, pero ocurre lo mismo en las relaciones. Siempre estamos tratando de acumular logros y mostrarnos en escaparates para, falsamente, sentirnos aceptados y reconocidos. O realizamos ciertas acciones sólo para obtener algo a cambio, como las emociones positivas de los demás, las cuales nos hacen "sentir bien", pero lo único que conseguimos es reprimir la independencia de tener bienestar de forma autónoma.

El problema en sí mismo no son las emociones, sino la gestión.

Los humanos dependemos de las emociones positivas para lograr sensaciones agradables que al final no se sostienen, se vuelven adictivas, restringen y toman el control de nuestras vidas.

El enfoque mental actual nunca va a llevar a las personas a ser felices y a estar satisfechas con sus vidas, pues la mente exige más, pone condiciones, implica desigualdad, envidias, luchas, esfuerzo, aturdimiento, desequilibrio e inestabilidad.

Por otra parte, muchas veces los pensamientos o las emociones mentales que experimentamos ni siquiera provienen de nosotros mismos, sino que tal vez los estamos recibiendo de ciertos miembros de la familia, de algún grupo determinado o de la población en general. Sin embargo, nos sentimos tan identificados que los creemos nuestros. Al no saber el origen o la fuente del pensamiento o de la emoción, es imposible conectar con lo que queremos.

Cuando cada ser humano conecte con las acciones que lo harán feliz, entonces será posible que ofrezca los mejores "servicios" o beneficios tanto a sí mismo como a los demás. Alcanzaremos así una vida más cómoda e infinitamente más satisfactoria, beneficiosa y feliz. Cada acción fortalecerá en vez de debilitar, y todos tendremos ganancias e intercambios prósperos. Se trata de poder hacernos cargo de nuestra vida para que la felicidad se presente de forma natural, automática y habitual, sin tener que

perseguirla.

Ser feliz no es imposible o "algo" que se adquiere de vez en cuando. Frecuentemente confundimos las emociones positivas con la felicidad. Tenemos que deshacernos de la asociación que tenemos sobre las emociones positivas como lo único de lo que disponemos para "sentirnos bien". Pues cuando conectamos con la estabilidad y bienestar natural de la inteligencia universal de todo lo que nos rodea, podremos sentirnos felices de una forma continua y balanceada, sin tener que depender de grandes logros, de la respuesta de otras personas o de acciones determinadas que controlen y determinen nuestra felicidad.

El koala nos invita a diferenciar los pensamientos mentales de los pensamientos instintivos del cerebro para conectar con las necesidades reales. Sugiere que nos hagamos cargo de nuestras emociones para que no movilicen nuestra vida; experimentarlas y en todo caso eliminarlas para que no se acumulen o tomen el control. Nos fortalece para lograr la no identificación con los pensamientos y las emociones de otros, que hemos adoptado como nuestros, de modo que alcancemos la libertad y la independencia para conectar con nosotros mismos. Nos conduce a la raíz de cada pensamiento o emoción para resolverlos y desestructurar la falsedad. El koala también nos insta a ser felices con cada propósito que realizamos y a soltar las exigencias, las condiciones y los esfuerzos que nos llevan a agotar la vida en una falsa ilusión de felicidad y satisfacción. Además, nos anima a tomar el control de la mente antes de que ella sea la que nos controle y anule nuestro instinto. Es necesario fortalecer la inteligencia innata para tomar las

riendas de la vida y poder vivirla de acuerdo con la propia naturaleza. El koala nos ayuda a liberarnos de las adicciones emocionales en los diferentes aspectos de nuestras vidas: económico, social, amoroso, laboral, profesional, de tiempo, de salud, *etc.*

CON UNA TORTUGA CAGUAMA

Memoria, sabiduría, longevidad, recapitulación, viajes, observación

Las tortugas caguama guardan registros de millones de experiencias y cambios en el planeta. Son testigos de la vida tanto en el agua como en la tierra. Nos invitan a disfrutar de nosotros mismos en un camino en solitario, pero también a aceptar diferentes compañías temporales. Son la permanencia a través del tiempo, la memoria de los cambios; así que pueden fortalecernos para mejorar nuestra memoria. De hecho, nos señalan la importancia de guardar los recuerdos para poder recapitular.

La tortuga caguama nos conecta con la capacidad de viajar en el tiempo para cambiar el efecto de los sucesos del pasado, que a su vez transforman el futuro, y viceversa, es decir, cambiar el efecto de los sucesos del futuro, que a su vez modifican el pasado.

Los humanos muchas veces tratamos de olvidar las experiencias que en algún momento nos atormentaron, pero eso no hará que las resolvamos, ni eliminará el efecto que tuvieron, tampoco

aprenderemos de ellas para mejorar el futuro, ni seremos más fuertes ante éstas. La tortuga caguama nos recuerda que la sabiduría se construye, en gran parte, a partir las enseñanzas que nos aportan todas las experiencias. Registrar los acontecimientos negativos de nuestra existencia no significa que tengamos que revivirlos, podemos eliminar su efecto en nuestras vidas sin tener que olvidar lo que aprendimos. De hecho el olvido nos expone a volver a encarar esas experiencias de las que tratamos de huir o que intentamos enterrar en el pasado como si nunca hubieran sucedido.

Cuando podemos borrar los efectos de experiencias traumáticas del pasado, impidiendo que se proyecten en el futuro, no solamente podremos esclarecer un porvenir más despejado y liviano, sino que podremos sentirnos fluidos y en paz, lo cual siempre aumentará la posibilidad de poder elegir vivir más años de forma serena y saludable.

Por otra parte, la tortuga caguama tiene una gran capacidad de conexión con el entorno y al mismo tiempo no lo interfiere; no influye con intromisión en los espacios, sino que más bien actúa como testigo. Observa lo que ocurre, es espectadora, atesora la información. Por ello nos anima a observar nuestros alrededores, sin tener que intervenir demasiado, a saber aprovechar las corrientes de la vida sin dificultades.

También nos invita a emprender el camino en la exploración de lugares lejanos; nos comparte los puntos de conexión entre los paisajes del mundo. Hay canales sutiles por donde el planeta transfiere información, como lo hacen los nervios del sistema nervioso central (SNC) energético. De hecho, la tortuga nos informa que tenemos un SNC físico y un SNC energético.

Por otra parte, el caparazón de la tortuga, además de protegerla durante el viaje de su vida, le sirve como herramienta para sentir las ondas de información de los océanos, los ruidos y los movimientos. Ella percibe los lazos entre los continentes, las corrientes y los animales, y le permiten ubicarse y recibir información de los lugares por los que pasa.

La tortuga es la inmutabilidad, la atemporalidad, lo ancestral y, al mismo tiempo, se mantiene en movimiento constante. Es como la vida que fluye; pero consolidada, en la misma forma, estructura. Es la imperturbabilidad, el equilibrio del planeta; representa lo infinito y lo finito, la tierra y el mar, lo suave y lo duro, lo antiguo y lo nuevo. Es dualidad en equilibrio fluido y armonioso.

La tortuga caguama nos fortalece para recordar y recapitular; para influir en el tiempo de forma benéfica, eliminando los efectos de las experiencias negativas, y a estar en calma con cualquier recuerdo sin tener que olvidarlo. También nos convoca a disfrutar de la sabiduría que se genera cuando aprendemos de las vivencias. Nos invita a mantener una buena memoria de lo ocurrido, sin que tenga efectos negativos en nosotros, para extraer cada

aprendizaje que se nos ha presentado de una u otra forma. Nos fortalece también para la longevidad. La tortuga nos acompaña en los caminos que realizamos en solitario y que de vez en cuando compartimos con alguien de forma temporal. Nos conduce a ser observadores de lo que ocurre en el entorno sin actuar en él de forma directa. Nos recuerda que el planeta está conectado. Puede ser nuestra protectora cuando hacemos viajes a lugares lejanos, compartiéndonos su sabiduría, su sentido de la ubicación y pertenencia en la Tierra.

CON UN GUEPARDO

Velocidad, sigilo, acecho, honestidad, intensidad, éxito

El guepardo nos invita a conectar su cola con nuesta cola enérgetica para ser precisos, ágiles y lograr una mayor manejabilidad y dinamismo del cuerpo. Los guepardos regulan la energía de su cuerpo mediante la cola. La usan como un especie de timón de barco para balancearse con el viento y usarlo a su favor, y no en contra, por lo que son más rápidos. De hecho, comunica que muchos humanos no toman en cuenta factores como el viento cuando realizan actividades físicas como correr, lo cual les genera un esfuerzo extra.

El esqueleto del guepardo tiene espacios vacíos que llenan de energía limpia, lo que les permite ser ligeros y aerodinámicos. Tiene la masa exacta en el cuerpo, por ello está conectado con el mundo terrenal pero también con el viento, las corrientes de aire, e incluso con las nubes. Ser tan rápido le permite eliminar lo que no necesita de forma efectiva y así se mantiene esbelto y ligero.

Dice que los humanos somos muy pesados y acumulamos demasiadas sustancias en los espacios vacíos de nuestro cuerpo. Tomamos mucha agua y alimentos que no necesitamos. También

estamos imbuidos en la lentitud.

El guepardo nos indica que las tres causas principales que impiden que nos conectemos con su velocidad son:

1. las emociones y los pensamientos de las mentes humanas que hay en nuestros entornos, los cuales nos vuelven más lentos, torpes y seres aturdidos.
2. las experiencias colectivas de la humanidad de no conectar con el cuerpo y con los alrededores físicos. La desconexión del cuerpo y el exceso de relajación.
3. la información errónea sobre el ejercicio, la alimentación y los animales. Creer en información ciegamente, sin comparar por nosotros mismos. Asociar el ejercicio con esfuerzo y cansancio.

El guepardo nos convoca a ser silenciosos y sigilosos para alcanzar nuestros objetivos, igual que lo hace cuando caza, acecha y espera el momento adecuado para soltar la energía que ha acumulado y concentrado para tomar la acción; de esta forma tiene más potencia y efecto. El momento adecuado se da cuando siente debilidad. El guepardo no pierde energía en acciones que no le van a dar resultados cuando acecha, no se lo puede permitir. Usa practicamente toda su energía en el arranque de la acción que pueda ser más certera.

Dice que los humanos alardeamos y presumimos mucho, que

somos muy ruidosos, lo que impide que cumplamos nuestros propósitos. Nos transmite que frecuentemente perdemos el rumbo de lo que queremos porque escuchamos más lo que quieren otros y no nuestras propias necesidades. Que nos esforzamos demasiado en aparentar y en llamar la atención, lo que es una pérdida de tiempo y de energía. Eso también nos vuelve lentos y pesados.

Puesto que muchas personas se vuelven esclavas del crédito mental que sus semejantes les otorgan, el guepardo nos puede fortalecer para soltar la necesidad de obtener reconocimiento y fama. Esto nos permite ser rápidos, ligeros y esbeltos para conectar con lo que necesitamos y anhelamos, alcanzarlo con más facilidad, y ser más felices de forma independiente y simple.

El guepardo nos invita a seguir nuestro propio camino interno y exteriorizarlo cuando sea el momento adecuado; a no perder tiempo y energía en proyectar una imagen falsa. Nos conecta con el silencio y con el disfrute de la calma que se genera cuando los ruidos cesan, tanto los externos como los internos, silenciando también el diálogo interno de la mente. Ése es el comienzo de la reconexión con nosotros mismos.

Además el silencio interno promueve nuestro enfoque en cualquier próposito que persigamos.

El guepardo nos impulsa a que usemos más el sentido de la

audición para percibir al mundo, esto va a despertar un nuevo tipo de atención mediante la que recibiremos información nueva sobre nosotros mismos y los demás.

Cuando nos tenemos a nosotros mismos, nos acechamos y nos cazamos, entonces es más difícil dejarnos seducir por movimientos mentales destructivos, como la ilusoria búsqueda de popularidad y reconocmiento social.

El guepardo nos invita a tener en cuenta factores como el viento al realizar actividades físicas. Nos fortalece para que podamos eliminar lo que no necesitamos de los espacios vacíos del cuerpo, aligerándonos y siendo así más rápidos. Brinda apoyo en la gestión de la energía, para no dirigirla a propósitos perjudiciales, inútiles o sin beneficio. Nos guía para encontrar el momento y la situación adecuados para tomar acción. Nos dirige a mirarnos, cazarnos y acecharnos ahí en donde no estamos siendo del todo verdaderos con nosotros mismos, para conectar con lo que anhelamos y encontrar el camino que nos va a fortalecer. Por otra parte, el guepardo nos invita a usar más nuestra audición para atender de forma diferente lo que acontece, a escuchar y no tan sólo "oír" lo que ocurre. Además, nos convoca a ser sigilosos y cautelosos para alcanzar ciertos objetivos. Conectar con el silencio tiene múltiples beneficios.

CON UNA GAVIOTA

Moderación, valoración, conservación, distribución, convivio, acuerdos

La gaviota nos transmite que todos los seres vivos deberíamos compartir los recursos del planeta y éstos cubrirían las necesidades básicas de cada uno de nosotros. Que los seres humanos debemos mejorar la consideración por los demás y saber que no estamos solos en el mundo; los seres vivos estamos aquí para cumplir una función necesaria dentro del ciclo de la vida.

Las personas rompemos círculos de vida y la naturaleza se va adaptando, pero podría llegar un momento en que no haya vuelta atrás en la recuperación de ciertos ciclos, que de hecho nos benefician a todos. Pero al ser incapaces de reconocer lo que nos beneficia, lo dañamos. Generamos traumas constantemente al entorno e incluso a nosotros mismos.

Todos podemos aportar algo. Si faltamos, también faltará ese beneficio. Es necesario que los humanos reconozcamos los beneficios que cada ser vivo, incluso cada piedra, aporta a los alrededores físicos y a los que vivimos ahí, para poder

protegerlos y no dañarlos o abusarlos. La gente piensa que obtiene beneficios tomando ventaja, aprovechándose y explotando los recursos. Los humanos tan sólo somos un recurso más, pero no actuamos como si lo supiéramos.

Debemos medirnos; no necesitamos tanto como se cree, nos colmamos de excesos que nos pierden y alejan de nosotros mismos y del mundo en el que vivimos. Pero hay otros humanos que simplemente no tienen nada, porque los recursos están acumulados en unos pocos grupos, como infecciones de bienes: "es una congestión de opulencia". Esos grupos acumulan objetos que no necesitan y destruyen lo que realmente necesitan. Están en un círculo vicioso de materialismo y avaricia.

"A mí no me comparten el pescado que sacan del mar —dice la gaviota—. A veces parece que lo vacían. Luego les sobra y lo tiran. No tienen mesura, no toman lo que necesitan, siempre están en exceso. La moderación es necesaria para mantener el equilibrio entre las especies animales y vegetales".

Los humanos tenemos mucho potencial beneficioso que aportar al planeta y a sus habitantes, pero no lo usamos. Pareciera que estamos aturdidos y confundidos. Consideramos lo irrelevante como importante. Abusamos del exceso para ver si nos saciamos, pero eso nunca ocurre. "El vacío que tienen no se va a llenar aunque se coman al planeta entero, tan sólo les va a dar más

hambre, porque eso no es lo que necesitan".

Lo que necesitamos los seres humanos es conectar con nosotros mismos y con las inteligencias que habitan el mundo, generar una sinergia y un apoyo, luego expandirnos más allá de este mundo. Pero para eso hay que atender lo que es prioritario en la vida, resolver las situaciones destructivas en las que nos hemos quedado enredados y reconocer nuestra propia naturaleza, que nos conectará con la naturaleza de todo lo demás, llevándonos al respeto mutuo de forma automática.

La moderación es indispensable, tomar del entorno sólo lo que se necesita, sin abusar de la Tierra, que es el hogar de todos. Podemos colaborar en sinergia y disfrutar más de la vida en la que estamos involucrados, en este espacio y tiempo. Eso es disfrutar, no darse un banquete y atiborrarse de alimentos que el mismo cuerpo está pidiendo a gritos que paremos de introducir.

Las personas comemos de forma exagerada, nos reproducimos demasiado, y cada acción nos lleva a un extremo más; vivimos una fiebre que nos impide estar en calma; no hacemos caso al cuerpo. El aspecto mental nos hace creer que tenemos hambre, cuando el cuerpo no quiere más comida, que necesitamos más ropa, más espacio en las casas, más objetos. La gran parte de las cosas que acumulamos en nuestras casas se vuelven fetiches, ya ni siquiera son herramientas que facilitan la vida, sino que nos

volvemos esclavos de un círculo interminable de necesidades falsas.

“Continuamente recibo pensamientos mentales humanos hacia los congéneres de mi especie, como si nosotras las gaviotas fuéramos excesivamente numerosas, molestas o estuviéramos <<robándoles>> su alimento. Su percepción en algunas ocasiones está invertida y frecuentemente es limitada, por eso continúan rascando y rascando el planeta sin mesura; procesan y procesan; contaminan y contaminan lo que es verdaderamente esencial en la vida, aquello que tiene posibilidad de apoyarlos y brindarles información. Incluso cada granito de arena, podría ser determinante en procesos naturales que podrían ser beneficiosos para la especie humana. Pero no lo ven como lo que es, entonces no pueden tenerle consideración ninguna. No saben que incluso un granito de arena podría ofrecerles respuestas útiles, no saben que cada fragmento del planeta es un registro de información. Vivimos rodeados de vida. El planeta está vivo”.

La gaviota nos invita a valorar y a respetar los recursos que el planeta nos ofrece en los sitios donde vivimos; a tener consideración por cada expresión de vida y a apreciar la función natural de cada elemento de la Tierra. Nos fortalece para tomar sólo lo que necesitamos en cuanto a recursos materiales se refiere, para discernir entre las herramientas que facilitan la vida y aquellas que son solamente “fetiches” que la dificultan. Nos apoya para proteger lo que realmente nos beneficia y para tener una vida sencilla, sin opulencia ni acumulación de objetos, apreciando lo que tiene valor y sentido verdadero. También nos dirige a no aprovecharnos de nadie ni de nada,

pues cuidar del mundo es cuidar de nosotros mismos.

CON UN VENADO COLA BLANCA

Agilidad, eliminación, intuición, significado, cimiento, preparación

El venado cola blanca es muy ligero y ágil gracias a que se libera de aquello que lo hace reaccionar muy fácilmente por las extremidades. Cuando experimenta una reacción, la siente con el cuerpo y vibra de manera interna. La reacción provoca que su cuerpo se active y tenga un arranque energético; es breve y rápida pues se deshace de ella con prontitud y la elimina para que no lo lastime.

Las reacciones pueden lastimar los cuerpos de los animales cuando no se eliminan, o cuando se presenta alguna experiencia negativa muy prolongada de la cual no hay escapatoria. Los humanos nos lastimamos frecuentemente con las reacciones porque no sabemos eliminarlas y por que híper-reaccionamos en exceso. No eliminamos con facilidad porque nuestras extremidades suelen estar adormecidas. Parece que no sentimos lo que la reacción provoca en el cuerpo, o peor aún, lo que la reacción nos indica. Los seres vivos reaccionamos por motivos que deben ser detectados para poder liberarnos del daño.

El venado tiene mucha consciencia física de sus entornos, los siente con el cuerpo; sabe incluso si alguien o algo se acerca, aunque esté lejos, pues percibe los alrededores de forma constante. Saber lo que está ocurriendo es útil para poder moverse con libertad en el hábitat y evitar peligros.

El venado nos dice que los humanos creemos que estamos libres de peligro, pero no es así. Pasamos por peligros que no reconocemos, por riesgos no esperados que nos hacen reaccionar con frecuencia e ignoramos por qué lo hacemos. No detectamos catástrofes naturales mediante los sentidos o el instinto, aunque podríamos hacerlo. [Pensamos que sólo las máquinas pueden informarnos sobre cómo está el planeta y sus procesos, cuando de hecho podemos saberlo mediante recursos que ya tenemos en el cuerpo. Quizá podríamos inventar tecnología más avanzada cuando reconozcamos la tecnología biológica de la que están dotados nuestros cuerpos y de la que casi no sacamos rendimiento.]

Las personas pensamos habitualmente que ciertas situaciones son importantes de atender, pero lo verdaderamente significativo se nos escapa continuamente. Y luego nos preguntamos qué anda mal. La forma superficial en la que vemos el mundo nos impide saber lo que en realidad está ocurriendo, y por ello no prevemos riesgos. Esto provoca que la sorpresa o el susto ante el peligro nos causen una reacción extrema en el cuerpo que podría resultar más dañina que el riesgo en sí mismo. Hay reacciones físicas

naturales que brindan fuerza e impulso ante situaciones peligrosas, pero si son muy extremas se tornan perjudiciales.

Por otra parte, las personas no reconocemos con claridad lo que pasa en las vidas de otros individuos, es por eso que tenemos la tendencia de reaccionar ante las acciones de los otros. Perdemos mucho tiempo enojándonos por cualquier motivo superficial sin saber por qué los demás actúan de una u otra forma determinada.

El venado tiene la capacidad de percibir con claridad cuando una persona se aproxima hacia él, porque la falta de conexión humana con el cuerpo nos vuelve torpes, tiesos y atrofiados. El exceso de pensamientos es molesto para el venado, quien los siente a distancia; los procesos mentales confunden, aturden y lo hacen reaccionar, así que huye. "Si yo siento a un humano, trato de alejarme de su mente, no del humano en sí", dice el venado. Pero las personas estamos tan acostumbradas a vivir en el malestar del diálogo interno continuo que lo creemos natural y no nos percatamos de la alienación y perturbación que puede llegar a generar.

El venado no tiene miedo; los humanos sí. El miedo es incertidumbre, no saber lo que está ocurriendo. "Los venados sabemos cuando estamos en peligro; tenemos una respuesta que nos activa y nos hace tomar acción rápidamente y con fuerza,

usando la energía que necesitamos".

La mente humana genera reacciones, emociones y sensaciones muy fácilmente, puesto que al estar tan activa tiene mucha potencia. Normalmente la mentalidad genera irritación, incomodidad y dolor, y eso no sólo afecta a otras mentes, sino a los espíritus y al nivel físico. Los humanos disfrutamos de la calma cuando disminuye la dependencia de la mente y generamos un equilibrio natural entre los diferentes niveles de la existencia.

Los venados tienen las extremidades fuertes, pero las de los humanos son débiles; aunque las ejercitemos de manera externa, están flácidas internamente, ya que no sabemos tonificarlas por dentro, de forma íntegra. Normalmente la energía de nuestro cuerpo no es uniforme y se acumula mucho en la cabeza, puesto que ahí se instala la mente, la cual cuando su función es excesiva y/o descontrolada drena la energía del cuerpo. El venado cola blanca nos invita a usar las extremidades para eliminar lo que el cuerpo no necesita; para conectar con la Tierra y andar por ella, para sostener fuertemente el tronco y la cabeza; para lograr estabilidad, equilibrio, coordinación y un cuerpo más sano.

Las personas debemos tomar en cuenta las extremidades. Mediante ellas es posible traspasar el movimiento externo hacia el tronco y generar movimiento interno. También se puede generar movimiento interno y traspasarlo a movimiento externo. Las

extremidades fuertes constituyen una base imprescindible para el movimiento en este planeta, para la estabilidad y al mismo tiempo, la ligereza. El venado transmite su visión respecto de que los humanos tenemos extremidades desiguales, desconectadas y poco integradas entre sí y con el resto del cuerpo, por lo que resulta fácil que nos lastimemos.

El venado cola blanca nos invita a desarrollar un cuerpo fuerte e igualado como base para procesar nuestros problemas y eliminar las reacciones con facilidad. Esto nos llevará a no enojarnos tan fácilmente. Tener un cuerpo equilibrado, además, nos permitirá activar la intuición para saber lo que ocurre en el mundo físico, y prever peligros sin que la sorpresa de éstos nos altere y dañe en exceso. También nos facilitará la comprensión de lo que les pasa a los demás, para que sus acciones tengan un menor efecto en nosotros. El venado nos guía para fortalecer las piernas y tener una estructura corporal resistente, nivelada y estable

CON UNA RATA DE CIUDAD

Realidad, salud, higiene, funcionamiento, tranquilidad, agallas

La rata nos invita a resolver nuestros problemas con los animales; a borrar las experiencias de la humanidad traumáticas, fobias y aversión hacia otras especies, específicamente con las ratas. Los traumas, las fobias y los miedos provienen de la mente humana, son resultado tanto de vivencias registradas en nuestro espíritu como en el de nuestros familiares (incluidos los ancestros). Los animales no tienen miedo ni asco puesto que es la mente humana la que los produce. El miedo nos limita, ya que impide que conectemos con nosotros mismos y con los demás.

Hay información errónea sobre el supuesto de que las ratas transmiten y/o generan enfermedades, pero de hecho, ciertas experiencias espirituales que los humanos no hemos resuelto han originado esas enfermedades y otras influencias negativas hacia los animales, y no al revés. Al buscar las causas de los problemas, la mente humana tiende a culpar a otros, pero al hacerlo, tan solo consigue división y estancamiento, así como la imposibilidad de acercarse a las verdaderas fuentes de sus problemas.

En tanto las personas no se hagan responsables de sus propios problemas, asumiendo y resolviendo lo que les incomoda, duele o perturba, no conseguirán salir de la situación en la que están, por mucho que intenten delegarla a otros factores o seres vivos. La forma de pensar en la actualidad suele cargar la propia responsabilidad a otros, es decir, buscamos personas o situaciones "culpables", lo que nos priva del poder de resolución y de independencia.

No hay enemigos, no hay culpables; lo que hay son problemas sin resolver; causas, fuentes y razones sin identificar. Esto provoca que, con el tiempo, los problemas se intensifiquen y se conviertan en situaciones crónicas, a las que incluso se añaden más contrariedades que no se resuelven. Entonces las personas quedamos atrapadas en espirales de problemas que nos impiden alcanzar el tipo de vida que nos brindaría bienestar y satisfacción. Es por ello que la rata nos invita a que nos hagamos cargo de nosotros mismos, no culpar a otros y resolver nuestros problemas. El primer paso para solucionar cualquier situación es aceptar, reconocer que existe y que nosotros podríamos ser los responsables. La rata nos fortalece para identificar las verdaderas causas, fuentes y razones de nuestros problemas, no sólo para resolverlos, sino para liberarnos y dejar de dividirnos los unos a los otros.

La rata nos muestra el efecto que tenemos en nosotros mismos y en los entornos. Es por eso que tanto la despreciamos. Pero en

realidad, ese rechazo no es hacia el animal en sí mismo, sino a lo que refleja de los humanos. Las ratas no son sucias; en el campo suelen ser sanas y limpias; somos nosotros quienes invadimos sus hogares y los de otras especies con mugre. La mente humana tiene la tendencia a culpar a las ratas de "infecciosas" o "contaminadas", pero ellas sólo hacen evidente la suciedad con la que desbordamos el mundo; y por supuesto que se ven afectadas.

La rata nos guía para ver más allá de las apariencias, que muchas veces son engañosas, especialmente cuando damos por hecho o consideramos válida cierta información sin sentir o percibir más allá.

De hecho, la rata de ciudad limpia el entorno del exceso de basura que los humanos desechamos y de la cual tanto rehuimos, no queremos ver, ni reconocer. Muchas veces es esa misma suciedad que esparcimos por el mundo, tanto la física como la no física, la que genera enfermedades y malestar. Por eso la rata nos apoya en hacernos cargo de nuestra basura, la física y la no física (emociones, pensamientos, experiencias espirituales, karmas, etc.), y a ser más higiénicos. Hay que tener en cuenta que para limpiar esos desechos primero debemos reconocerlos y no culpar a otros.

La rata puede apoyarnos también a ser más fuertes que las

influencias colectivas que traen información errónea muy rígida y estancada, la cual sólo empeora la vida de los humanos y otras especies. Nos fortalece para ser independientes y hacer valoraciones con base en la experiencia, y no tanto en las creencias populares, que también podrían ser basura.

La rata nos fortalece para asumir la responsabilidad ante cualquier problema sin culpar a nadie. Nos invita a salir de la creencia ciega ante la información errónea colectiva y cultural para percibir el mundo desde la experiencia directa. No es que los estereotipos sean falsos, sino que están incompletos. La rata de ciudad también nos apoya en reconocer la suciedad infecciosa que generamos en nuestros entornos y que delegamos a otras especies, precisamente como a las ratas. La mugre viene de los humanos, no de la rata en sí misma. Además, este roedor mejora nuestra capacidad de superar miedos, fobias y limitaciones para poder progresar en la vida, ampliando las perspectivas sobre la realidad.

*Como hemos visto en la sección de: **FUERZA INTERNA EN LOS ANIMALES,** todas las especies del mundo, incluida la humana, somos saludables por naturaleza, pero el exceso de mentalidad intelectual genera bloqueos energéticos tanto a la especie humana como a las demás. Los bloqueos llevan a estancamientos, a congestiones y a infecciones, que pueden repercutir en todos los niveles de nuestra existencia. Esto impide que el flujo energético vital o *chi* llegue a todas las funciones de nuestro cuerpo, perturbando su funcionamiento natural. Éste es el origen fundamental de cualquier enfermedad. Estamos rodeados de gérmenes, virus, bacterias, los cuales no entran al cuerpo porque sí, sino más bien cuando tiene alguna debilidad o algún bloqueo y baja el rendimiento natural de protección.

CON UN TAPIR

Tenacidad, determinación, certeza, firmeza, discreción, perseverancia

El tapir dice que los humanos no conectamos mucho con él, y por una parte prefiere que sea así, puesto que pocos están dispuestos a escuchar lo que tiene que decir. Este mamífero conoce a casi todos los animales del mundo y ha visto su evolución de forma silenciosa y desapercibida. Se ha mantenido durante millones de años sin cambiar su aspecto físico, pues dice que no le ha sido necesario, ya que ha elegido otro tipo de cambios menos notorios.

Nos invita a la transformación interna y a pasar desapercibidos en lo externo, para que podamos llevar a cabo ciertos procesos internos sin ser interrumpidos por otros. Transmite la resistencia ante lo que tenemos claro, y a no perder nuestra posición ante lo que necesitamos, queremos y deseamos, incluso aunque todo alrededor se mueva y cambie. Por supuesto que todo cambia constantemente, pero aquello que queremos mantener firme puede prevalecer de forma casi invariable cuando así se requiere y es prioritario.

El tapir nos fortalece para compartir con quienes están realmente dispuestos a recibir información de nosotros, y a no perder el tiempo con personas cerradas, ensimismadas y llenas de cosas que no les sirven para nada, pero que no quieren soltar. El tapir nos comparte su seguridad para evitar las discusiones, así como para no perder tiempo y energía tratando de convencer, o haciendo demostraciones. Quien no se queda atrapado en las apariencias puede obtener muchos beneficios de la experiencia del tapir sobre el planeta Tierra.

Uno de los beneficios de conectar con el tapir es saber mantenerse joven a través de los años. Nos fortalece para extender la juventud, si así lo requerimos. Nos invita a saber prolongarse en el tiempo con paciencia y con objetivos claros, los cuales podemos manifestar con calma y aportar en el momento que mejor encajen, para ser eficaces, acertados y exitosos. Para ello a veces es mejor esperar que precipitarse. No se trata de una espera en balde sino de la que uno mismo se recrea de forma discreta e interna.

El tapir nos dirige a manifestarnos con tranquilidad y a ser más fuertes que las prisas y las urgencias de otros. Nos mejora para que llevemos nuestro propio ritmo, que a veces avanza de una forma que pareciera tardía para los demás externamente, pero en realidad es una estrategia de tiempo para tener éxito seguro, sin competencia, sin rivalidades, sin compararse de forma debilitante. Llevar un ritmo más lento puede resultar de mayor ventaja en

aquello que nos proponemos, y así se vuelve necesario para lograrlo con éxito. Por eso el tapir nos anima a disfrutar de los ritmos prolongados y silenciosos, sin buscar la aceptación o el reconocimiento.

El tapir nos transmite la prioridad de estar preparados en cada momento y las ventajas que eso tiene, sin ser prematuros. Hay esperas necesarias, las cuales podemos elegir que sean gozosas. Nos fortalece para evitar discusiones, así como para tener resistencia ante la urgencia o la prisa; para compartir con aquellos que tengan la disponibilidad y apertura de hacerlo. El tapir nos invita a vivir procesos internos que pueden no apreciarse a simple vista, pero que a veces son más importantes que muchos de los procesos externos que suelen tener reconocimiento. También nos apoya en proyectos de larga duración y a tener objetivos claros, proporcionándonos la fuerza para no perderlos y ser perseverantes.

CON UN GRUPO DE PINGÜINOS

Familia, comunidad, telepatía, comunicación, interés, actualización

La unidad de los pingüinos los favorece como individuos, pues su supervivencia se ve fortalecida con las familias que se integran para llevar una vida en comunidad. Las relaciones entre ellos son neutrales, lo que quiere decir que no son ni positivas ni negativas. No suele haber extremos que desequilibren sus lazos, sino que existe aceptación y reconocimiento incondicionales por parte de los individuos. Todos desempeñan una función y se acompañan en la vida, disfrutando de las relaciones que establecen.

Los miembros de las comunidades de pingüinos entablan conversaciones frecuentemente; al principio éstas se dan de manera telepática, y a veces se convierten en expresiones externas orales y corporales. Los sonidos de los pingüinos, a diferencia del lenguaje humano, se fundamentan en la comunicación telepática, la cual entre ellos es activa. La comunicación humana, por lo general, se basa únicamente en el lenguaje verbal, es decir, en las palabras, y no suele ir más allá de la interpretación que hace la mente, que muchas veces está equivocada, con lo que se generan malentendidos.

Ningún pingüino o ave en general emite sonidos al azar. Cuando se comunican de forma más externa, es decir, con sonidos, quieren expresar algo que necesita ser exteriorizado, recalcado, y por eso lo transmiten de forma más intensa. Para ellos, la comunicación tiene un efecto fortalecedor, incluso si se trata de la advertencia ante peligros.

Los pingüinos se mantienen actualizados los unos a los otros con respecto a los últimos acontecimientos de la comunidad o de los alrededores, ya sean terrestres, aéreos o marinos. Para ellos resulta fácil adaptarse a los cambios del ecosistema dado que renuevan su consciencia según lo que está ocurriendo o va a ocurrir en cada momento. Son fuertes para cambiar junto con el mundo.

Los pingüinos nos fortalecen con la sinergia en grupo y la constante actualización telepática. Nos muestran cómo hablar y expresarnos de forma fortalecedora, exteriorizando la comunicación telepática, que es intuitiva y física. Así nos divertiremos y disfrutaremos de conversaciones sumamente enriquecedoras, que incluso podrían hacernos cambiar y mejorar constantemente.

También nos apoyan para ser fieles, considerados y neutrales con otros individuos, especialmente con aquellos que viven en comunidades o grupos, para tener una relación armoniosa y

disfrutar de la compañía. Los pingüinos nos fortalecen para ser ágiles y veloces, especialmente en el agua y en ambientes densos. También mejoran nuestra adaptación a diferentes climas.

Los pingüinos nos invitan a establecer un equilibrio entre el lenguaje verbal y la comunicación telepática para evitar malas interpretaciones. En general, mejoran nuestra comunicación, especialmente si experimentamos problemas de expresión. La comunicación telepática expresada en palabras nos va a dar temas interesantes de los que hablar y compartir, ya que tiene un trasfondo fortalecedor. También nos dirigen a seleccionar las palabras adecuadas, transmitir con ellas contenido telepático, y que el receptor pueda completar la visión del mensaje. Los pingüinos también nos fortalecen para la vida en comunidad. Por otra parte, conectar con ellos mejora nuestra adaptación a los cambios relacionados con el clima.

CON UNA MANADA DE ELEFANTES AFRICANOS DE LA SABANA

Vinculación, compenetración, tolerancia, calma, memoria, transición

Los elefantes africanos de la sabana deciden en grupo; se ponen de acuerdo cuando quieren contactar con otras especies. Tienen una comunicación telepática potente y un gran vínculo con cada uno de los individuos que componen la manada; todos son considerados como parte de una gran familia. Aunque diferencian a cada individuo como único, los lazos estrechos del colectivo permiten que puedan compenetrase fácilmente y de manera tan efectiva que cualquier acuerdo, la mayor parte de las veces, es casi automático. Tienen la capacidad de tomar decisiones juntos, prácticamente al instante.

Cada elefante deposita su fuerza en la manada, en el resultado de la conexión de cada individuo. En conjunto, son como un solo organismo vivo, generan solidez y resistencia, como si se tratase de un mismo mecanismo o un ser potenciado por cada parte, cada elemento, que es esencial. Frecuentemente conectan con los individuos más avanzados de edad para fortalecerse con la información que ofrece su experiencia y, al mismo tiempo, generan una sinergia en la que los elefantes más jóvenes

actualizan a los mayores.

La unión telepática hace que los elefantes perciban con más potencia y alcance a otras manadas de animales y especialmente de elefantes, aunque se encuentren en otro continente. Incluso cuando duermen pueden estar alertas de los alrededores físicos.

Su trompa es hipersensible y les sirve para recibir estímulos; de alguna forma es una prolongación del Sistema Nervioso Central, que termina en la cola; es como una extensión que les permite dirigirse y orientarse en el mundo físico en el que vivimos. La trompa y la cola de los elefantes están estrechamente relacionadas y les permite ubicarse en el espacio que les rodea, teniendo así una consciencia más completa del entorno.

Emiten sonidos para hacer vibrar sus cuerpos y causar efectos energéticos en ellos mismos, así como en sus compañeros y en las estructuras que los circundan. Esto les permite fortalecer sus cuerpos, los alrededores físicos, su condición física interna, y desprenderse de desechos infinitesimales, como si se tratase de sacudidas higiénicas.

También perciben a través de los colmillos, además de usarlos como herramientas. Especialmente les sirven para conectar con la tierra y con los materiales que hay en ella. Les permiten sentir el

agua, los minerales, y los usan para igualar su estructura, especialmente la ósea, con los alrededores físicos más densos y concretos del planeta.

Con las orejas —sensibles a estímulos y a estructuras muy sutiles que nosotros los humanos normalmente no percibimos— sienten el viento, controlan la temperatura del cuerpo, exteriorizan la comunicación y reciben los sonidos en ondas y en ecos que les permiten conectarse con el exterior.

Los elefantes nos transmiten calma, consistencia y paciencia. Aceptan lo que les rodea y eso les brinda bienestar. Nos encauzan a valorar a los ancianos y a fortalecernos con su experiencia, de esta forma las nuevas generaciones llegarán más lejos. También pueden fortalecernos para resolver problemas de memoria, o confusión, pues llevar un registro de las experiencias vividas es útil.

Por otra parte, los elefantes acompañan a sus familiares y amigos cuando mueren para que el proceso de transición sea estable y equilibrado, e incluso fortalecen sus espíritus para que puedan ser más físicos, estructurados y al mismo tiempo ligeros, y de esta forma la marcha pueda ser ágil, suave y consciente. Por ello nos invitan a no sentirnos confundidos cuando morimos, sino a estar fuertes para proceder con el cambio en calma y poder tener claridad de lo que está pasando, pues el estado en el que

morimos podría influir en nuestros procesos más allá de esta vida terrenal. Nos muestran que el principio y el final buscan encontrarse y que la vida es un círculo que se cierra cuando morimos.

Los elefantes nos invitan a ser cooperativos y a considerar a cada individuo de una manada o grupo puesto que "la unión hace la fuerza". Nos convocan a estrechar los lazos con nuestros compañeros de grupos y a tomar decisiones de forma colectiva. Especialmente, señalan la importancia de hacer sinergia con los individuos de mayor edad, a reconocer su sabiduría. También nos dirigen en procesos relacionados con la muerte, a realizar la transición en calma y con claridad.

CON UN CANGREJO

Respeto, espacio, dinamismo, posibilidades, maniobras, planes

El cangrejo nos recuerda que todos los seres vivos necesitamos un espacio para llevar a cabo nuestras dinámicas propias, en donde no seamos invadidos, influenciados, interrumpidos o perturbados. Dice que los humanos no sabemos respetar el espacio de otras especies ni el de nuestros congéneres.

Nos revela una parte de su dinámica: "Me sumerjo en la densidad del agua para fortalecer mi cuerpo, para tonificarlo. Cuando salgo a la superficie, gracias a esa forma física interna que he desarrollado, soy muy ligero y ágil cuando me muevo. Por eso mismo soy muy rápido y uso mi fuerza para enterrarme en la arena o para cavar túneles subterráneos". El cangrejo usa esos túneles cuando otras especies invaden su espacio y, especialmente, cuando lo van a capturar para comer o para otros propósitos. Crea la posibilidad de diferentes caminos de forma muy rápida. Los canales que abre le permiten escapar y evitar el peligro. Dentro de lo que le es posible como cangrejo, tiene el manejo de su entorno.

Los cangrejos conectan con diferentes entornos y adaptan el

cuerpo a cada uno de éstos. Cuando están en el agua, bajo la arena, sobre la arena o en las rocas, reconocen el entorno y eso les permite tener una mejor movilidad. Para ellos, cada espacio y los elementos que lo componen son un registro de información; de alguna forma guardan datos, incluso recolectan experiencias que se quedan ahí plasmadas o reverberando, de modo que los cangrejos actualizan esos entornos.

En las rocas hay grabadas experiencias del daño que los seres humanos causamos a la naturaleza, por ejemplo, de las personas que capturan o lastiman a los seres vivos y a los ecosistemas en general. Actualmente no sabemos compartir con los cangrejos ni con otras especies de forma armoniosa y respetuosa; interrumpimos su espacio y lo intervenimos.

Muchos de nosotros podríamos resultar beneficiados de la compañía del cangrejo y de la información que nos daría si supiéramos tener un acercamiento silencioso, armonioso y respetuoso. Pero antes de que eso ocurra, hay que resolver las experiencias negativas con nosotros mismos, así como con otras especies. Los pensamientos mentales que generamos sin responsabilidad contaminan el aire, la tierra y el agua, así como nuestros propios cuerpos y objetos.

El cangrejo nos invita a tener un mejor reconocimiento de los entornos y a considerar el espacio de los demás, a no invadirlo. Nos fortalece para adaptar el cuerpo a diferentes elementos como el agua, el aire y la tierra, y

movernos mejor de acuerdo a cada ámbito. Nos dirige para mejorar la relación con los animales marinos, estableciendo contacto con ellos, sin forzarlos. Nos apoya para diseñar diferentes planes en nuestras dinámicas; considerar varias posibilidades y actuar muy rápidamente. Cada uno de nosotros tiene la capacidad de abrir rápidamente “túneles” para cambiar el rumbo de la vida.

CON UN MAPACHE

Espontaneidad, improvisación, aventura, autosuficiencia, voluntad, liberación

El mapache nos transmite que todo a nuestro alrededor nos habla, en diferentes formas, con diferentes lenguajes; nos envía mensajes universales con distintas manifestaciones en la vida. Los animales se hablan, pero no siempre se escuchan. Los humanos rara vez nos escuchamos a nosotros mismos, generalmente en circunstancias de emergencia extrema, cuando hay proximidad con la muerte o vivimos experiencias que nos cambian drásticamente. Otras veces, pero menos frecuentes, si algo deja de funcionar o nos rompe la rutina, entonces pareciera que no tenemos más opción que ver desde diferentes perspectivas y escucharnos; salir de las ruedas automáticas en las que estamos atorados, ruedas que ya giran solas, difíciles de parar, en círculos que hemos hecho rodar y ya no sabemos detener, en anillos como los de la cola del mapache. Normalmente estos círculos nos consumen la vida y nos impiden disfrutar de cada acción o acontecimiento que se nos presenta, especialmente si no los elegimos libremente.

El mapache nos dice que las rutinas pueden arruinar la vida de las personas. Incluso las vacaciones se vuelven rutinarias.

Repetimos una y otra vez lo mismo porque tanto nuestros pensamientos como los de otros así lo dictan, y nos limitan constantemente. Nos encerramos en prisiones de acciones diarias que hacen que parezcamos máquinas automatizadas. La repetición constante parece darnos consistencia y fuerza, pero en realidad no solemos repetir lo que más nos beneficia, por lo tanto, generamos fuerza en acciones que nos sostienen pero que no siempre brindan bienestar.

Los humanos vivimos en el aburrimiento de las costumbres, de la repetición; nos volvemos predecibles (algunos más que otros), no hay lugar para la espontaneidad, todo se vuelve pesado, denso, complicado. Llega un punto en el que buscamos algún tipo de escape a la realidad que hemos construido, porque nuestras mentes nos dicen que es la única forma de vivir en el mundo. Esos escapes suelen ser autodestructivos pero de alguna forma necesarios dentro de las rutinas en las que estamos, pues nos llevan a reprimir lo que no nos gusta.

El mapache trata de recordarnos que para vivir en el mundo hay que estar conectados con el planeta. Pero los humanos estamos desconectados de la Tierra y de nosotros mismos, de nuestra naturaleza. Es por eso que estamos tan tristes y somos tan violentos. No sólo destruimos nuestros entornos, sino también a nosotros mismos. Hemos olvidado lo que somos e ignoramos a los animales, pero ellos nos lo recuerdan si los escuchamos aunque sea un poquito. “Algunas personas están tan desconectadas,

anestesiadas y reprimidas que ni siquiera sospechan lo que tenemos que decirles", agrega el mapache. Por supuesto que tampoco se contactan a sí mismas porque se han hecho daño, y eso les causa múltiples sensaciones, emociones y reacciones que no saben cómo manejar, eliminar, o procesar. Algunas hasta pueden tener impactos potentes que les generen aturdimiento o confusión.

"Los animales no reprimimos, si nos enojamos lo expresamos con la boca y las garras, a veces con otras partes del cuerpo, y así expulsamos las reacciones de nuestro organismo", dice el mapache. [Pero los humanos usamos sustancias como el alcohol u otras drogas, que en exceso nos dañan, para drenar emociones y reacciones, para soltarlas; o también esperamos a que se acumulen y exploten, o eventualmente se somatizan en algún problema físico.]

Al repetir los mismos pensamientos una y otra vez se vuelven realidad; si nos salimos de esa realidad, algunas personas experimentan incertidumbre, entonces quieren volver a la "seguridad" del pensamiento colectivo, pero eso está lejos de ser seguridad, puesto que muchos de esos pensamientos, más que liberarnos, nos consumen.

El mapache nos invita a ser espontáneos y a disfrutar de las posibilidades que se abren cuando nos liberamos de las rutinas impuestas. Nos fortalece para tener consciencia de las acciones que repetimos continuamente sin pensar,

especialmente aquellas que nos hacen infelices. Nos apoya para que podamos elegir las rutinas y disfrutarlas, para vivir nuestra vida completa como si fueran vacaciones. También nos dirige a expresar lo que nos molesta para poder aliviarnos sin tener que dañarnos si lo reprimimos, o dañar a los demás si lo exteriorizamos.

CON UN GRUPO DE CABRAS MONTESAS

Ascenso, panorama, ubicación, precisión, imparcialidad, autenticidad

Las cabras nos transmiten que desde las alturas hay perspectivas más amplias; que si estamos perdidos, busquemos elevarnos para ver lo más que se pueda del terreno que vamos a pisar. Las cabras se suben a las montañas o a los montes para ver mejor el terreno; a los humanos puede servirnos hacerlo en diferentes circunstancias de la vida (no necesariamente de forma literal).

Dicen las cabras que frecuentemente reciben pensamientos humanos que las limitan; se refieren a esas asociaciones que hacemos de ellas con la locura y con la estupidez. Pero realmente ésas son propiedades humanas que les delegamos a ellas, porque no sabemos hacernos cargo de éstas, ni cómo mejorarlas. Hay confusión e incertidumbre al respecto, y la mente humana invierte la percepción ante cualquier situación real. "Las cabras simplemente nos mostramos como somos, seres terrestres que, a nuestra forma, disfrutamos de la libertad de poder brincar por las montañas y elevarnos con los saltos que damos. Las montañas también reciben la estimulación de nuestros saltos, pues fortalecen los terrenos e inducen el crecimiento de la vegetación", agregan las cabras.

Cuando la mente humana nos dice que no podemos o no sabemos cómo tener la libertad de la que gozan las cabras, entonces sentencia con juicios que nos separan como seres vivos y nos alejan de esa libertad. Aunque la mente pueda reírse o burlarse, la inteligencia innata o física se ve reprimida.

Las cabras nos invitan a divertirnos de una forma simple y sin usar la mente para juzgar, criticar o acusar. Ahí radica el verdadero disfrute y libertad. De otra forma, vamos a tener que buscar a otros de quienes burlarnos. Cuando conectemos con la aceptación incondicional podremos expandir una forma sana de diversión constructiva y enriquecedora sin límites.

Las cabras nos fortalecen con su agilidad y equilibrio interno en conexión con el hábitat natural, espacialmente el que se da en las alturas y en los terrenos con pendiente. Cuando la conexión con el entorno es fuerte nunca hay incertidumbre, y por lo tanto no hay miedo. Las cabras realizan sus movimientos exactos al mismo tiempo de manera natural y con control.

Nos comparten las cabras que las personas malinterpretamos las acciones de otras especies porque las vemos con “los ojos” de la mente, y no desde la intuición. Por ejemplo, cuando chocan sus cuernos con fuerza, los humanos pensamos erróneamente que se están peleando, cuando en verdad se trata de un proceso de

fortalecimiento. Mediante ese choque, ellas comparan cuál es la más fuerte para estar a cargo de la manada; esa acción las fortalece y les muestra cuál de los dos animales es el más capaz y por lo tanto el que mejor puede desempeñar acciones prioritarias, como la reproducción.

Entre las cabras no hay rencor, ni odio, ni ira, si acaso pueden generarse reacciones que rápidamente eliminan por las patas, pero los seres humanos nos enfrentamos y nos herimos en muchos ámbitos, no sólo en el físico.

También nos apoyan para tomar impulsos fuertes y ágiles con exactitud en nuestros proyectos, especialmente en aquellos que puedan fortalecer el entorno y a otros seres vivos, de esa forma tendremos bienestar y podremos mejorar nosotros mismos. Cuando estemos en la necesidad de tomar una acción fortalecedora, las cabras nos invitan a conectarnos con su ímpetu, vigor y precisión.

Las cabras nos dirigen a ver cualquier situación desde una posición elevada y por lo tanto global, para elegir el mejor camino. También nos acompañan para superar el miedo a las alturas, al hacernos conectar con pendientes o cumbres. Nos dirigen a ser felices sin reprimir nuestros impulsos naturales y sin oprimir a otros con juicios o críticas. La diversión no tiene que ser a costa de los demás. Finalmente, nos invitan a llevar a cabo nuestros proyectos con exactitud y vigor.

CON UN TUCÁN

Agradecimiento, honor, apreciación, asociación, emparejamiento, intimidad

Los tucanes usan el pico para comunicarse externamente entre ellos y con otros seres vivos. También lo usan para sentir, y para recibir o generar estímulos en el entorno que habitan, el cual es muy importante para ellos. Por lo general, viven en una misma área durante toda su vida, y conocen muy bien cada espacio que la conforma. También establecen comunicación telepática con los árboles, con la tierra, con otros animales y con el ambiente en general.

Gracias a la armonía en la que se desenvuelven, los tucanes viven con estabilidad y seguridad. Incluso si necesitan modificar el lugar en el que viven lo hacen con un propósito existencial: "si queremos hacer un agujero en un árbol, éste debe aceptarlo primero, así elegimos el lugar en donde criamos a las nuevas generaciones". Pasan gran parte de su vida entre los árboles y están fuertemente conectados con ellos: nacen, se sostienen, se alimentan, hacen sus nidos y mueren en los árboles. "Solemos elegir al árbol en el que vamos a pasar la mayor parte de nuestra vida, así como también el árbol, de alguna forma, nos elige a nosotros, nos atrae. Sin nuestro árbol de poder, podríamos

debilitarnos, pues creamos vínculos muy estrechos".

Las aves, en general, eligen a los árboles con los que se relacionan; no puede ser cualquiera, tampoco es un capricho, se trata de una elección nutritiva y beneficiosa tanto para el ave como para el árbol, según sea la especie de ambos. Los árboles necesitan de los pájaros y los pájaros de los árboles, por ello establecen sinergia.

A pesar de que los tucanes viven en parejas o en grupos pequeños, hacen conexión telepática con otras bandadas y cuando es necesario, por algún motivo —por ejemplo, si el entorno se ve amenazado—, localizan a otros tucanes para dirigirse hacia su espacio. Pero normalmente tienen vínculos tan fuertes con su hábitat que difícilmente lo abandonan. "A nosotros los tucanes nos agradan bastante los espacios naturales en los que disfrutamos de la vida. Son lugares húmedos y calientes, inmersos en la vegetación y prosperidad natural, con abundancia de frutas".

Entre individuos se identifican por los colores mediante la vista, pero también se sienten y saben quién es quién sin tener que observarse. Los colores les sirven para atraer pareja y distraer a posibles atacantes.

El tucán nos invita a encontrar un lugar adecuado para vivir, que nos haga sentir bien y con el que podamos establecer una conexión fuerte. Sugiere que ahí mismo nos fortalezcamos y expandamos esa fortaleza para lograr equilibrio y estabilidad tanto para la especie humana como para otros seres vivos. Cuando nos sentimos bien en el lugar en el que vivimos, es fácil expandir el bienestar y disfrutar de nuestro hogar, reconociendo todo aquello que está frente a nosotros, y que generalmente no solemos o podemos apreciar.

El tucán también nos transmite que los humanos debemos ser agradecidos con los espacios en los que vivimos, para de esa forma ser conscientes de lo que la vida nos brinda en sus diferentes manifestaciones, y así poder gozarla con más profundidad. Cuando los humanos no valoramos lo que tenemos, tampoco lo cuidamos y, por lo tanto, tenemos la tendencia a perderlo. La capacidad de agradecer es fundamental si queremos lograr una vida plena y próspera. De otra forma, siempre faltará algo que no sabremos en dónde buscar.

El tucán nos guía hacia el agradecimiento por la vida y todo lo que en ella acontece, pues es un regalo del que podemos beneficiarnos si sabemos hacerlo adecuadamente, al valorar y reconocer aquellos aspectos que debemos mejorar. Asimismo, hay que dar lugar a las otras formas de vida honrándolas y apreciándolas, pues todos compartimos el mismo espacio y tiempo.

Es más plácido y agradable estimar la vida que no tenerla en cuenta, puesto que cuando se daña, sobre todo en exceso, se generan círculos kármicos que suelen producir limitaciones y sufrimiento en general, lo que impide llevar una vida centrada y confortable.

Por otra parte, el tucán nos fortalece para vivir en grupos reducidos o incluso en pareja, estrechar las relaciones y generar una colaboración en sinergia duradera y sólida, a la vez que feliz, respetuosa y armoniosa.

El tucán nos dirige a consolidar vínculos con nuestros hogares y llevar a cabo un proceso de selección en el que tanto el lugar como las personas se beneficien. Nos invita a crear grupos reducidos pero fuertes, en los que se pueda vivir en armonía, y a tener en consideración a grupos más amplios cuando sea requerido. El intercambio es algo imprescindible en la vida para disfrutar de un buen compañerismo. Las relaciones de los tucanes son estables, fuertes y duraderas. Así que podemos apoyarnos en ellos para el hogar y las relaciones, especialmente de pareja. Las parejas de tucanes ayudan a consolidar a las parejas humanas para que su relación sea más próspera y funcional. Además, los tucanes pueden mejorar nuestra capacidad de valorar y agradecer.

CON UNA CEBRA

Propósitos, dualidad, comparación, opuestos, mediación, reconciliación

La cebra nos comparte que ve al humano dependiente de los demás, y sin embargo con actitudes egoístas, por lo que nos invita a integrarnos en sinergia para colaborar como un equipo que funciona con los mismos propósitos y, al mismo tiempo, que respeta y reconoce la individualidad de cada quien.

Nos transmite que los humanos tenemos una mala interpretación de la independencia, pues la asociamos con conceptos como competencia, envidia o egoísmo. Pero la independencia implica considerar que, aunque somos individuos únicos e irrepetibles, formamos parte de una misma especie que en conflicto está condenada al dolor y al sufrimiento.

La cebra nos apoya para encontrar como especie propósitos generales y mejorar en conjunto, sin resistencias. Hay intereses reales para las especies que sólo se logran cumplir en sincronía y equilibrio. Además, la cebra nos dirige a conocer tanto a la colectividad como al individuo; nos invita a comparar los extremos para conseguir equilibrio y estabilidad en la vida; a

poder ubicarnos y avanzar con firmeza. Contactar con la cebra nos puede resultar útil cuando debemos tomar una decisión, puesto que nos recuerda la importancia de los opuestos, ya que éstos posibilitan la comparación que facilita el proceso de elección. Gracias a los extremos podemos distinguir y comparar. Para encontrar el equilibrio hay que aceptar las fuerzas opuestas, asumir la reconciliación y la armonía.

En la obviedad muchas veces se ocultan los grandes secretos, y la dificultad puede no encerrar ningún significado ni brindarnos información que resulte útil. Los humanos nos paralizamos ante múltiples opciones, lo que hace que las cosas simples pasen desapercibidas muy fácilmente. Normalmente nos complicamos demasiado y no somos directos y eficientes; perdemos mucho tiempo y energía pensando en las opciones y así se nos pasa la vida: pensando y no actuando. Por eso tampoco resolvemos nuestros problemas como quisiéramos.

La cebra nos invita a conectar con los propósitos de la humanidad completa. Muchas veces la propia independencia lleva implícita la dependencia hacia los demás. Encontraremos situaciones en las que tendremos que trabajar en equipo para poder trabajar de forma independiente. También nos fortalece para lograr una mediación pacífica entre elementos opuestos y en equilibrio; para ser conscientes de las opciones que tenemos al comparar, lo que facilita la capacidad de decisión, especialmente cuando estamos indecisos o paralizados antes múltiples opciones. A veces lo más obvio y evidente puede guardar un gran valor que damos por hecho.

CON UN GRUPO DE PERROS EN SITUACIÓN DE CALLE

Amistad, lealtad, sinceridad, energía, pacificación, prosperidad

Los perros han acompañado al ser humano desde tiempos inmemoriales. Las alianzas entre ellos y nosotros son ancestrales, aunque algunos de los términos iniciales de colaboración e intercambio se han perdido con el tiempo. Aparentemente, la interacción con los perros se ha basado básicamente en compartir hogar, alimento y protección, sin embargo, ha habido otras formas de conexión más profundas.

Muchos de los beneficios que los perros nos han brindado y nos pueden otorgar no se reconocen de manera consciente, dado que no solemos tener la suficiente apertura para recibir información telepática de ellos.

Además de las limitaciones sensoriales, los humanos hemos vivido experiencias traumáticas, acumuladas en nuestra psique, que nos han llevado a cerrarnos y protegernos ante el mundo exterior.

Los perros nos invitan a abrirnos con generosidad hacia nosotros mismos y los demás, cuando así lo decidamos y los momentos sean propensos, sin tener que estar cerrados la mayor parte del

tiempo, en defensa o protección, puesto que cuando estamos dañados a un nivel interno, cerrarse no nos aliviará, ni tampoco evitará que nos afecten; de hecho, muchas veces ese dolor podría quemarnos desde adentro, sin encontrar ninguna salida. Al abrimos tenemos más posibilidad de perdonar, así como soltar las acumulaciones de emociones o contenidos indeseados.

Entre algunos beneficios, los perros mejoran nuestras relaciones con los demás. Cuando nos abrimos a otros es posible establecer comunicación telepática de forma fluida y por lo tanto saber con precisión por qué los otros actúan de una u otra forma, lo que facilita que acontezca en nosotros la aceptación incondicional, de forma automática y espontánea, y el apoyo que realmente reconforte e incluso ofrezca soluciones. Al conocer las circunstancias ajenas, logramos comprender claramente ciertas actitudes que parecerían hirientes u ofensivas. Descubrir los contextos en los que se encuentran los demás podría llevarnos a establecer relaciones desinteresadas, sin condiciones, sin críticas, juicios, ni exigencias.

Lo mismo ocurre con nosotros mismos cuando nos cerramos o tenemos actitudes que no nos gustan pero que pensamos que no podemos evitar. Los perros nos fortalecen para tener consciencia de las causas de esos estados de humor que experimentamos en ciertos momentos, así como de gestos o temperamentos que generan malestar. Al reconocer la fuente del problema, la tensión acumulada se dispersa con facilidad.

Los perros nos muestran de forma obvia muchos de nuestros problemas, puesto que gracias a la conexión que hemos establecido con ellos, reciben con naturalidad información que proviene de nuestra situación de vida, claro que esto ocurre especialmente con los perros que están más cerca de nosotros, ya que están abiertos a nuestra especie y la influencia es más directa.

Los humanos solemos culpar a los perros de lo que llamamos "malos comportamientos", y no somos capaces de ver que probablemente están mostrándonos alguna contrariedad o impedimento humano. Ellos reflejan en gran medida las circunstancias de las personas, por ejemplo, aquellos que viven en la calle o que han sido afectados por la energía de la pobreza y la desigualdad humana. Esa energía, alimentada en parte por pensamientos humanos, no sólo afecta a los perros, sino a nosotros y a otros seres vivos.

Los humanos son prósperos y alegres por naturaleza, pero existe "cierta programación mental" que los hace vivir sin energía, sin alegría y sin fortuna. Cuando se preocupan en exceso por el dinero, o piensan que tener dinero es algo malvado, o que estar alegres es ridículo, se restringen a ellos mismos y bloquean su propio flujo de energía. Cuando la energía del sistema circulatorio energético fluye de forma natural e initerrumpida, las

personas son prósperas, sanas y alegres. Tomando en cuenta que el dinero también es una energía, éste debe movilizarse para no estancarse. Además, cuando la energía circula armoniosamente, nos sentimos más activos para manifestar y realizar cualquier acción con éxito; de otra forma, la falta de energía deriva en una depresión que imposibilita a las personas a llevar a cabo sus propósitos.

Para lograr que la energía fluya hay que cambiar la "programación mental". Cuando los seres vivos estamos en calma, sin preocupaciones y abiertos, la energía fluye de forma libre. Cada vez que una persona se preocupa, produce pensamientos en exceso que le generan malestar en general o que la conectan con una visión del mundo pesimista, violenta y escasa; entonces el flujo se corta.

Los perros nos apoyan para ser más amables y alegres, para poder animar a los demás y no ser tan duros con nosotros mismos ni con los otros. Si nos abrimos y vivimos con tranquilidad y generosidad, sin tanta contaminación mental, esto ocurrirá con naturalidad y se originarán las posibilidades de disfrutar de las amistades que nos rodean de forma fluida. También nos fortalecen para perdonar, dejar pasar aquello que nos lastimó, y superar las emociones tóxicas como el rencor y el odio, que sólo nos impiden beneficiarnos de nuestras amistades, así como nos entorpecen para hacer nuevos amigos.

Los perros también nos transmiten la esencia de la lealtad, incluso en las situaciones más difíciles, lo que nos inspirará una confianza inquebrantable. Estas cualidades que los perros nos dirigen a mejorar automáticamente nos hacen ser mejores amigos, ya sea de humanos o de otras especies.

Los perros nos apoyan para ser mejores amigos, y por eso nos invitan a abrirnos amorosamente, a tener claridad de las situaciones ajenas, así como a brindar apoyo, lealtad, honestidad y aceptación incondicional. Nos muestran que podemos cambiar nuestra forma de pensar para ser prósperos, sanos y alegres de forma natural. Mediante sus comportamientos hacen evidentes muchos de los problemas o situaciones de las personas. Por lo cual, si compartimos la vida con algún amigo canino, debemos actuar con la responabilidad que eso implica, atendiendo su conducta, ya que de ese modo tendremos la oportunidad de ver aquello que podemos mejorar, y además no tendremos problemas de convivencia doméstica. Solemos pensar erróneamente que luchamos por educar o disciplinar a un perro, pero la lucha, en general, es contra nosotros mismos. Los perros nos fortalecen para resolver los conflictos que tenemos con nosotros y con los demás, de esta forma siempre será más fácil para nuestra especie recuperar las alianzas con ellos y lograr una vida disfrutable, divertida, al tiempo que mejoramos el compañerismo y la solidaridad.

CON UN CARACOL

Patrones, cosmovisión, dimensiones, sentidos, gloria, procesos

El caracol nos recuerda que hay patrones cíclicos en la naturaleza que se repiten continuamente, como la forma de espiral en su concha. Nos habla de todo lo que es inquebrantable en las leyes universales de la vida natural, así como también de las diferentes percepciones que nos hacen habitar el mundo de forma distinta entre cada especie o ser vivo en particular.

Hay criaturas que perciben otras dimensiones; además sus sentidos captan ruidos, colores, olores, vibraciones, tactos, etc., diferentes a los que estamos acostumbrados. El caracol nos cuenta que el ser humano antiguamente podía conectar con muchas más dimensiones de las que conecta ahora, pero se ha cerrado su habilidad y, por lo tanto, el contacto con otros seres vivos que ahí habitan, los cuales también han dejado de visitarnos. Por otra parte los tiempos y las condiciones han cambiado para todos.

Debido a que se han obstruido ciertos ámbitos del potencial humano, también nos hemos aislado de nosotros mismos y de los alrededores inmediatos, a los cuales no apreciamos completamente. Hemos perdido la gloria natural de lo que

acontece. Así pues, el caracol nos invita a disfrutar de las riquezas que tenemos al alcance, a poder gozar de los rayos del sol y de la lluvia, a vivir completas las experiencias, a no dar nada por hecho, porque solemos ignorar el esplendor de lo que sucede a cada momento. Muchas veces pensamos que dicho esplendor está en otra parte, buscamos en otros lados, pero está frente a nosotros, aconteciendo. Lo que sucede es que estamos desconectados, tenemos falta de sincronía y eso nos impide disfrutar del mundo que nos rodea y de sus procesos naturales.

Cuando los seres humanos logremos disfrutar de cada detalle que se nos presente, cada brisa, cada rayo, cada gota de lluvia, el olor a tierra mojada o a la hierba, entonces podremos redescubrir un mundo que siempre ha estado a nuestro alcance y que hemos ignorado, un mundo de maravillas y placeres, que está frente a nosotros pero no vemos.

La felicidad no se encuentra afuera de nosotros; la satisfacción o el bienestar no están en otra parte sino en cada acontecimiento y acción que realizamos, cuando los consideramos plenamente. No hay que buscar la magia, pues ella es la que nos encuentra cuando sabemos ver, escuchar, oler, saborear, sentir. Dejemos de pensar y escuchemos el entorno físico, olamos, sintamos; después, quizá, podamos percibir de una forma diferente a la habitual. Hay que sentir la estructura del cuerpo, los movimientos internos, la energía que circula internamente, los mecanismos en perfecta sincronía, las millones de vidas que habitan dentro de nosotros y

que permiten que todo funcione; si no resulta tan fácil, entonces debemos de atender los bloqueos que no solemos percibir y que nos dificultan disfrutar.

El caracol nos invita a conectar con los procesos naturales, tanto los externos como los internos, pues están estrechamente ligados. Lo externo influye en lo interno y viceversa. Si hacemos consciencia de los detalles de esos procesos podremos identificar oportunidades, por ejemplo, en las estaciones del año, pues éstas tienen una influencia directa en el desarrollo interno de las personas. Entonces, el caracol nos muestra cómo la energía particular de cada estación tiene un efecto diferente en nosotros y también favorece que ciertas acciones sean más prósperas que otras. Al ser conscientes de los procesos naturales externos para sincronizarlos con los procesos internos y coordinar con los periodos estacionales, conseguiremos una sinergia de bienestar con el entorno y nuevas oportunidades.

El caracol invita a disfrutar del esplendor del mundo en el que vivimos y también de aquellas dimensiones que no estamos acostumbrados a percibir o atender. Nos fortalece para conectar con las leyes universales e identificar los mecanismos vitales del mundo que habitamos. Además, nos conecta con otras existencias y formas de vida. También nos dirige a tener más consciencia de los efectos que recibimos de los procesos externos naturales, como las diferentes estaciones, para reconocer las oportunidades que se nos abren internamente y acertar en nuestras acciones.

CON UN CUERVO

Lógica, inteligencia, sistema, organización, clasificación, estrategia

El cuervo nos fortalece para desarrollar la lógica, para clasificar las ideas y sistematizarlas en el mejor orden, comenzando con la más importante y/o prioritaria. Nos invita a conectar con él cada vez que necesitemos esclarecer alguna situación confusa, a enfocarnos en un solo pensamiento a la vez para llegar a la respuesta que mejor encaja con cada pregunta.

También nos comparte su experiencia en el uso de estrategias para sacar el mayor beneficio de cualquier circunstancia, y nos apoya para detectar con claridad si estamos siendo parte de la estrategia de alguien más. El cuervo mejora nuestra capacidad de planeación, y nos conduce a ver que los planes pueden tomar tiempos prolongados, ya que actuar impulsivamente no siempre nos dirige al mejor rendimiento.

El cuervo nos muestra que las acciones deben llevarse a cabo con astucia para simplificar la vida. Al principio hay que calcular los posibles resultados, y comparar, pero con el tiempo esto se vuelve algo natural y automático. Para moverse con inteligencia no hay

más que anteponerse a las consecuencias de cada paso que damos.

Podemos saber lo que pasará en el futuro, en parte, gracias a la observación y la paciencia ante los elementos que nos circundan, ya que algunos se vuelven predecibles. El cuervo nos fortalece la intuición, mediante la cual también es posible informarnos de lo que ocurrirá en los tiempos venideros, y nos permite estructurar las estrategias adecuadas para obtener los resultados deseados.

El cuervo señala las oportunidades que no son evidentes, y nos recuerda que son únicas e irrepetibles; podrán presentarse nuevas oportunidades en el futuro, pero nunca las mismas. Nos invita a valorarlas y a elegir las que más nos convengan, en base a nuestras necesidades o apetencias.

El cuervo nos fortalece con la lógica para esclarecer cualquier circunstancia difusa; nos acompaña en ordenar los pensamientos para lograr más claridad. También nos invita a utilizar estrategias para obtener el mayor beneficio de una situación. Además, puede apoyarnos en darnos cuenta cuando somos parte de la estrategia de alguien más. Nos muestra cómo prever el futuro. El cuervo además activa la intuición y mejora la capacidad de observación. También puede hacer evidentes aquellas oportunidades que no solemos apreciar fácilmente.

CON UN GORILA

Vida, tiempo, inteligencia, plenitud, sincronía, proyección

El gorila nos convoca a reconocer todos los cerebros que tenemos en el cuerpo: la médula, el sacro, el coxis, la cola perdida (una extensión del SNC que tenemos energéticamente). Especialmente nos fortalece para estimular el cerebro craneal. Al activar los centros de inteligencia que tenemos en el cuerpo podemos encenderlos y volverlos más receptivos, para reconectar con nuestro hogar la Tierra, para sentir nuestro lugar de origen y sus propios centros de inteligencia. En realidad, cada célula que nos conforma es inteligente y a cierto nivel, funciona como un cerebro.

Cuando logramos una conexión entre nuestro cuerpo y nuestro planeta, podemos sincronizar su materia con la materia de nuestro cuerpo, y comprender que no son tan diferentes. Nos diferenciamos entre el afuera y el adentro, pero cada parte de nuestro cuerpo tiene un adentro y un afuera: cada célula, cada hueso, cada átomo.

Al conectar con el planeta, como el gorila nos muestra, experimentaremos la plena sensación de la paz; se trata de un

estado similar al que vivimos en el vientre de nuestras madres; la paz en equilibrio y balance con la existencia y el mundo, en el flujo vital que nunca se detiene y que nos mantiene en una sucesión de futuros fugaces.

El gorila nos fortalece para disfrutar de lo que vivimos aquí y ahora, de lo que llamamos momento presente, que no es en realidad algo estático, nos dice, sino una "rueda" en movimiento; cuando se quiere pensar en el ahora, simplemente se escapa como agua de las manos. El presente es una retroproyección: gracias a que hemos sido, estamos siendo y seremos.

El impacto del pasado y del futuro se puede cambiar si sabemos cómo eliminar el efecto de ciertos sucesos pasados para que no afecten o se proyecten hacia nuestro porvenir. Para lograrlo tan sólo tenemos que dedicar unos segundos a identificar lo que verdaderamente nos perjudicó, usando nuestra intuición. Al detectar la raíz del problema los efectos dañinos se disuelven por sí solos, lo cual se consigue de forma rápida, sin utilizar la mente intelectual, pues no queremos pasar nuestra vida en el ayer o en el mañana, pensando obsesivamente en qué hicimos, qué hubiéramos hecho o haremos, o peor aún, preocupándonos, porque entonces nos perderemos lo que está ocurriendo cada segundo. Sin embargo, podemos tomarnos más tiempo cuando sea imprescindible o cuando consideremos que es necesario fortalecer el futuro y eliminar efectos del pasado, o incluso recuperar energía de vivencias negativas, pero no mediante

pensamientos intelectuales, sino desde la calma, si es que queremos ser eficaces.

Sin embargo el gorila destaca que nunca deberíamos descuidar lo que vivimos en cada momento que acontece continuamente, pues ahí más que en ningún otro lado sabremos quiénes somos de verdad. Veremos nuestro rostro original cuando consigamos disfrutar de la existencia, que fluye perpetuamente, y de la quietud que se instala: el sonido de la vida misma. Ahí haremos presencia, en donde somos ahora mismo.

Para rencontrarnos con nuestra existencia, el gorila nos invita a que nos reconciliemos con nuestras experiencias vitales, y a disfrutar de lo que estamos viviendo en estos momentos de la vida; nos acompaña para evocar el pasado con paz, vivir el "presente" con bienestar, y proyectar el futuro con tranquilidad.

El gorila nos dirige a fortalecer nuestros cerebros para conectar con nuestros orígenes en la Tierra, nuestro hogar, y así poder vivir en paz. Nos apoya para hacer presencia plena en lo que está ocurriendo ahora mismo en nuestras vidas y poder disfrutar de cada segundo de la existencia. Para ello debemos lograr una mediación tranquila con nuestras diferentes vivencias, tanto las pasadas como las futuras.

CON UNA ARDILLA

Entorno, niveles, enlaces, abundancia, aptitud, preservación

La ardilla nos sugiere conectar con los árboles y con otros seres vivos procedentes del reino vegetal. Las ardillas y los árboles se comunican, tienen una conexión fuerte entre ellos que les proporciona estabilidad a la ardilla y movimiento fluido al árbol. Es una relación de sinergia, beneficiosa para ambos seres. La ardilla nos informa que los árboles son pilares, estructuras de vida que conectan con la Tierra y el cielo, seres vivos que transmutan y canalizan energías, tanto las que bajan del cielo, como las que suben del núcleo de la Tierra.

A veces los árboles bajan energía con una resonancia baja o negativa hacia la Tierra a través sus raíces porque a otros seres que ahí habitan les sirve como alimento o nutrición. Así que lo que resulta dañino para algunos animales puede ser beneficioso para árboles o plantas, o para otras especies de animales o incluso a seres minerales.

Los árboles en los bosques crean redes que son invisibles al ojo humano debido al exceso de mente en el cerebro, los nervios ópticos y los ojos en sí mismos. La mente humana nubla la vista,

así como otros sentidos, y eso impide que podamos percibir aspectos de la realidad con claridad. Antiguamente los seres humanos, en diferentes culturas y/o épocas, estábamos más conectados con nosotros mismos y con los entornos naturales; teníamos la capacidad de percibir ciertas capas de la realidad que ahora nos están vedadas. En la actualidad nos enseñan a ver tan solo un aspecto de la realidad, pero hay otros, que también están ahí, existiendo.

La mayoría de las especies animales que habitan el planeta actualmente perciben elementos sutiles de la realidad con más nitidez que los humanos. Esto se debe a que el exceso de pensamientos mentales nos ha llevado a la desconexión de las habilidades constitutivas de todos los seres vivos terrestres. Por esta misma razón nos resulta fácil destruir, porque no sentimos las consecuencias que esto tiene en nuestras vidas. No podemos ver con profundidad aquello que aniquilamos, ni siquiera en nosotros mismos.

Las redes invisibles de los árboles les permiten conectarse con su hábitat como organismos vivos. Esas redes son como nervios energéticos de un gran sistema nervioso central. Los árboles funcionan como parte de un todo, de un organismo completo. Mediante los árboles el hábitat es más fuerte, tiene más energía, más poder; un espíritu reencarna el bosque, la selva u otros ecosistemas. El espíritu es el nivel físico sutil.

En el ser físico sutil del entorno donde vive la ardilla, hay una comunicación constante; cada ser vivo interconectado interactúa con todas las partes; la vida fluye en equilibrio, en un ciclo constante de inteligencia física y funcionamiento. Los seres humanos tienen la capacidad de interferir en los alrededores con tan solo un pensamiento, que puede de hecho influenciar el ambiente, aunque si el hábitat tiene un ser fuerte y/o extenso, éste se va a estabilizar por sí mismo y su influencia va a recaer en nosotros.

Los seres humanos tenemos karmas y maldiciones causadas por destruir los entornos de los seres que habitan el planeta. Pero si logramos una sinergia con nuestro medio ambiente, es decir, una relación en la cual fortalezcamos a nuestros alrededores y éstos nos fortalezcan a nosotros, todo se volverá más fácil, seguro, fuerte, simple y fluido. Entonces cada acción que emprendamos estará apoyada por nuestro medio natural y al mismo tiempo esa acción mejorará esos ambientes y tendrá un efecto fortalecedor en nosotros. Al vivir de esta forma, con consideración hacia todo lo que nos rodea, el mundo en el que vivimos nos responderá con prosperidad. Pero si luchamos y tratamos de dominar a las fuerzas de la naturaleza, tan sólo conseguiremos hacernos daño y llevar esas luchas a otros aspectos de la vida: salud, forma física, relaciones, dinero, carrera, trabajo, *etc.*

La felicidad se expande si la compartimos, al igual que la diversión es más intensa entre más la compartan; por lo tanto, resulta esencial en esta vida tener apreciación por cada elemento que nos rodea. Cuando percibamos las necesidades propias y las ajenas, tomaremos lo que vamos a usar sin abusar y sin que nada sobre. La inteligencia del planeta es generosa y abundante si la cuidamos y usamos los recursos necesarios en el momento adecuado.

La ardilla nos fortalece para reconocer la importancia de los árboles en los ambientes naturales, porque ellos tienen su propia inteligencia y espíritu o ser en cada bosque, jungla o selva. Nos convoca a resolver los karmas y las maldiciones de maltratar a los ecosistemas físicos y nos invita a poder generar una relación de sinergia con ellos. Sugiere que escuchemos y atendamos las señales que la vida nos da. Además, la ardilla puede mejorarnos la percepción hacia aspectos más sutiles del mundo.

CON CINCO CABALLITOS DE MAR

Alineación, rectitud, verticalidad, movilidad, confianza, seguridad

Los caballitos de mar nos invitan a ser más ligeros en nuestras estructuras, para movernos con facilidad. A pesar de que son muy livianos y se mueven aprovechando las corrientes acuáticas, también se estabilizan en un solo lugar, el tiempo que consideren necesario, con lo que logran un equilibrio entre dejarse llevar y fijarse o anclarse en un punto. Por ello nos fortalecen precisamente en este aspecto: encontrar el equilibrio entre dejarse fluir y consolidarse. Nosotros conocemos mejor que nadie nuestro ritmo y el tiempo que requerimos entre ambas acciones. Si nos dejamos fluir, es bastante posible que encontremos lo que queremos, si es que hemos realizado las acciones correctas al fluir; cuando nos asentemos, entonces aquello que anhelamos nos encontrará con facilidad.

El cuerpo de los caballitos de mar no ha necesitado de muchos cambios a lo largo de la evolución en el planeta, por ello puede fortalecernos con lo que permanece a través del tiempo. La superficie de su cuerpo es la más resistente y la parte interna la más suave, dado que tiene un esqueleto superficial que le ha permitido, desde su creación, estar protegido, así como sentir vibraciones y estímulos. De hecho, pueden recibir información con

cada parte de su cuerpo. Además, equilibran la habilidad de sentir con la vista, no le dan prioridad a una sobre la otra, sino que ver y sentir ocurren casi de manera simultánea.

Los caballitos de mar dicen que nosotros también podemos vivir la experiencia de sentir con todo el cuerpo, al mismo tiempo que vemos, olemos, tenemos tacto, saboreamos y escuchamos el entorno en el que estamos inmersos. Especialmente, tenemos la capacidad de igualar el ver con el sentir y con el escuchar. Entonces el mundo comienza a percibirse de forma más completa, sin tener que depender únicamente de la parte visual. Para ello hay que silenciar el diálogo mental habitual, desvinculando la visión de la mente intelectual, para ver de forma nueva y poder también escuchar el mundo, sentirlo al mismo tiempo que lo miramos.

La posición vertical del cuerpo de los caballitos de mar facilita la entrada de información. Nos invitan a que nos alineemos desde el centro de la Tierra más allá de la atmósfera. Pueden fortalecer a las personas que tienen la tendencia a encorvar la espalda; a veces, por ejemplo, bloqueamos la espalda como señal de protección o de inseguridad. Los caballitos marinos, entonces, nos dirigen a mejorar ese aspecto de la estructura física, así como nos brindan asistencia para incrementar la confianza en nosotros mismos, el ímpetu y la valentía. Si logramos una postura erguida de forma natural, la estructura del cuerpo se fortalecerá, la energía fluirá de mejor manera y las funciones orgánicas tendrán

más rendimiento, por lo que podremos sentirnos alegres, sanos y vitales.

Los caballitos de mar nos dicen también que el cielo da información sobre el propio estado de salud de la humanidad; especialmente las nubes, si les prestamos atención: si están contaminadas por ejemplo.

Nos señalan también que todo tiene diferentes capas, no sólo la atmosfera, sino también el océano, la Tierra, nuestra piel, *etc.* Tanto el mundo fenoménico como está estructurado en capas o dimensiones. Cuando seamos más específicos con los diferentes niveles, obtendremos información detallada, resultados y respuestas más precisas, las cuales no veríamos de una forma global.

Por otra parte, los caballitos de mar se integran con plantas y otros animales marinos como los corales, que a su vez se integran con las rocas, con la arena e incluso con las diferentes capas de la Tierra. Forman, de este modo, una red sincronizada de camuflaje que les sirve como defensa y protección ante posibles depredadores. Nos comparten que los humanos ignoramos la vida que existe entre los seres minerales, porque no podemos percibir más allá de su apariencia. Todo en el planeta puede beneficiarnos si sabemos ver con claridad y reconocer su esencia original.

Los caballitos de mar nos conducen a lograr un equilibrio entre dejarse llevar y estabilizarse: en movimiento es posible encontrar lo que queremos, cuando tomamos las acciones adecuadas en los momentos correctos del flujo natural de la vida; cuando nos anclemos, entonces podrá llegar lo que anhelamos, nosotros debemos de saber cuando dejarnos llevar y cuando estabilizarnos.

Nos invitan a sentir con el cuerpo entero para lograr una percepción más amplia de la realidad, así como a ser más específicos si requiriésemos respuestas o resultados más precisos, mediante la consciencia de las diferentes capas que nos componen a nosotros mismos y a lo que nos rodea. Por otra parte, los caballitos de mar nos recuerdan la necesidad de mantener una posición erguida, para alinearnos desde la Tierra hacia el cielo, y poder recibir información. Benefician a las personas que tienen la tendencia a encorvar la espalda, al conectarse con la estructura corporal de los caballitos de mar. También nos fortalecen para tener más confianza en nosotros mismos, valentía, ímpetu y seguridad, lo que alineará nuestro cuerpo de forma natural, sin forzar.

CON UN GATO DOMÉSTICO

Instinto, salvaje, complacencia, regocijo, curiosidad, exploración

El gato nos dice que los humanos somos muy glotones y no escuchamos al cuerpo, sino a la mente, cuyos pensamientos hacen que el cuerpo funcione en nuestra contra. Esto nos ocurre continuamente por ejemplo con el sexo, con el sueño, con casi todas las acciones. Debido a ideas inconsistentes, forzamos al cuerpo.

Hay personas que piensan que el gato es arrogante, pero es una mala interpretación. El felino tan sólo nos muestra aquello que exigimos sin sentido, sobre todo, ejerciendo presión sobre nosotros mismos. Los gatos, por naturaleza, hacen lo que quieren sin obligarse a nada. Pero los humanos sí que podríamos adoptar una posición arrogante cuando pensamos que somos muy listos y no escuchamos o nos cerramos a posibilidades nuevas. Es un bloqueo mental muy habitual, que más que inteligentes nos encamina hacia el orgulloso y la soberbia, renegando aspectos inherentes de nuestro propio ser.

Para que podamos fortalecernos con la experiencia felina, el gato nos invita a escuchar más al cuerpo y no tanto a la mente. La

mente tiene tanto influjo sobre nosotros que incluso cuando no necesitamos más comida, engullimos más y más; realmente nos convence a hacerlo con pensamientos como: “está delicioso, traga más”, y forzamos al cuerpo a deglutir más de lo que necesita. También sucede que tenemos sexo mental, sin saber qué es lo que el cuerpo está pidiendo; nos presionamos y lastimamos, aunque no seamos capaces de reconocerlo. “Les ocurre continuamente y piensan que es lo normal, pues es lo que aprendieron, es lo que los demás hacen”, dice el gato.

"A los gatos también nos enseñan a ser gatos en cierta medida; reproducimos patrones que otros gatos nos transmiten, pero si no tenemos ejemplos de otros felinos, podríamos querer salir a su encuentro, de lo contrario, nos quedaremos con los humanos y se apagará parte de nuestro instinto."

El gato se da cuenta de que las personas estamos desconectadas de nuestro instinto y eso se debe a que la educación que recibimos se basa en la activación excesiva de la mente y el abandono del cuerpo. Actualmente no somos completamente humanos, sino que estamos domesticados, castrados. Mutilamos la propia inteligencia física, innata, los instintos más esenciales, el verdadero potencial.

[Cuando las personas pensamos en recuperar el instinto, imaginamos erróneamente que hay que volver a ser como los

“hombres de las cavernas”. Pero esto es falso. Nosotros tenemos la tecnología suficiente para mantener un equilibrio entre lo que somos de verdad y las herramientas que mejoran la calidad de vida, así como la de otros seres vivos. De hecho, ese progreso en equilibrio haría la vida infinitamente más agradable.]

Los seres humanos no somos libres porque no podemos hacer lo que queremos. Y una vez más, cuando vislumbramos la posibilidad de hacer lo que se nos da la gana, se activa esa programación que nos lleva a pensar que las consecuencias serían el caos. Esto ocurre porque lo vemos desde la perspectiva mental, pero con la mente no es posible lograr lo que anhelamos, pues es el instinto el que lo rige. El instinto es la esencia más profunda de los seres vivos; está conectado con la inteligencia de la naturaleza universal, la cual funciona de forma perfecta. Cuando conectamos con nuestro instinto, conectamos con la naturaleza entera, y siempre va a ser certera en cuanto a lo que queremos.

Cuando las personas delegamos a la mente funciones que no le corresponden, entonces nos perdemos y no podemos conectar con nosotros mismos como nos gustaría en realidad, pues al fin y al cabo es nuestra naturaleza; sería como pedirle a un gato que no sea curioso. El cuerpo humano está reprimido por la mente, pero los gatos se resisten a esa opresión.

El gato puede fortalecernos para la auto-observación, mirarnos ahí donde estamos amaestrados y actuamos de forma automática en contra de lo que verdaderamente necesitamos y queremos. Nos apoyan a que nos permitamos ser más "salvajes" y salir de las rutinas que nos mantienen domados, para explorar el mundo de formas nuevas cada vez que sea necesario. Si en algún momento sentimos que la vida no tiene sentido, que estamos apáticos, aburridos, pusilánimes, tristes, rígidos y exageradamente serios, el gato nos va a acompañar para activar la curiosidad y el interés por el entorno.

El gato nos reconecta con la infancia, esa etapa en la que sentíamos curiosidad, así como impulsos de disfrute, juegos y diversión. No se trata de un enfoque inmaduro o pueril, sino funcional y gozoso. En cierto sentido, no es el mundo lo que cambia desde que nacemos hasta que maduramos, es la percepción la que se transforma. Las crías de animales (incluyendo a los niños humanos) se desarrollan de un modo óptimo mediante juegos, y nunca deberíamos de perder la capacidad de diversión o la curiosidad ante lo nuevo, porque mientras más conocemos, más posibilidades tenemos de interactuar con mayor creatividad y libertad.

El gato nos invita a conectar con nuestra visión interna, que es una habilidad instintiva que permite ver con claridad lo que habitualmente captamos, pero también aquello que no solemos percibir. Esto nos permite operar en espacios nuevos y expandir

la libertad más allá de lo que conocemos.

El gato nos transmite que no es necesario viajar de un lugar a otro desesperadamente para obtener información nueva y estimulante, como normalmente creemos, puesto que al activar la visión interna, encontraremos miles de millones de maravillas en nuestro alrededor que antes no habíamos imaginado, dado que teníamos una visión superficial. [No está de más aclarar que, por supuesto, si viajamos de esta forma, la experiencia será infinitamente más enriquecedora que si lo hacemos desde una pantalla mental.]

El gato nos invita a conectar con las necesidades reales del cuerpo para no forzarlo con la mente, cuando comemos, dormimos, tenemos relaciones sexuales y otras actividades. Nos fortalece para activar el instinto, el cual nos va a permitir ser más libres, mostrándonos los aspectos en los que estamos domesticados al punto de la castración, el daño y la privación de nuestro potencial. Los gatos, como especie, pueden asistirnos en despertar la curiosidad y el interés por el entorno, recuperando la alegría de vivir y las ganas por descubrir sus misterios; nos acompañan para gozar de la expansión creativa y abrir posibilidades. Para esto nos apoyan en estimular la visión interna, mediante la cual percibiremos más allá de lo que estamos habituados a captar. Además, los gatos nos pueden asistir para vencer la estupidez y la arrogancia programadas que nos niegan y cierran aspectos de nuestro propio ser.

CON UN OSO POLAR

Despreocupación, desapego, pérdida, solidez, temple, sensatez

El oso polar nos dice que su especie recibe mucha preocupación de las personas, y que esa emoción no los beneficia, sino que, al contrario, los daña: "recibimos emociones como lástima, tristeza, impotencia, frustración, disgusto, queja, entre otras sensaciones y reacciones que hacen que nuestra calidad de vida empeore". La mayor parte de la vasta información mental que reciben de nosotros hace que su estructura corporal, funciones físicas y también su entorno sean más lentos, lo que provoca que sus acciones se carguen de esfuerzo y pesadez.

Los humanos malinterpretamos el significado de la preocupación, ya que pensamos que al preocuparnos los unos por los otros vamos a mejorar algo, o que es señal de que los demás nos importan, o de que somos capaces de cuidarnos entre nosotros. Pero lo cierto es que la preocupación y la angustia empeoran los problemas, sin importar cuáles sean. En parte, estas emociones provienen de experiencias de pérdidas, y hay situaciones que detonan esas vivencias negativas. Esto también nos impide soltar aquellos elementos no necesarios, como bien podría ser perder peso en caso de un exceso.

El oso polar nos invita a estar más fuertes para asumir las pérdidas en general, para que puedan ser un proceso menos doloroso e incluso ligero. Nos muestra que cualquier problema que acontezca podrá resolverse mejor sin preocupaciones, pues habrá claridad sobre lo que está ocurriendo y podremos encontrar las soluciones de una manera más sencilla que inmersos en un ambiente de pánico.

Los humanos tenemos mucho potencial y nuestros pensamientos pueden manifestarse y tener un impacto especialmente si son colectivos. Esos pensamientos globales definen y constituyen nuestra realidad, incluso del planeta en general y aún más allá del universo. Si cada persona se identifica con sus pensamientos, éstos cobran más fuerza en la realidad; si se hace a nivel comunal, entonces se materializan como verdades válidas; cobran consistencia y firmeza. Raramente se puede cuestionar lo que se vuelve rígidamente verídico, y eso se convierte en una limitación, sobre todo, si no es una realidad creativa, sino destructiva.

Por ejemplo, si un individuo cree firmemente que se va a morir, al final puede lograrlo si se empeña, de la misma forma que si se piensa insistentemente infeliz, tonto o enfermo, o por el contrario feliz, listo y sano. Aunque haya otros factores, definitivamente los pensamientos constituyen gran parte de nuestra realidad e incluso de la de otros seres vivos. "La realidad que los humanos plasman de nuestros entornos físicos y de nosotros mismos también nos restringe, o nos puede abrir posibilidades nuevas. Generalmente

nos restringe, pues sus pensamientos y emociones son debilitantes, a pesar de que sus intenciones sean las contrarias”, agrega el oso polar.

La sociedad mental humana (al menos en occidente) procura "generar consciencia" o promover cambios mediante una estrategia que tiene daños colaterales: utilizando principalmente la culpabilidad. Lo cual en ocasiones puede perjudicar más que transformar la realidad. La culpabilidad es nociva y no debería de ser utilizada para controlar o modificar el comportamiento de los demás. Existen otras formas de crear consciencia que son más estables y más reales en verdad, puesto que surgen de la libre voluntad de la persona sin estar coaccionada por una emoción como podría ser la culpabilidad o la lástima, y se pueden dar de forma natural mediante la expansión de su propia percepción del mundo y la apertura automática que eso conlleva.

El oso polar nos transmite que los seres humanos tenemos incertidumbre sobre nosotros mismos, y no solemos hacer conexión con las posibilidades reales o las del mundo. Nos comunica que si pudiéramos conectar con nuestro verdadero potencial, podríamos mejorar de forma equilibrada al planeta: el polo norte, el polo sur, los océanos, los continentes, los bosques, las montañas, los árboles, las rocas, los arbustos, el suelo, las nubes, las capas atmosféricas; e incluso expandir el bien más allá del planeta. Sería posible resarcir gran parte del daño que le hemos causado, y hacerlo más fuerte y hermoso.

La sugerencia del oso polar es empezar por mejorarnos a nosotros mismos de manera interna, en los diferentes aspectos de la vida (sin recurrir a emociones dañinas); después podríamos expandir el bienestar a los demás seres vivos. Quiere que nos demos cuenta de que no hay problema que no podamos resolver o pregunta que no tenga respuesta. Sólo debemos cambiar el enfoque.

Si conectáramos con las verdaderas capacidades, tendríamos una mejor calidad de vida y podríamos disfrutarla más. El planeta sería próspero para todos los seres vivos.

En el mundo no hay prosperidad porque hay pensamientos excesivos de pobreza, de escasez, de miseria, que se vuelven realidad. Hay poca energía física para manifestar porque estamos deprimidos y hay demasiada energía de la mente. El planeta está enfermo porque las energías más dominantes, aquellas que los seres humanos producimos con la mente, están bloqueadas, estancadas, infectadas e incluso infestadas. Por ejemplo, el dinero es una energía estancada que no circula de manera equilibrada y genera desigualdades que afectan los distintos ámbitos de la vida. Dado que el planeta es un solo organismo y somos parte de él, lo que sucede a uno nos afecta a todos, del mismo modo que si en alguna parte del cuerpo hay estancamiento, el cuerpo entero se verá afectado.

“Los humanos deberían ser responsables de sus pensamientos y emociones, reconocer el efecto que tienen en ellos y en el entorno, saber lo que podrían construir y mejorar, empezando por las prioridades, y ser más firmes ante los pensamientos del colectivo”, transmite el oso polar. Además, invita a que nos fortalezcamos ante las influencias colectivas, a comparar por nosotros mismos lo que es real y lo que no es real, a no dar nada por hecho o supuesto, pues todo cambia constantemente, incluso la realidad.

El oso polar nos fortalece para tener una vida despreocupada, puesto que la preocupación, la angustia, la culpabilidad, la lástima y el pánico no resuelven los problemas y, de hecho, los empeoran.

Sugiere que seamos responsables de nuestros pensamientos y emociones para embellecer el planeta y lograr una realidad más agradable. Nos conecta con el verdadero impacto del pensamiento y puede apoyarnos para distinguir entre lo que es real y lo que no lo es, pues todo cambia, la realidad también.

Además, nos acompaña para que las pérdidas sean más llevaderas.

CON UN BORREGO CIMARRÓN

Etapas, cambios, transformación, novedad, continuidad, evolución

El borrego cimarrón nos recuerda que estamos en cambio constante; dentro de nosotros y afuera todo se mueve, cambia, se transforma. Continuamente pasamos por ciclos en la vida que son enseñanzas, etapas que vamos abriendo y cerrando, algunas duran minutos, otras pueden durar la vida entera. No hay un final, sólo hay transformación y procesos constantes.

Las personas sentimos miedo e incertidumbre ante la muerte; más allá del instinto de supervivencia que compartimos los seres vivos, nuestra especie teme por la asociación mental con el final. Pero no hay final, tan sólo ciclos espirales de tiempo y espacio. Por otra parte, también hemos vivido experiencias negativas de cambios que nos impiden movernos hacia adelante en nuevos ciclos y expandir nuestro ser, evolucionar. Al no evolucionar, tampoco pueden hacerlo otros seres vivos.

Los seres humanos contamos con la capacidad de guiar a otros

seres para evolucionar, pero antes, por prioridad, debemos hacerlo nosotros, por el potencial que tenemos. Pensamos que no queremos cambiar y nos aferramos a ciertos ciclos; quedamos atorados en las mismas situaciones sin resolver y, por lo tanto, éstas se repiten en nuestras vidas. Toda vez que no se supera un ciclo, se vuelve a presentar, casi siempre con más intensidad, hasta que se haga tan evidente que no pueda ser ignorado. En esas ocasiones en las que el problema se vuelve tan intenso, tendremos sensaciones de dolor si estamos muy rígidos o en una posición en la que no queremos movernos.

Pero nos guste o no, la vida nos mueve. Y, de hecho, hablar de "gustar" o "no gustar" es sólo una interpretación mental, pues al ver lo que nos impide avanzar, se resolvería de forma agradable. Los seres humanos podemos ser más flexibles, tener más visión de nuestros ciclos y hacer que la vida sea placentera y no una secuencia interminable y tormentosa de problemas que crecen y no se resuelven nunca. Ésta es nuestra experiencia y la proyectamos hacia nuestros alrededores físicos, pero puede cambiar.

Si somos rígidos nos duele el movimiento, tanto que incluso puede quebrarnos; pero si somos flexibles, es fácil adaptarse e incluso disfrutarlo. Muchas personas son rígidas porque se protegen, pero no podemos protegernos de la vida, pues somos parte de ella, aunque a veces no seamos conscientes y nos escondamos en los quehaceres diarios para distraernos de la existencia misma.

El cuerpo humano, al igual que el cuerpo del borrego cimarrón y de los animales en general, obra de forma inteligente; se trata de una inteligencia que no es consciente, que funciona por sí misma. La parte física es la maquinaria; la parte sutil es la que los humanos niegan y no reconocen. Y, de hecho, nos dice el borrego, los humanos somos algo más de lo que estamos acostumbrados a ver de forma limitada.

[Hay muchas perspectivas del mundo, no sólo la científica, la religiosa o la filosófica.] La naturaleza humana despierta desde el universo infinito exterior hacia el universo infinito interior y viceversa. La inteligencia debe alinearse con los astros, con las células, moléculas, átomos, partículas cuánticas, en un equilibro centrado y estable. Hay que despertar esa conexión, la intuición, nuestro instinto, para que la inteligencia humana se sincronice con la del universo.

El borrego cimarrón nos invita a probar técnicas nuevas, a abrirnos a posibilidades diferentes, especialmente cuando estamos estancados en una situación. Nos apoya para superar la terquedad y la obstinación, la insistencia sin sentido que no nos deja resultados favorables, y que sólo es una trampa.

El borrego cimarrón nos fortalece para ser más flexibles ante los cambios; nos convoca a vencer la oposición y la resistencia ante el movimiento inevitable

de la vida; a apreciar diferentes posibilidades, superando la terquedad y la obstinación, especialmente cuando nos sentimos atorados y no obtenemos los resultados deseados. Nos asiste para buscar más opciones y seguir adelante. También nos acompaña para tener una mejor gestión de los ciclos por los que pasamos, y para saber cuándo abrir uno o cuándo cerrarlo; para evolucionar de forma equilibrada.

CON UN TIBURÓN AZUL

Vigor, potencia, acción, ímpetu, limpieza, dirección

El tiburón azul dice que podría transmitirnos su experiencia de ser un animal ágil y rápido, pero todavía hay asuntos prioritarios que debemos atender y ante los cuales actuar, pero si queremos actuar debemos estar fuertes internamente para poder manifestar. Nos invita entonces a reconocer aquellas veces que hemos querido actuar y nos hemos sentido incapaces o débiles. O aquellas otras en las que hemos sabido que teníamos que hacer algo, pero encontramos alguna excusa o justificación para mirar a otro lado y movernos en otra dirección olvidando o negando lo que vimos o supimos.

No somos fuertes para asimilar y aceptar la verdad, pues ante lo verdadero, la mayoría de las personas se burlan, se ponen agresivas, niegan, se mienten, o simplemente se reprimen; se muestran pusilánimes ante situaciones sobre las que sí tienen la capacidad de cambiar y mejorar.

El tiburón dice que los humanos normalmente tenemos un nivel de energía muy bajo, en comparación con nuestro potencial, lo que impide que seamos operantes en el mundo, aunque nos

engañemos a nosotros mismos. Cuando aumentamos el nivel de energía mediante la calma y la soltura del cuerpo, no hay ningún tipo de esfuerzo. El esfuerzo se genera con un exceso de relajación corporal, aunque creamos que es al revés; así, entre más nos relajamos, más perdemos energía y capacidad de maniobra en el mundo y en la vida misma. Tampoco se trata de esforzarse y fatigarse. En ciertas ocasiones pensamos que no podemos evitar ciertas circunstancias, pero contamos con el potencial de influencia y acción más potente que cualquier animal y, sin embargo, somos la especie del planeta que más alejada está de su propia naturaleza.

Cuando permitimos que el cuerpo se relaje demasiado, sin energía y sin calma, entonces el nerviosismo nos domina, y nos vamos poniendo débiles y perezosos. Un cuerpo relajado o suelto pero con presencia, que pueda experimentar serenidad, podrá aumentar los niveles de energía para manifestar con fuerza y sin esfuerzo.

Los humanos vivimos engañados con pensamientos constantes, preocupaciones y angustia que nos desconectan de nosotros mismos, de los demás y del mundo que nos rodea. Eso nos genera basura y desechos sutiles que no resultan fáciles de eliminar porque la energía no circula por nuestro cuerpo como debería hacerlo. El exceso de pensamiento y de emoción en el cuerpo, y la falta de presencia y calma, bloquean el flujo armónico de la energía, incluso provocan que ésta descienda y

que las funciones corporales no alcancen su máximo potencial. Lo anterior propicia que el cuerpo se ponga débil y aumentan las posibilidades de que se enferme o se lesione.

Asimismo, cuando no tenemos energía suficiente, es fácil que se enquisten pensamientos, emociones, sensaciones y reacciones que no fluyen y, por lo tanto, no se pueden eliminar; se vuelven bloqueos dañinos no sólo en un plano físico, sino a nivel psicológico. Y lo mismo ocurre con el entorno, que se congestiona de residuos no físicos. Se trata de un tipo de contaminación que no suele reconocerse y que se proyecta a planos más densos de la materia. Los humanos generamos continuamente basura (física y no física) que no sabemos cómo eliminar y que altera nuestros alrededores, pero la mayoría actuamos como si no nos incumbiera o no pudiéramos hacer algo al respecto.

El tiburón azul nos fortalece para que tomemos acción, pues cada persona tiene el poder de cambiar el mundo, por muy simples o pequeñas que parezcan sus acciones. También nos puede apoyar para afrontar la realidad, no llevar la atención hacia otro lado y fingir que nada ocurre, o no quitarnos responsabilidad o capacidad. Además, nos invita a llevar más presencia al cuerpo, internamente, de forma natural y agradable, a no anestesiarlo o relajarlo excesivamente y provocar que “cualquier corriente” nos arrastre. Nos apoya para trabajar la voluntad y la dirección.

El tiburón nos comparte su experiencia en reconocer y aceptar lo prioritario en el momento de tomar acción, para que la llevemos a cabo de manera exitosa. De otra forma estaremos construyendo sobre un montón de basura.

Finalmente, el tiburón nos fortalece con la higiene y la limpieza en los diferentes ámbitos, para poder ser ágiles y veloces, para ser funcionales y vivir con bienestar y salud. Para la eliminación de los desechos, tenemos que empezar por reconocer los contaminantes, ya sean no físicos, como pensamientos o emociones, o físicos, como bolsas de plástico, popotes, productos de limpieza no biodegradables, *etc.*

El tiburón nos invita a hacer presencia en el cuerpo de forma serena y suelta. Esto genera más energía que nos sirve para limpiar los bloqueos que impiden que nuestras funciones básicas alcancen su máximo potencial. Nos conecta con una higiene sutil que no solemos tener en cuenta, y que a su vez nos brindará la posibilidad de generar más energía para manifestar y tomar acción. Nos comparte que para el ser humano debe ser una prioridad limpiar antes que manifestar. El tiburón nos comunica que solemos tener un nivel bajo de energía porque vivimos un nerviosismo excesivo que nos impide estar en calma y sentir el cuerpo. Esto no sólo nos debilita y nos imposibilita para actuar, sino que también estanca el entorno físico. El tiburón nos fortalece para ser fluidos, recuperar el flujo armónico de energía e influir en el mundo para mejorarlo, empezando por atendernos a nosotros mismos.

CON UNA MANADA DE LOBOS

Afecto, compatibilidad, equipo, códigos, orden, astral

Los lobos nos invitan a mejorar las estructuras sociales a través del juego y, al mismo, tiempo del orden. También nos recuerdan la importancia del afecto en los animales que vivimos en grupo. Cuando sentimos amor por nuestros semejantes hay más posibilidad de mejorarlos. Difícilmente se puede beneficiar a alguien si no se siente un mínimo de aprecio. Se puede sentir afecto de una forma equilibrada, sin derrochar emociones positivas que luego se vuelven negativas. Es un amor estable e incondicional, muy potente para la unificación de cualquier grupo.

Los lobos nos invitan a ser generosos, a compartir y a demostrar el afecto físicamente cuando se abre la oportunidad de hacerlo. Nos recuerdan que las caricias en un momento adecuado pueden resultar calmantes y fortalecer los vínculos. Los lobos también se comunican a través del tacto, cuyos efectos son diferentes al impacto de los sonidos que emiten, así como del olfato. A través del olfato también puede darse un sistema de comunicación: marcar territorio es como un registro de identidad; las demostraciones de afecto desprenden un olor atrayente, así como cuando un animal está en peligro suelta un olor desagradable. Los

olores también funcionan como prueba de compatibilidad inicial, por ejemplo, en el momento en que un individuo conoce a otro, por su olor podría decirse si son compatibles en primera instancia, si se atraen o se disgustan.

Los lobos nos fortalecen para la vida en grupo, para reconocer qué es lo que cada individuo puede aportar, y funcionar de acuerdo con las capacidades de cada uno. Por esto mismo, nos señalan la importancia de encontrar o crear un grupo donde la compatibilidad se presente de forma natural. "Los lobos colaboramos en equipo de forma equilibrada, conectamos telepáticamente, nos fundimos los unos con los otros, nos movemos con un propósito común: el bienestar de la manada". Esto no sólo les brinda bienestar y seguridad de forma individual, sino que estrecha sus vínculos y también les permite experimentar amor incondicional. "Movernos en equipo es fácil porque existe el cariño estable y, al mismo tiempo, nos permite seguir expandiendo los lazos afectivos".

Especialmente cuando tenemos problemas en conectar con los demás, los lobos nos invitan a resolver conflictos, a concretar acuerdos pacíficos y aportar de forma desinteresada. Ellos pueden fortalecernos para alegrarnos de los éxitos de los demás, puesto que a cierto nivel, el triunfo de un ser vivo es el de todos, así como el fracaso lo es también, pues estamos conectados.

Los lobos nos transmiten que debemos ser amables pero también necesitamos ser firmes, y proteger a nuestros seres queridos, preferentemente de una forma no dañina, sino benéfica. Mostrar "dureza" en ocasiones es necesario y puede fortalecer a los otros.

Nos comparten que su sinergia como lobos se basa en reglas y normas comunales, las cuales les permiten sostener la estructura de la manada y se condensan a partir de la experiencia de sus ancestros, transmitidas de generación a generación. Estas reglas son muy antiguas y están conectadas con la naturaleza y sus propios códigos, por lo que también son flexibles ante las diferentes circunstancias y pueden cambiar y transformarse con el tiempo.

Los lobos nos comunican que al organizar cualquier tipo de agrupación, la experiencia que se genera nos va a llevar a estipular reglas para mantener cierta estabilidad u orden. Pero a veces los convenios surgen por sí mismos, especialmente cuando hay una fuerte comunicación telepática. De esta forma los acuerdos no sólo se dan entre los individuos del equipo, sino también con el entorno, con el planeta y con los astros.

Si tomamos en cuenta los movimientos tanto del planeta como de los astros en el exterior, pueden obtenerse beneficios de ciertas aperturas que se presentan. Esto ocurre no solamente durante el día y la noche, en que los cambios y los factores favorecedores

son bastante evidentes, sino en cada movimiento del planeta y de los astros, como por ejemplo, durante cada fase lunar.

Los lobos tienen una relación especial con la luna, son muy sensibles a sus efectos energéticos, incluso adaptan sus rutinas al satélite natural. Cuando hay luna llena, se sienten más fuertes y con más energía, y si no la canalizan de forma adecuada, llegan a sentirse "agitados". Los humanos también experimentamos efectos similares, aunque no solemos ser conscientes o tomarlos en cuenta.

Cada astro tiene un impacto diferente en los seres vivos que habitamos este mundo. Por eso los lobos nos invitan a sincronizarnos con el universo, para lograr guiar nuestras acciones con satisfacción.

Los lobos nos fortalecen para funcionar exitosamente en equipo. El afecto y un fuerte propósito en común estrechan los lazos y mejoran el rendimiento de cualquier trabajo grupal. Además, nos conectan con la necesidad de generar leyes en sincronía con los procesos naturales —flexibles para cambiar con las circunstancias que así lo requieran—, así como con la experiencia en la creación de asociaciones. También nos fortalecen para ser conscientes de la actividad astral y sus efectos en los seres vivos, lo cual podría orientarnos para llevar a cabo acciones con éxito.

FIN

Éste es el final del libro, pero podría ser el comienzo de experiencias nuevas e inesperadas para todos nosotros.

Abramos las puertas de la percepción y escuchemos todo aquello que el mundo que nos rodea tiene que contarnos, para madurar en calma, ser felices y disfrutar infinitamente de la vida.

La información no es una propiedad, la información es de todos, tiene el poder de transformarnos y de hecho está disponible continuamente a nuestro alrededor.

Para acceder a las respuestas que necesitamos obtener, tan sólo tenemos que activar nuestra receptividad y conectarnos con la fuente adecuada, es decir: aquella que contiene los datos específicos que encajan con nuestra situación en particular y que nos brindará los cambios que buscamos.

¡A veces encontraremos que esa fuente somos nosotros mismos! En otras ocasiones comprobaremos, exteriormente, que la vida y sus expresiones nos proporcionarán todo aquello que necesitemos saber si estamos preparados y abiertos.

Quiero animar a todos los lectores a despertar su potencial para lograr manifestar lo que el corazón más anhela, así como para

resolver todo aquello que más les molesta.

Espero que el libro les haya resultado de interés y utilidad.
Gracias por acompañarme en este recorrido.

¡Adiós!

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dedicar este libro a la persona más especial para mi: Ángel de Castro, mi compañero de vida. Gracias por creer en mi y estar siempre ahí, a pesar de la distancia y del tiempo. A mis maestros, el Dr. Kam Yuen, el Gran Maestro Wong Kiew Kit y el Dr. Cristian Salado; por sus enseñanzas, generosidad y atención, sin ellos, este libro no hubiera sido posible. También quiero dedicarlo a mi querido padre Víctor Manuel López, quien me ha transmitido la sensibilidad por los animales y la predilección por el conocimiento. Gracias por tu apoyo, afecto y confianza, han sido muy significativos para mí. A mi madre Ruth Mateo, quien desde una temprana edad me enseñó un lección que ha tenido un fuerte impacto en mi vida: "querer es poder". Gracias por todas las historias que me compartiste, me abrieron un mundo de posibilidades nuevas que me han hecho disfrutar enormemente de la vida. A mi abuela Mary Paz González, quien ha procurado cuidarme y protegerme con ese ímpetu que la caracteriza. Gracias por tu cariño y fuerza emprendedora. A mi abuelo Eduardo Mateo, por compartir conmigo sus experiencias de la infancia en la aldea junto a sus amigos pájaros, así como su alegría, paciencia y buen humor. Gracias por tu templanza. A mi abuela Josefina González, con quien me he identificado especialmente en lo últimos años. Gracias por las enriquecedoras pláticas que hemos compartido, por tu gran capacidad de escuchar y ver donde otros no suelen fijarse. A mi hermano Víctor

Manuel López, por llenar mis primeros años de vida con diversión y juegos. Gracias por crecer junto a mí; has alegrado infinitamente mi infancia. A mi hermana Itzel, por recordarme la importancia de asombrarse ante la vida. Gracias por despertar mis ganas de volver a jugar y divertirme con los detalles más simples. A Rosa Encinas, quien ha demostrado innumerables veces tener un gran corazón, noble y valiente. Gracias por todo el apoyo que me has brindado, especialmente cuando más lo he necesitado. Gracias a todos los familiares, amigos y en general, a todas las personas que he conocido, que de una u otra forma han contribuido en mi aprendizaje. También quiero reconocer y agradecer el espléndido trabajo de edición y corrección de Doriam Reyes.

Por último, dedico este libro a todas las personas interesadas en tener un mundo mejor para todos los seres vivos; somos quienes podemos hacer un cambio, especialmente si lo hacemos de forma unida.

Gracias por leer el libro; les deseo una vida saludable, próspera y feliz.